



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

**UNA MIRADA PEDAGÓGICA A LA MISA
CRISTIANO-CATÓLICA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A

ELSA IMELDA LÓPEZ PADILLA

ASESOR: DR. RENATO HUARTE CUÉLLAR

MÉXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA, JUNIO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Porque es mejor junto-a-otrxs:

A Ana y Proto, porque lo que soy tiene un punto de referencia. Unos padres comprometidos, responsables y amorosos. Un entorno que te fortalece.

A Adri, Gabi y Uriel, porque la “complicidad” y el cariño entre hermanos es incomparable. Porque hemos aprendido y crecido juntos.

A Renato por su acompañamiento, por su mirada organizada, crítica y profesional, por su alegría, pasión y enorme compromiso con los estudiantes.

A mi sínodo, por su lectura cuidadosa, detallada y crítica, por sus comentarios constructivos. Porque la mirada de muchos construye mejores posibilidades.

A Esther porque todos tenemos un/a profesor/a que nos cambió la vida, la mirada. Porque las grandes ideas son las que nos sirven para vivir.

A Marisa y Rían por compartir sus miradas desviadas, anormales, torcidas. Por sus pedagogías disidentes, sus pedagogías en resistencia. Porque hacen posibles las “utopías”.

Al equipo APPEAL, en especial a Marcela, por compartir su enorme y sólido trabajo conceptual y pedagógico. Por su apoyo y atención.

A Iván porque en los “opuestos” nos encontramos. Porque en cada palabra, en cada platica nos acercamos. Porque siempre es posible querer lo diferente. Porque la vida no es, precisamente como nos han contado. Porque crecer contigo ha sido un reto enorme y grato.

Porque con cada uno de ustedes, seres humanos extraordinarios que acompañaron este proceso, aprehendí el mundo. Porque con ustedes me he construido.

¡Gracias!

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1. Educación cristiana, legado de la Iglesia Católica	11
1.1 Funciones de la Iglesia cristiano-católica.....	11
1.2 Educación cristiana	19
Capítulo 2. La misa cristiano-católica	31
2.1 Conceptualización	31
2.2 Historia de la misa cristiano-católica.....	42
2.3 La misa en la actualidad	54
2.3.1 El lugar de la celebración de la misa.....	54
2.3.2 Actores de la misa.....	59
2.3.3 Ornamentos de la misa	62
2.3.4 Estructura de la misa	68
Capítulo 3. La misa cristiano-católica, un espacio de/formación	81
3.1 El discurso	82
3.2 El espacio	91
3.3 Los cuerpos en el espacio	100
Conclusiones.....	111
Fuentes de consulta	117

Introducción

La preocupación y el objeto de estudio de la pedagogía es la educación, pero no sólo la educación entendida como lo que sucede dentro de la escuela sino como todo el proceso por el que un ser humano se forma y adquiere los elementos que le permitirán ser un individuo social. Desde esta perspectiva, el objeto encierra gran complejidad pues es así como se expresa en diversos espacios, en diversos modos y con diversos actores, convirtiendo entramados y hechos, que parecen de índole distinta a la educativa, en posibilidades para entender y ampliar el conocimiento acerca de la formación.

Existen definiciones variadas que sustentan, promueven y consolidan tanto la práctica como la teoría del hecho formativo. Estos *modos de ser* de la formación pueden, y deben, formar parte del estudio pedagógico. Deben ser contemplados, analizados, cuestionados y, si se considera necesario, redefinidos. Su aportación para entender, esclarecer y documentar los elementos que intervienen en la formación humana no puede ser ignorada.

Una de las prácticas y definiciones que se han configurado es la de la comunidad cristiano-católica.¹ La comunidad de cristianos nace en la época de la antigüedad del mundo mediterráneo y próximo-

¹ He decidido unir ambos conceptos como una estrategia de definición del campo de estudio. Desde mi perspectiva, referir sólo al catolicismo es un acto de separación y diferenciación tajante con las demás derivaciones del cristianismo. Por ello, me parece fundamental considerar que el catolicismo, lo católico, emerge, al igual que los tipos de cristianos que fueron construyéndose a lo largo de la historia: cristianos ortodoxos, cristianos protestantes, cristianos evangélicos, cristianos bautistas, etc., de las ideas que instauró el cristianismo. En los albores del tiempo, las prácticas y la organización de cada uno de los tipos de cristianos fueron distinguiéndose y caracterizándose de forma específica, pero siguen compartiendo algunas ideas fundantes de sus perspectivas, por ejemplo: la creencia en un solo Dios, la existencia de Cristo, entre otras. Es importante, como consecuencia, reconocer la diferencia sin anular lo que se comparte porque en esas relaciones de diferenciación e identificación se gestan tensiones que van dotando de sentido a cada grupo posicionándolo frente a los otros. La conjunción de los conceptos atiende a esta situación: reconociendo lo cristiano se diferencia lo católico, es decir: consciente de lo que se comparte con otros tipos de cristianos es posible definir lo que los caracteriza.

En algunos momentos, será necesario el uso de sólo uno de los conceptos: cristiano o católico, porque refieren a cosas distintas.

oriental (Palestina), en Judea, el cual formaba parte del imperio romano; arraigado en la fe y la cultura judía se expande con rapidez en la cultura grecorromana. Su fundador fue el carpintero Jesús, nacido en Nazaret, de quien se dice que fue un profeta enviado por Dios. Particularmente, los cristianos lo reconocen como encarnación del hijo de Dios. Su fe se fundamenta en el testimonio de los primeros discípulos de Jesús que lo reconocieron como el Mesías o Cristo (de donde reciben su nombre) anunciado por los profetas. Se cree que Cristo fue muerto (por los seres humanos, por mandato de Poncio Pilatos, quién cedió a las presiones que judíos notables ejercieron) y resucitado (por Dios) para la salvación del hombre. Se dice que Jesús pagaba por la vida pagana de los humanos.

Por otra parte, *católico* puede interpretarse en dos sentidos fundamentales.

2

Etimológicamente, significa *universal*. Es este concepto uno de los atributos que los teólogos le aplican, de común acuerdo, a la iglesia. Por otra parte, este vocablo permite identificar y distinguir entre las muchas clases de cristianos que existen, a los que se consideran miembros de esta iglesia, cuyo jefe es el obispo de Roma, el Papa.²

Además, Cirilio declara en su catequesis:

Se le llama católica porque está difundida en el mundo entero, de un extremo a otro de la tierra; porque enseña universalmente y sin excepción todos los dogmas que deben conocer los hombres; además porque somete al verdadero culto al género humano todo: príncipes y simples particulares, sabios e ignorantes.³

Se constituye el sentido de la comunidad cristiano-católica, atendiendo a los principios fundantes del cristianismo y diferenciándose de otros tipos de cristianos al asumir el liderazgo de la Iglesia Romana y generando características específicas en su organización y prácticas que, como cualquier institución, se ha preocupado por su permanencia, su credibilidad y su impacto en los individuos. Es por lo anterior que se instauró a la Iglesia como

² Jean Baptiste. *Historia del catolicismo*. p. 4.

³ Patrología griega. XXXIII. Col 1043. En: *Idem*.

expresión e institucionalización del hecho religioso y espiritual; ella sería la encargada de mantener viva la tradición y de hacer que la comunidad creciera aumentando sus creyentes. Tenía que elaborarse un plan para lograr sus objetivos, tenían que realizar una serie de actividades que permitieran llevar a cabo la tarea para la que había sido creada. Es así como se configuran prácticas y definiciones acordes que difunden las ideas y los principios que conforman a la comunidad dando lugar a la aparición e instauración de la misa, como una de las principales actividades de la Iglesia.

La misa, una de las prácticas de la comunidad cristiano-católica, es el espacio de reunión en el que ocurren dos hechos vitales. Por un lado, es en ese espacio en el que se instalan las condiciones para la iniciación de un sujeto.⁴ Por otro lado, es el espacio en el que se muestra y asegura la permanencia de los miembros en la comunidad católica, los que fueron iniciados con anterioridad. Así, es la iglesia y en particular en la misa, el espacio en el que se difunden y a través del cual se preservan los principios y contenidos cristiano-católicos.

Se plantea que este espacio ha sido olvidado o, al menos, ha sido entendido como aquello que no compete al ámbito educativo, que se ocupa de la parte espiritual de los individuos y que, al pertenecer al ámbito “privado”, es “intocable”. Pues

... con el advenimiento de la sociedad moderna muchos han sido los sociólogos y, por extensión, los teóricos sociales que han subrayado el fin de la religión como manera de explicarse el mundo y de encontrar sentido a la existencia humana.⁵

⁴ Esta afirmación puede resultar incomprensible a los oídos de los creyentes pues, según el cristianismo-católico, la iniciación de un sujeto tiene lugar durante el bautismo. Sin embargo, el bautizo (si es realizado de acuerdo con la edad normada) en el que un individuo es “aceptado” y declarado como parte de la comunidad se construye sin consciencia ni consentimiento del sujeto, ¿Cuántas personas recordarán su bautizo?, ¿qué pudo significarles? El bautizo parece estar dirigido a los creyentes “maduros” y no al bautizado. En la misa, en cambio, ocurre de otro modo pues su organización, las ideas que la rodean y lo que se demanda de los participantes, inician al sujeto en los modos de la vida cristiana-católica. Estar en silencio una vez dentro de la iglesia, tener que escuchar al sacerdote, arrodillarse y levantarse cuando se indica, las imágenes, los comportamientos de los sujetos alrededor, los cantos, las palabras realizadas, etc. junto a una mayor edad del sujeto, lo adentran, de manera más efectiva, al mundo cristiano-católico.

⁵ Celso Sánchez. *Las formas de la religión en la sociedad moderna*. p. 169.

En la sociedad moderna y posmoderna se considera que la religión ha perdido el centro trascendente legitimador que ocupaba en las sociedades premodernas y se desplaza hacia la periferia como un discurso más entre otros, lo que supone la “superación” de la religión y las ideas que de ella devienen.

Sin embargo, poco más de 500 años después, es evidente el éxito del proceso de evangelización. Un proceso que devino de la conquista española, una conquista material y espiritual que empleó la combinación de educación y represión: la violencia reprimía la práctica de las creencias de la región y la educación instauraba la confianza en una nueva forma de concebir el mundo, en una nueva religión. Hoy, México constituye uno de los países en los que la mayor parte de la población se declara perteneciente a la religión cristiano-católica. En el último censo del INEGI (2012) que se tienen datos acerca de la religión profesada, el 82.7% de la población declaró pertenecer a la religión católica.⁶

4

Por lo anterior, sostengo que al afirmar que la religión está superada y que ésta no tiene influencia en la sociedad, ni la formación de instituciones, ni en la forma de entender el mundo, nos estamos instaurando en una posición peligrosa que anula una parte de la sociedad sin la cual no podemos entenderla, explicarla y, si se desea, modificarla.

¿Cómo reconocer una sociedad sin la ideología que predomina en los sujetos? los sujetos integran a la sociedad, pero no sólo la integran sino, que la crean. Sus ideas, sus creencias, su fe, se ven reflejadas en cada acción, en cada institución, en toda la sociedad. La negación de un elemento es un acto problemático y peligroso, negarlo es invisibilizarlo y al cancelar la discusión y el diálogo no se tiene otro resultado que la ignorancia y la explicación reducida de fenómenos.

⁶ INEGI. *Conociendo México*. p. 42.

Es necesario voltear hacia aquellos espacios que hemos negado, mirarlos y reconocerlos, preguntarse por ellos. Porque los espacios, con su distribución, con el lugar que cada sujeto ocupa, con sus indumentarias, con las relaciones que se establecen y con las ideas que se difunden a través de los mensajes orales y no orales, dan forma a los individuos; les muestran una forma de ser y estar en el mundo, de relacionarse con él. Forman sujetos en sociedad y, si tantas personas se declaran cristiano-católicas, si es probable que acuden y son parte de la misa, es necesario reconocer ese espacio como un espacio de formación de los individuos. Lo que ocurre ahí no puede ser ignorado.

En este marco se inscribe este trabajo, como una propuesta para “mirar” y “leer” a la misa desde la perspectiva pedagógica, reconociendo su dimensión formativa en la que ocurren y concurren prácticas e ideas que a través de los preceptos y los principios de la religión cristiano-católica, constituyen un contexto en el que los individuos son formados, formados en acuerdo con la propuesta.

Este trabajo indaga, describe y analiza la misa como una de las prácticas que implican la iniciación y el refuerzo de la creencia ya adquirida, que dota de sentido de pertenencia a sus integrantes y se expresa en la ejecución de actividades y pensamientos acordes con la comunidad, formando individuos, dotándolos de una concepción del mundo y de su estar en él. Una práctica que permite leer a la misa como un espacio en el que ocurre un hecho educativo, un espacio de formación. Así, a lo largo del trabajo intentaré dar respuesta a la pregunta: ¿Es la misa un espacio educativo?, ¿Por qué?

La acotación de la pregunta de investigación no ha sido tarea sencilla. La religión es un fenómeno complejo que implica, también, la experiencia, la formación y las pretensiones de quien lo trabaja. Para delimitar y “elegir” un aspecto en el que dicha complejidad no fuera reducida y que permitiera una articulación crítica, fue necesaria la

revisión de estudios anteriormente realizados que, aunque, alejados del ámbito pedagógico, revelaban los temas de interés y profundización. Así, aparecieron estudios filosóficos, históricos y teológicos que analizaban diversos aspectos, sobre todo en algún momento histórico o algún autor específico. En pedagogía, los trabajos sobre religión son casi nulos.

A pesar de lo anterior, los estantes de libros de filosofía, de historia, de geografía, etc. relacionados con algún tema religioso estaban saturados, ¿qué había dentro de todos ellos? Así, emprendí la lectura de algunos de los libros de nuestra biblioteca, sobre todo filosóficos. Los textos revisados estaban dedicados, generalmente, a la defensa (en Agustín de Hipona, Tomas de Aquino, etc.) o la descalificación (L. Feuerbach, F. Nietzsche, etc.) de la religión cristiano-católica. Estas primeras nociones críticas, con las que compartía postura, me incitaron a elaborar un proyecto que se preguntara por la existencia de contenidos e ideas que formaban sujetos no éticos, irresponsables, en competencia todo el tiempo. Sin embargo, los cuestionamientos que me hizo el asesor frente a ese primer proyecto, me permitieron reconocer que en los textos se hablaba de muchos temas que no conocía o de los que sólo tenía como referente mi experiencia, por ejemplo se hablaba del lenguaje, de los discursos, del Maestro, de la creencia en un solo Dios con ciertas características, de la muerte de Dios, etc., etc. y que los ejes que había elegido descansaban en supuestos que había tomado de mi experiencia, es decir me faltaba conocer mucho más sobre la propia tradición, tener una mirada “más objetiva”. En la medida en que conociera los temas y los aspectos que formaban parte de la construcción de la religión cristiano-católica, me sería posible delimitar y elegir un objeto de estudio.

Decidí leer autores cristianos, ¿qué me interesaba de la religión?, ¿de qué hablaban sus militantes?, ¿cuáles eran esos

discursos de los que hablaba Agustín de Hipona?, ¿Cuál era ese Dios al que criticaba L. Feuerbach? Esa información sólo podía encontrarla entre los creyentes de la religión, entre sus seguidores.⁷ Y así, me di cuenta de que la misa tiene un lugar primordial entre los temas y aspectos de la religión cristiano-católica, en muchos autores se mencionaban elementos que referían a ella. Hay millones de libros que la estudian y es una práctica cotidiana de los creyentes. La elegí, junto con el asesor, como objeto de estudio.

Todo lo que encontraba sobre la misa desarrollada desde la propia tradición, contenía elementos que me la “revelaban” como un espacio de formación. Aun así, no podíamos darlo por asentado sino que tenía que documentarlo y proponerlo.

Una vez elegido el objeto de estudio y después de haber definido la pregunta, el eje rector, fue necesario tomar decisiones relacionadas con los autores y el objetivo de mi trabajo. No podía explicar a la misa, si no era desde la propia tradición, desde sus estudiosos, desde su concepción y, además, no podía dejar de compartir lo que había conocido sobre la misa leyendo a sus creyentes. Pero, tampoco me bastaban los autores cristianos para dar cuenta de la dimensión educativa de la misa.

Por ello decidí construir la primera parte de este trabajo haciendo uso de los autores cristianos, explicando y conociendo a la misa desde las ideas que la han gestado. Y así deben ser leídos, pues algunas ideas en dichos capítulos no representan mi postura sino la cristiana-católica, plasman lo que los creyentes de esta religión creen sobre la misa y sobre su institución. Cada palabra debe ser leída con detenimiento y con cuestionamientos, pues a menudo retomo palabras o frases utilizadas por los autores, por ejemplo llamar a la vida “pagana”, o a la misa “santa” o “divina”. ¿Qué significan esas

⁷ La búsqueda de autores y sus textos me llevaron hasta la biblioteca pública de la Universidad Pontificia de México. Ella contiene muchos de los saberes de la tradición cristiano-católica; su historia, su filosofía, sus prácticas, sus corrientes, etc., etc.

expresiones? ¿Por qué no sustituirlas o simplemente eliminarlas? Porque reflejan y revelan características de los creyentes, algunas de sus ideas sobre el mundo y el ser humano y si queremos conocer esta tradición y este hecho es importante conocer los modos como se expresan.

En el tercer capítulo, en cambio, frente a la imposibilidad de dar cuenta del carácter educativo de la misa desde y con autores de la tradición, decidí hacer uso de autores de otras corrientes, sobre todo filósofos que me permitieran el desarrollo de las categorías propuestas: el discurso, el espacio y los cuerpos en el espacio, su corrimiento hacia el análisis de la misa como un espacio de formación. Cabe anotar que, un lector en filosofía podría encontrar la combinación entre autores y corrientes del pensamiento como una falta de rigor metodológico, pero no lo es ya que no pretendo usar autores como un marco profundo. El eje de este trabajo no está en un autor o en una corriente del pensamiento sino en un espacio y, en ese sentido, la combinación y complementariedad que aportan distintos autores permiten entender la postura y la propuesta de “leer” a la misa desde otra perspectiva.

Otra anotación importante sobre la construcción de este trabajo es que, en armonía con la propuesta y las ideas que sostienen al escrito, el uso de algunas palabras y frases recogen el impacto que el lenguaje tiene sobre la vida. Así, encontraremos algunos “juegos” lingüísticos que tienen como objeto dar cuenta de la complejidad de nuestros actos y la carga ideológica que hay en cada una de nuestras actividades. Por ejemplo el uso de la unión de la frase de/formación se insta en la consciencia de los actos que se ejercen para construir a un sujeto y de que en ese proceso se insta, también una posibilidad de deformación, pues no es lo mismo decir que alguien está formado a, por el contrario, deformado. La carga simbólica de nuestras palabras y de nuestro lenguaje, no es un aspecto menor.

Así, el trabajo se desarrollará en tres capítulos.

El primer capítulo *Educación cristiana, el legado de la iglesia católica* inscribe a la misa en el macro-contexto que aparece; el lugar en el que se inscribe y las premisas que le dan forma como una actividad principal mediante la cual se logrará la transformación del mundo y sus individuos, en un mundo cristiano-católico.

En el segundo capítulo *La misa cristiano-católica* desarrollaré todo lo relacionado con el hecho, descrito desde la propia tradición: su conceptualización y su historia, además de enfatizar la misa en la actualidad: su lugar, sus actores, sus ornamentos y su estructura. Dichos elementos permitirán dar cuenta de la complejidad del hecho, de la tradición de su práctica y de las tensiones y formas de articulación que se han generado a lo largo de la historia dando como resultado el tipo de misa que ocurre en la actualidad.

Finalmente, en el tercer capítulo, *La misa cristiano-católica, un espacio de formación*, daré cuenta de la dimensión formativa de la misa, de su lectura desde la pedagogía, de cómo se posiciona como un espacio en el que los participantes son formados. Para argumentar mi postura haré uso de tres categorías, tres conceptos que aluden a realidades: el discurso, el espacio y los cuerpos en el espacio, vistos como elementos de la misa que posibilitan el alcance de sus objetivos, instaurando prácticas que dan forma a quienes participan, y los instruyen en una forma de entender el mundo, de entenderse y de relacionarse con él. Así, la misa puede convertirse en un espacio de formación.

Capítulo 1. Educación cristiana, legado de la Iglesia Católica

En este capítulo desarrollo algunas ideas que considero necesarias para poder profundizar y entender con claridad el objeto del trabajo: la misa. Iniciaré abordando el lugar en el que se inscribe, la gran institución: Iglesia, en la que se aloja a la misa como un miembro fundamental y necesario para conseguir y asegurar su posición en la sociedad, su credibilidad y su principal objetivo: la creación y conversión del mundo según los preceptos y los deseos cristiano-católicos. Asimismo, expondré las ideas que rodean ese deseo de conversión del mundo como una necesidad de transformación. Iniciemos conociendo el entorno, el espacio donde se gesta y se lleva a cabo la misa, una de las tareas de la Iglesia.

1.1 Funciones de la Iglesia cristiano-católica

El mandato de Cristo, en el momento que se considera de ascensión,⁸ marcó el rumbo y los objetivos de toda la comunidad creyente –y de quiénes se sumarían a las filas de ésta, una forma y una concepción de vida–, iniciando por la vida de los individuos y por la creación e institucionalización de un mecanismo que permitiera, fomentara y cumpliera con el objetivo principal, con el mandato imperativo “Id, pues y haced discípulos a todos los pueblos”.⁹

Se dice que los apóstoles¹⁰, a partir de ese momento, entregaron su vida al servicio de una tarea de evangelización que habría de durar por siglos. “Ellos y los cristianos que les siguieron buscaron siempre dar toda la eficacia posible a su predicación, adaptando su palabra a la cultura de los destinatarios, repitiendo una y otra vez las verdades

⁸ Relatado al final de Mateo, el primer libro del Nuevo Testamento y el Evangelio #1.

⁹ Mt. 28,19-20. En: *Biblia de Jerusalén*.

¹⁰ La palabra *apóstol* es una palabra griega que significa “enviado” y se usa para referirse a cada uno de los discípulos principales de Jesús, los doce hombres escogidos y enviados por él para predicar el evangelio como testigos de su resurrección. Cfr. Leon Suprenant. *Diccionario católico de bolsillo*, p. 10.

fundamentales del mensaje de Cristo, etc.”¹¹, llevando y trayendo la Buena Nueva¹², el mensaje de salvación. Ese mensaje anunciaba que el tiempo se había cumplido y que el reino de Dios estaba cerca, que ese reino se había acercado a los seres humanos por medio de Jesucristo y que para poder recibir a Dios era necesario cambiar sus caminos y creer en esta Buena Nueva.¹³ “Creer en que Cristo es el mesías esperado, que él murió por los pecados de los seres humanos, que Cristo fue sepultado y resucitó al tercer día, que hay testigos de los hechos y que Cristo ascendió a los cielos, pero volverá de nuevo”.¹⁴ Se juzgará a todos y, quienes hayan cumplido y vivido acorde con la vida cristiana, alcanzarán el reino de Dios. Este mensaje, lleno de creencias y principios, se convertiría en la base del edificio de la nueva creencia religiosa: la cristiandad-católica.

12

Sin embargo, algunos autores sugieren, con base en el estudio de los documentos existentes, que Cristo no señaló a los discípulos la forma, la organización, los métodos y los instrumentos con que debían llevar a cabo la tarea encomendada, tal como explica August Franzen:

Después de la ascensión de Jesús al cielo, la comunidad de los discípulos se encontró de pronto frente a una situación totalmente nueva. Si bien es cierto que el Señor, al despedirse de sus discípulos, les impartió un inequívoco envío misionero [...], también es verdad que, al parecer, no les dejó directivas precisas sobre el modo de realizar correctamente la vida común ni las formas que debía asumir la organización de la comunidad. Las opiniones de los exégetas a este respecto son bastante discordantes. Algunos teólogos se inclinan más bien a considerar que hay un contraste entre lo que Cristo quiso verdaderamente y lo que se realizó en concreto; pero en relación con esto conviene llamar la atención sobre el hecho de que los apóstoles y los primeros discípulos que fueron testigos oculares y auditivos de su predicación, supieron ciertamente interpretar la voluntad de Jesús mejor que los estudiosos contemporáneos, nacidos casi dos mil años después.¹⁵

¹¹ Jaime Pujol. *Introducción a la pedagogía de la fe*. p. 35.

¹² La frase “Buena Nueva” es el significado de la palabra griega *Evangelio*, constituida por *eu*; bien o buena y *angélion*; mensaje o noticia. Cfr. Francisco Lacueva. *Diccionario teológico ilustrado*. Entrada *Buena Nueva*. pp. 122-123.

¹³ Cfr. Marcos 1, 15. En: *Biblia... Op. cit.*

¹⁴ Cfr. Francisco Lacueva. *Op. cit.* Entrada *Evangelio*. p. 274.

¹⁵ August Franzen. *Historia de la Iglesia*. p. 22.

Se establecieron prácticas que se consideraron necesarias y pertinentes para alcanzar el objetivo, tales como: la organización de la comunidad cristiana, la convocatoria a más individuos, el uso de la palabra escrita y oral y, sobre todo, el llamado a formar asambleas o reuniones que transmitieran la Buena Nueva. Estas asambleas de la comunidad cristiana serán las primeras en recibir el nombre de *Iglesia*¹⁶. Con el transcurso del tiempo, el reconocimiento de la comunidad cristiana, el incremento del número de cristianos y la creación de las parroquias, la *ekklesia* llegará a designar a toda iglesia parroquial, edificio y comunidad a la vez, por lo que la Iglesia se convierte en un espacio, un lugar, un edificio que hace visible la presencia de la comunidad cristiana en el mundo.¹⁷

La Iglesia adquirió gran fortaleza entre la comunidad cristiana, pues le fueron conferidas las tareas más importantes para la consolidación y la adhesión de nuevos creyentes en la comunidad. Por un lado se le asignó la tarea de realizar el *seguimiento de Jesucristo*. Será la iglesia el único espacio en el que, se cree, tendrá lugar “la vivencia del encuentro interpersonal entre los cristianos, en comunidad eclesial, con la persona de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado, revelador de Dios padre y dador de espíritu”.¹⁸ Por otro lado, está la segunda misión de la Iglesia: la evangelizadora, una misión en la que se comparte el conocimiento, lo que se sabe y en lo que se cree, la Buena Nueva. Así, la Iglesia considera que tiene el deber de experimentar a Jesucristo (metafóricamente), como un lugar que “lo contiene”; el lugar en el que él está, el lugar en el que los creyentes pueden reunirse con él y, además, el deber y compromiso de compartirlo con el mundo, de compartir las ideas y los actos que

¹⁶ En el griego antiguo *ekklesia* significa asamblea política del pueblo. La versión del Antiguo Testamento al griego, hecha en el siglo III antes de Cristo por unos helenistas conocidos como los Setenta, traduce *qahal* (asamblea del pueblo de Dios) por *ekklesia* (de *ek-kaleo*, convocar), no por *synagogé* (reunión o lugar de reunión).

¹⁷ Cfr. Jean Rigal. *Descubrir la Iglesia. Iniciación a la Eclesiología*. p. 21.

¹⁸ Ramón Prat i Pons. *La misión de la Iglesia en el mundo. Ser cristiano hoy*. p. 13.

enseñó como modelo ejemplar para vivir y poder acceder al reino de Dios.

Las funciones de la iglesia deben ser bien conocidas por sus integrantes, de otro modo sería imposible su existencia y el logro de sus objetivos y, aunque ambas tareas son vitales y se sostienen una a la otra: sin la tarea de enseñanza, sin la tarea de evangelización, la primera tarea de seguimiento no podría tener lugar porque la evangelización construye las bases en los sujetos para que crean en que Cristo está en la Iglesia y para poder “experimentarlo”. Los dispone a creer y sentirse parte de la iglesia, de la comunidad cristiana. Así lo declara Pablo VI:

La Iglesia lo sabe, ella tiene viva consciencia de que las palabras del salvador «es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades», se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: «porque si evangelizo no es para mi motivo de gloria sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mi si no evangelizara!» [...], queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.¹⁹

14

Queda claro que la misión evangelizadora de la Iglesia no puede ser considerada como una tarea coyuntural en su existencia, pues la Iglesia, como se apuntó, existe para evangelizar. Esta idea se refuerza y se enriquece con las líneas de la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI a propósito de la Iglesia, sus funciones y su razón de ser en el mundo, a saber se asegura que:²⁰

- 1) La Iglesia permanece en el mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre. Permanece como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa.

¹⁹ Pablo VI. Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*. I, 14.

²⁰ Lo que sigue es tomado con las palabras utilizadas en el texto de Pablo VI y deja entrever la carga simbólica y “divina” que se le da a la Iglesia.

- 2) La Iglesia comienza por evangelizarse a ella misma.
- 3) En ella, la vida íntima –la vida de oración, la escucha de la palabra y las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido— no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión. Se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva.
- 4) Es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Es ni más ni menos que el contenido del Evangelio y, por consiguiente, de la evangelización que ella conserva como un depósito viviente y precioso, no para tenerlo escondido, sino para comunicarlo.

Las ideas anteriores permiten comprender la importancia de la función de evangelización que se le ha conferido a la Iglesia y que es por dicha función por lo que la Iglesia es tan importante entre la comunidad cristiana-católica. Así, inicia el punto uno de la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* reconociendo a la Iglesia como la única por la que se puede mantener y continuar con las ideas, y los puntos dos, tres y cuatro van dejando asentado cómo será la forma en que la preservación de las ideas cristianas estará asegurada: estableciendo un serio compromiso a través de su propia evangelización (creyendo fielmente) y la difusión de las ideas y los principios; la evangelización de los demás, del mundo.

Es necesario hacer un recorrido a través de esa tarea fundamental de la Iglesia. La evangelización, según Jaime Pujol, es la actividad que difunde por todos los rincones del mundo el Evangelio, con el objetivo de convertirlo en un mundo regido según los principios cristianos, según las enseñanzas de Cristo. Para ello se establecieron tres fases o etapas que completan y dan sentido a la evangelización. Sin uno de los momentos que a continuación enumeraré, es imposible decir que se trata de *evangelización*²¹ ya que constituye un “proceso dinámico y complementario, que se desarrolla de forma gradual,

²¹ Cfr. Jaime Pujol. *Op. cit.* pp. 67-70.

estructurado en etapas o momentos esenciales que coinciden de alguna manera con las etapas del nacimiento, crecimiento y maduración de la fe”.²² Expliquemos ahora las tres fases que, se piensa, llevan a la profesión de la fe y la plenitud de la vida cristiana:²³

La *iniciación/acción misionera o el primer anuncio* es aquella fase mediante la cual se conseguirá el primer paso para que más individuos se adhieran a los principios y prácticas cristianas. Su objetivo es convencer de la credibilidad de la palabra de Dios mediante un primer llamado a la conversión en el que se ofrece la salvación a todos los hombres, pues se considera preciso primero llamar para después incorporar. Se trata, entonces, de poner los fundamentos para la edificación de la fe. Esta fase constituye el punto de arranque del proceso y está “dirigida a los no creyentes o a los que viven en la indiferencia de la fe”.²⁴

16

La *permanencia/acción catequético-iniciatoria* constituye la segunda fase del proceso y está dirigida a quienes han optado por los fundamentos de la vida cristiana y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación. Se pretende “capacitar básicamente a los cristianos para *entender, celebrar y vivir* el Evangelio, y así poder participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio e instauración del Reino de Dios entre los hombres”,²⁵ se trata de llevar a la madurez de la fe.

La tercera fase de *anuncio/acción pastoral o misionera* es el momento del proceso en el que “el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez”.²⁶ Este momento ocurre en el seno de la comunidad cristiana y reúne al conjunto de acciones que la comunidad

²² *Ibidem*, p. 70.

²³ En este momento se fusionarán términos que fueron hallados en las diferentes fuentes bibliográficas, pero que, desde la perspectiva de este trabajo, refieren al mismo proceso y que sólo haciendo uso de los elementos que se agregan en cada uno de ellos se puede complementar y complejizar cada fase.

²⁴ Jaime Pujol. *Op. cit.* p. 71.

²⁵ *Ibidem*, p. 73.

²⁶ *Ibidem*, p. 75.

realiza con sus miembros ya iniciados en la fe para alimentarlos, fortalecer su comunión eclesial e incorporarlos a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Es un momento de perfección de la fe, que puede ser alcanzada mediante diversas actividades:

- El estudio y profundización de la Sagrada Escritura
- La lectura cristiana de los acontecimientos, con especial acento en el estudio y profundización en la doctrina social de la Iglesia
- La catequesis litúrgica, que prepara a los sacramentos y permite entender y vivir mejor la liturgia
- La catequesis ocasional, que se da ante determinados acontecimientos y circunstancias de la vida personal, familiar, eclesial y social
- Las iniciativas de formación espiritual, encaminadas a fortalecer las convicciones y ayudar a perseverar en la oración y en los compromisos del seguimiento de Cristo.
- Y finalmente, la enseñanza de la teología, en sus diversos niveles y modalidades, que permite una profundización sistemática del mensaje cristiano.²⁷

Con todo lo anterior se puede afirmar que evangelizar, la tarea formadora, constituye el único medio para conducir a los individuos hacia lo que se considera la plenitud de la vida cristiana, la plenitud de la *fe* que, según se describe,

... es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión a su Persona con el propósito de caminar en su seguimiento, de ser su discípulo. Ello supone pensar, juzgar y vivir como Él lo hizo. [...] Un cambio de vida, una transformación profunda de la mente y del corazón que se manifestará en las múltiples dimensiones de la vida personal, familiar y social.²⁸

Así es como la fe supone un acto personal no aislado, que se recibe, se profesa y se vive en la Iglesia. Es por ello que no se puede pensar a la evangelización sin que las tres fases o etapas, descritas con anterioridad, sucedan; sin que los objetivos de cada una de las

²⁷ *Idem*, p. 75.

²⁸ *Ibidem*, p. 77.

fases sean alcanzados. El proceso de evangelización tiene lugar a lo largo de toda la vida de un individuo.

El cristianismo, como acción, es una actividad de conversión permanente que reclama de los individuos su participación, ya que “todo cristiano ha de participar en la tarea de la formación cristiana. Ha de sentir la urgencia de evangelizar”.²⁹ El cristiano llevará los principios, los conocimientos de la comunidad a otras partes y se esmerará en que los otros que se muestran indiferentes se adhieran, y aunque la tarea de evangelizar sea propia de la Iglesia, ésta fungirá como el Centro legítimo, de reunión de individuos y de conocimientos, pero no impedirá que los sujetos trasladen los conocimientos que les han sido comunicados en dicho centro a sus hogares, a la escuela³⁰ y a todo espacio de reunión más allá de la Iglesia.

Para evangelizar, la Iglesia realiza actividades de diversas formas o modalidades que están íntimamente entrelazadas y se complementan entre sí. “Todo lo que hace la Iglesia contribuye, de alguna manera, a educar la fe de los cristianos. La Iglesia educa no sólo por su predicación y catequesis sino también por sus celebraciones litúrgicas [...]. Todo su ser y su vivir tiene una dimensión educativa”.³¹ Estas actividades, al proponer sus principios de vida como verdades absolutas y necesarias, al exhortar a quienes participan a seguirlas y creerlas, están dando forma y empuje al proceso de evangelización, un proceso que ocurre gracias a la existencia de la Iglesia y una Iglesia que existe por y para el proceso. Así,

... los vínculos entre la Iglesia y la evangelización son tan íntimos que la Iglesia nace de la acción evangelizadora de Cristo y de los apóstoles; es instituida y enviada al mundo por Cristo. Aunque evangelizadora, comienza por evangelizarse a sí misma, a través de una conversión y renovación constante de todos sus miembros, para poder evangelizar al mundo de manera creíble. Ella es la depositaria del mensaje de la evangelización, que conserva como un depósito viviente y precioso, no para tenerlo escondido,

²⁹ *Ibidem*, p. 78.

³⁰ Jaime Pujol, asegura que es en la familia, en la parroquia y en la escuela religiosa donde el cristiano recibe la fundamentación básica de su fe, de modo análogo a como el hombre recibe en la familia y en la escuela la educación humana básica y fundamental. En: *Ibidem*, p. 80.

³¹ DCG (1997) 59. En: *Idem*.

sino para comunicarlo. Finalmente, es la que envía a los evangelizadores a predicar no a sí mismos o sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ellos ni ellas son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con suma fidelidad.³²

De esta forma queda asentada la importancia de la Iglesia (el contexto en el que ocurre la misa) como el espacio en el que tienen lugar las actividades de evangelización, de formación cristiano-católica, el lugar legítimo que “contiene” las “verdaderas ideas” las que, se piensa, permitirán que los seres humanos accedan al reino de Dios a través de la transformación del mundo para que la vida de los individuos y la sociedad esté dirigida y regida según los principios e ideas cristiano-católicas. Veamos, ahora, las ideas que rodean este deseo de transformación.

1.2 Educación cristiana

Toda búsqueda o pretensión de trans/formación,³³ toda conversión o renovación, opera con ideales (necesarios) que tienen puesto el acento en aquellas creencias más profundas sobre la vida, el ser humano, el mundo y el ser humano en el mundo; ¿Qué se transforma? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿A quién? ¿Hacia dónde? ¿Cómo? ¿Con qué? ¿Quién transforma? y ¿Cómo se sabrá si se transformó? Responder a estas preguntas y construir el programa que lleve a su consecución ha sido una de las tareas en las que los teóricos de la religión cristiano-católica han puesto mayor esfuerzo, pues formar en los principios e ideas rectoras de las que la comunidad cristiano-católica está convencida, es la única forma de atender el mandato de Jesucristo en el que se cree; hacer a todo el mundo creyente y seguidor de la religión propuesta. Cabe anotar que la respuestas a las preguntas ha sido una construcción propia y como una tarea para “desmenuzar”

³² *Ibidem*, p. 81.

³³ *Transformar* proviene del latín *forma* que hace alusión a la imagen o figura de algo. Al agregar el prefijo *trans* “de un lado a otro”, la palabra hace alusión a “cambiar de una forma a otra”. Así, la Iglesia busca la transformación del mundo hacia uno acorde con la religión profesada.

los argumentos que aparecen “entre líneas” en los textos.

La doctrina cristiano-católica se ha enfrentado a críticas y situaciones que la han impulsado a modificar algunas de sus prácticas para lograr su supervivencia.³⁴ Con el paso del tiempo y el desarrollo del ser humano y sus conocimientos sobre el mundo han surgido posturas críticas hacia las formas tradicionales de la Iglesia para alcanzar el cometido. Sin embargo, estas posturas críticas que se gestan entre los partidarios de la fe cristiana, cuestionan los “modos de hacer” de la Iglesia, más no los principios fundantes y más profundos, pues aún apoyan la idea de continuar con la preservación de la fe cristiana y la extensión de los seguidores. Tal como, correctamente, expone August Franzen:

A menudo, los medios y los métodos de actuación han cambiado y han tenido que adaptarse a las exigencias concretas del elemento humano; pero el mandato y el fin siguen siendo los mismos. El llamamiento, realizado repetidamente a lo largo de dos milenios de historia, a una reforma y a un retorno a la iglesia primitiva, no puede significar ni la pura repetición, ni la renovación anacrónica de las formas de vida de la Iglesia apostólica, sino únicamente una nueva toma de conciencia más atenta al mandato originario: la prosecución de la obra salvadora de Cristo en su palabra y en su sacramento, la compenetración del mundo para restituirlo a Cristo.³⁵

Las respuestas que dan los teóricos³⁶ de la religión generan encuentros y desencuentros, y así se va dotando de contenido a las preguntas planteadas. Asimismo, las respuestas reflejan y permiten

³⁴ Existen muchos estudios históricos y sociológicos que muestran las transiciones de la religión expresadas en los movimientos de la Iglesia como parte de la sociedad. De una sociedad regida por los principios, leyes y enseñanzas cristianas a una sociedad secularizada (el cambio más trascendente de la Iglesia y la comunidad cristiana). Este tema requiere de un estudio serio y profundo en el que no nos detendremos en el presente trabajo, pero se recomienda revisar los estudios de José Luis Idígoras, *La religión: nociones, contenidos, críticas, secularización* y la tesis doctoral de Felipe Martín Huete, *El problema de la secularización en el pensamiento de Peter L. Berger: De la secularización a la desecularización ¿hacia un cambio de paradigma religioso?*

³⁵ August Franzen. *Op. cit.* p. 21.

³⁶ Me estoy refiriendo a los autores revisados para la construcción de este capítulo, al menos dos de ellos, que se inscriben tanto en las líneas críticas como en las líneas tradicionales y que, a pesar de ello, convergen en la exposición de una idea, Jaime Pujol, *Introducción a la pedagogía de la fe*; Secundino Morilla, *Educación de la fe y comunidad cristiana*; Gabriel Garrone, *Fe y pedagogía*; Adolf Exeler, *La educación religiosa. Una ayuda para ser un hombre en plenitud*; Gabriel Rodríguez, *Toda la educación*; Josef Jungmann, *Catequética y El sacrificio de la misa*; José Espinel, *La eucaristía del nuevo testamento*; Italo Gastaldi, *Educar y evangelizar en la posmodernidad*; Isidro Pérez, *Teología de la educación. Tesis provisionales*; August Franzen, *Historia de la Iglesia*; Jean Rigal, *Descubrir la iglesia. Iniciación a la Ecclesiología*; Cristiano Floristan, *La iglesia comunidad de creyentes*; Ramón Prat I Pons, *La misión de la iglesia en el mundo. Ser cristiano hoy* y José Luis Idígoras, *La religión, nociones, contenidos, críticas, secularización*.

visibilizar los objetivos, los modos de hacer, los modos de entender al mundo, de entenderse en él y a los demás, propios de la religión.

¿Qué se transforma? Éste parece ser un aspecto en el que coinciden los planteamientos teóricos de la formación religiosa cristiano-católica, en el que se establece que todas las actividades de enseñanza que se realicen estarán dirigidas a la expansión, a la conversión, al crecimiento y maduración de la comunidad cristiana. Se pretende la transformación del mundo entero que sólo será posible a través de la transformación de sus individuos (*¿A quién se transforma?*), a través de la transformación de sus “modos de vivir”, a través de la transformación de la vida; de las formas de relacionarse unos con otros y con el mundo. Es una transformación que cambia al individuo para cambiar a las sociedades.

¿Hacia dónde se transforma? Según declaran los teóricos “se proyecta hacia una vida plena y perfecta”³⁷ una vida mejor que la que recibimos al llegar al mundo terrenal (el mundo de los placeres, del mal, del sufrimiento, de lo finito, de lo limitado, de la muerte, de la lucha y de la culpa) y que sólo Dios puede generar para los seres humanos, pues “esta plenitud no se alcanza en esta vida, porque en ella se mezcla el bien y el mal”.³⁸ Se trata de una vida que sólo se puede alcanzar siguiendo los mandatos de Dios y la que se describe como contraria a la vida terrenal: una vida sin caos, sin deleite, eterna, inmortal en la unión y fraternidad amorosa, fundada en la paz, la alegría, la fidelidad y la pureza.

¿Para qué se transforma? Esta acción (ofrecer y lograr alcanzar la “otra vida”) es considerada como una obra de salvación, la salvación que Dios nos ha ofrecido frente a un mundo “vil”, “para que cada uno reciba su merecido; por sus obras buenas y malas”.³⁹ La posibilidad de salvación está condicionada y dada por el amor que, se dice, Dios tiene

³⁷ Gabriel Rodríguez. *Toda la educación*. p. 10.

³⁸ *Ibidem*, p. 12.

³⁹ *Ibidem*, p. 16.

hacia el ser humano; la transformación ocurrirá para subordinar toda realidad y toda acción a Dios, para establecer en el mundo terrenal el “Reino de Dios” y ser merecedores de su amor y de su salvación.

¿Por qué se transforma? Los planteamientos, críticos y tradicionales que se hacen a este cuestionamiento se complementan, enriquecen y fortalecen unos a otros. Sintetizando y sistematizando,⁴⁰ se puede decir que las razones (que se exponen) por las que se debe formar en los preceptos de la religión cristiano-católica son tres:

- 1) Porque existe “el mal” y porque el ser humano se encuentra en un mal lugar; el mundo terrenal, el mundo del deleite y del caos; el lugar que lo lleva a cometer actos de desamor y a separarse de Dios. Es por eso que se debe transformar al ser humano, sobre todo en este momento en el que se ha desarrollado una forma de vida tan mundana y tan separada de lo que Dios espera de los seres, porque

... el progreso técnico y científico se vuelve contra el hombre, porque se ha seguido un progreso ciego que nadie sabe a dónde conduce y porque se genera un ambiente de desesperación y desconcierto, de carencia de metas y objetivos, de falta de sentido y por tanto de resignación, generando una vida en la que no puede existir el bien común porque hay personas infelices,⁴¹ [una vida que no es la divina].

- 2) Porque el ser humano es bueno, débil, vulnerable y necesita de la salvación de Dios. El ser humano condicionado por una multitud de elementos externos e internos, limitado por el tiempo y el espacio, se orienta hacia lo ilimitado, lo busca y lo anhela, pero no puede alcanzar la salvación por sí solo pues es un ser vulnerable que a pesar de buscar el bien, siempre es llamado a cometer el mal en un mundo como el terrenal.
- 3) Porque Dios así lo quiere, ese ha sido su mensaje original y no transformar sería cometer una falta y desobediencia al mandato divino. Dios quiere salvar a los seres humanos, según explican,

⁴⁰ La construcción de la respuesta a esta pregunta, muy particularmente, implicó una larga tarea de abstracción, síntesis y rastreo, pues los argumentos no se presentan claramente dicho sino que aparecen “entre líneas”.

⁴¹ Cfr. Adolf Exeler. *La educación religiosa*. p. 8.

porque los ama. El ser humano ha sido creado por Dios y es su destinatario, su depositario y su agraciado, esto implica que el ser humano sólo busca el bien, como un ser inteligente y con total capacidad para ser iluminado por la verdad, es un ser religioso y orientado hacia el ser supremo: Dios. Se transforma entonces, porque el ser humano recibió el regalo de vivir y convivir con otros y con Dios, recibió el regalo de salvación, el regalo de participar de él.

Así lo explica Gabriel Rodríguez:

... el hombre no se pudo hacer a sí mismo, ni puede dejar de aparecer, todo lo que se va manifestando en él, y que ciertamente supera las capacidades de cada individuo racional. Alguien lo mueve en su conjunto y en lo individual. [...] El hombre encuentra que nadie es dueño total de sí mismo, [...] alguien nos tiene en sus manos y maneja las riendas del desarrollo del universo y tiene el dominio sobre los acontecimientos de la historia humana. El hombre no puede tener planes ni iniciativas absolutamente absolutas.⁴²

En suma, la transformación está justificada a partir de la concepción y la forma en que se mira al mundo y al hombre en él, con características descritas como no deseables y hasta miserables, para dar lugar a la creación, esperanzadora, de una figura de “algo” o “alguien” que puede salvarle de dicha condición, ése será Dios, siempre y cuando el ser humano sea capaz de reconocerle y llevar a cabo lo que se exige de él.

Ahora bien, para continuar será conveniente unir dos cuestiones relativas a los “modos de hacer”: *¿Cómo y con qué se transforma?* En este aspecto diversos teóricos generan proposiciones que se configuran como contradictorias y para calificar o descalificar los modos del otro. Se han generado dos posturas: la primera se inscribe en el marco tradicional y autoritario de la Iglesia cristiano-católica y la segunda pretende operar *con* los sujetos, en una relación más autónoma y de participación activa, según declaran los teóricos.

Desde la primera postura se entiende que el modo para alcanzar

⁴² Gabriel Rodríguez. *Op. cit.* pp. 16-17.

el cometido es tomando como ejemplo y al pie de la letra la vida de Cristo y de los apóstoles, las almas más fieles y quienes permiten ver con claridad la verdad. Así, se declara:

Más vale este temor a Dios humildemente cargado de amor, como lo han vivido tantas almas [...], que una fe cristiana, en la que se ignora que las dimensiones del amor divino son infinitas, que de su parte todo es gracia.⁴³

Transmitir la necesidad de vivir como lo hicieron las “almas rectas y perfectas” implica hacer uso de los métodos más firmes y exigentes de la Iglesia tradicional que pone en el centro la palabra de Dios contenida en la Biblia y explicada por quien tiene el poder de entenderla. La transformación se presenta a partir de una labor de descubrimiento en la que los hombres deben “encontrar allí –en la Iglesia- el sentido y las costumbres”,⁴⁴ deben encontrar la forma de vivir y los preceptos que regirán su vida. Derivará, de lo anterior, la oración individual y la participación “en la Iglesia no como [la de] un parásito egoísta, sino como un miembro que acepta entrar en el ritmo de esta vida”.⁴⁵

Los modos estarán regidos e inspirarán temor al castigo y a hacer las cosas como Dios no lo ha pedido, temor a no ser candidatos de salvación. Lo anterior implica evitar la improvisación y, en cambio, hacer uso del método comprobado de *planeación, ejecución y evaluación*, sin dar lugar a la enseñanza cristiana libre pues se cree que ese tipo de enseñanza anula la esencia de la religión y se termina anulando al mismo Dios.

A diferencia de ésta, la segunda postura sostiene que el método que llevará a la transformación está fundado en la vida fraterna, estableciendo relaciones cordiales y positivas, cultivando el gozo, la alegría y la fiesta, haciendo de las reuniones el momento más humano y también el más divino⁴⁶ en el que la fe es compartida a través de la

⁴³ Gabriel Garrone. *Fe y pedagogía*. p. 20.

⁴⁴ *Ibidem*. p. 22.

⁴⁵ *Idem*.

⁴⁶ Secundino Morilla. *Educación de la fe y comunidad cristiana*. p. 35.

oración y la celebración litúrgica. La oración avanza en tono progresivo de individual a colectivo y es “en esa relación de comunicación con Dios que la comunidad trata de implicarse más y más desde una vida que cambia y se transforma según la voluntad del Padre y que se entrega a ella con ritmo más asiduo e intenso, en total gratuidad, sin buscar nada más que el estar ante Dios cara a cara”⁴⁷ teniendo cada vez celebraciones más auténticas, con mayor participación y compromiso.

Se cree que la riqueza y virtualidad de lo ofrecido por Dios necesita de la mediación humana para expresarse y realizarse, es una paciente labor de construcción, en la que es “preciso contar, junto a la acción permanente del Espíritu, con los *materiales* que aportan los miembros de la comunidad, con su disposición personal y sus experiencias progresivas de maduración”,⁴⁸ labor que exige del ser humano un proceso de apertura creciente para alcanzar su salvación, “convertirse plenamente y reposarse definitivamente”,⁴⁹ pues se reconoce que “El señor iba agregando a los que habían de salvarse, pero también los creyentes eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad, en la fracción del pan y en las oraciones”.⁵⁰

Se trata, entonces, de actuar con quienes acceden a la comunidad, en un intento por ofrecerles referencias estimulantes para que despierte en ellos el deseo de pertenecer. El deseo, se considera, se generará con aprendizaje práctico que hace al ser humano sentirse constructor y no consumidor y que se vive como don y no como obligación.⁵¹

Al igual que los teóricos tradicionales consideran que la principal

⁴⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 28.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 20.

⁴⁹ Cfr. Gabriel Rodríguez, *Op. cit.* p. 12.

⁵⁰ Secundino Morilla. *Op. cit.* p. 11.

⁵¹ Cfr. *Ibidem*. pp. 24-25.

herramienta será la palabra de Dios —fuente principal del mensaje “iluminador” y orientador—, obtenida de la Biblia, pero agregan que debe ser llevada a la práctica “leer la palabra de Dios en, desde y para la vida”⁵² valiéndose de medios y recursos que día a día ayuden a los individuos a desmenuzar la realidad, además de ejercitarse en la lectura interpretativa, la docilidad y escucha de lo que la palabra de Dios quiere decir. Se abre la posibilidad de interpretar lo que se escucha y lee, pero al mismo tiempo consideran que actitudes como la docilidad son primordiales para alcanzar los objetivos.

¿*Quién transforma?* En el tema relacionado con los actores de la transformación (los encargados y los destinatarios) también existe desacuerdo entre los teóricos más críticos y los tradicionales.

Los teóricos tradicionales, instalados en el esquema cerrado de autoritarismo y verticalismo (según señalan sus adversarios), sostienen que no hay más formadores que la Iglesia y los que en ella se han formado con toda la exigencia y rigurosidad —los sacerdotes—. “Solamente ella —la Iglesia— ha recibido las palabras de vida eterna y las conserva en su valor, en un tiempo en el que el mundo las desvaloriza. Ella sola permanece testimonio fiel de un Espíritu que sabe lo que hay en Dios”.⁵³

El sacerdote podrá ser apoyado por el resto de los miembros de la comunidad, los padres y los tutores, pero éstos siempre llevarán las enseñanzas siendo totalmente fieles a lo que han escuchado. Además, el sacerdote siempre será el transmisor de conocimientos y los seguidores o creyentes quienes reciban las palabras y quienes aprendan escuchando pasivamente. Agregan que para cumplir con el cometido

... la fe del maestro —el sacerdote— debe estar en su punto. Necesita ser iluminada, consciente de sí; manejable, siempre disponible; bastante segura de sí misma, bastante flexible para animar los diversos mundos donde tiene que estar presente sin desnaturalizarse ni violentarse, porque,

⁵² *Ibidem.* p. 28.

⁵³ Gabriel Garrone. *Op. cit.* p. 21.

contrariamente a lo que pudiera creerse, las torpezas y los errores, no serán consecuencias de una fe demasiado vigorosa, sino de una fe mal cultivada o mal asegurada o mal dominada. [...] La noble profesión de educador y de profesor guardará siempre en algún grado, con la nobleza de un servicio, el peso de una servidumbre.⁵⁴

En sentido opuesto, sus adversarios, declaran que corresponde a los creyentes transmitir la fe y la labor de formación y transformación “se convierte en tarea permanente y misión de los que conviv[en] juntos y [se] reconoce[n] hermanados por Dios”,⁵⁵ ya que la convocatoria siempre supone llamar y responder.

Quien enseña debe mantenerse fiel a su misión y mantener su originalidad sin desviar de los principios de la vida cristiana, manteniendo la esencia de la religión. Desde esta postura el rol del transmisor y de quien recibe es intermitente, en momentos el transmisor podrá ser receptor y viceversa.

¿Cómo se sabrá si se transformó? Esta se declara como una tarea nada sencilla, y no todos los teóricos que se ocupan de la transformación del mundo a un mundo cristiano, la abordan. Sin embargo, señala Morilla, el ser humano puede declarar como realizada la tarea cuando se muestra y completa el proceso de evolución y crecimiento de la comunidad cristiana que se ha descrito con base en los conocimientos y el desarrollo de la propia religión, según se cree, acorde con lo que Dios espera.

El proceso de evolución no es algo anárquico ni tampoco arbitrario. No es quien, la comunidad, para determinar cuál es su identidad ni para decidir en qué quiere crecer o no crecer. De sobra conocido es que las comunidades cristianas no se inventan a sí mismas. Responden a la iniciativa de Dios y en esa fidelidad a Dios han de atenerse a la referencia paradigmática que para los cristianos representa el modelo de las primeras comunidades cristianas, guiadas y animadas por el Espíritu, tal y como lo transmiten los escritos del Nuevo Testamento.⁵⁶

Termina enunciando los rasgos principales de lo que ha de ser la vida de toda comunidad cristiana y que se pueden sintetizar en: 1) la

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Ibidem*, p. 18.

⁵⁶ Secundino Morilla. *Op. cit.* pp. 26-27.

vida fraterna, 2) la fe compartida, 3) la corresponsabilidad en los servicios como expresión del ministerio compartido, 4) la misión evangelizadora a que toda comunidad se siente destinada, y 5) el compromiso transformador y liberador con el que pretende colaborar en la construcción del Reino.

Una vez que se establezca una comunidad con dichas características, los dedicados a la transformación del mundo sabrán que han logrado su cometido.

Finalmente, es importante mencionar que frente a tantas dificultades, aun entre los miembros de la comunidad cristiano-católica, los teóricos justifican su postura, generalmente descalificando la otra. Así, los teóricos tradicionales mencionan que

... los que luchan por defender una enseñanza cristiana libre no se dan cuenta del mal que hacen a su propia fe y a su misión. La enseñanza cristiana libre y diversa es el resultado de adversidades que nuestra fe ha enfrentado a lo largo de los siglos y cuando se enseña desde esta postura se termina por mostrar y transmitir de la fe, las dificultades que levanta y no la vida que alimenta.⁵⁷

Por su parte, los teóricos críticos refieren que

... existe una educación religiosa que conduce a una especie de existencia reducida: a la coerción y represión de energías vitales, al bloqueo de las fuerzas que impulsan hacia la conquista y la configuración [...]. Quien profundiza con atención en las autobiografías de contemporáneos encuentra con frecuencia testimonios impresionantes de la eficacia de la fe cristiana; pero con la misma frecuencia notará cuántos hombres han padecido por su educación religiosa y cómo han sido mortificados humanamente. [...] Se ha transmitido un Dios que aniquila y consuela de balde, que exige y promueve una interioridad falsa y una adaptación total: un Dios que no deja lugar a la iniciativa y a la autonomía; y siempre en su nombre.⁵⁸

Y así, con estas tensiones que se expresan en las prácticas cotidianas es como la formación cristiana-católica va teniendo un lugar en la sociedad y va aportando a la formación de sus individuos enseñanzas específicas para mirar al mundo y al ser humano en él, pues las ideas que, como se escribió, responden las preguntas no pueden ser entendidas como ideas volátiles, como supuestos que no

⁵⁷ Cfr. Gabriel Garrone. *Op. cit.* pp. 27-29.

⁵⁸ Adolf Exeler. *Op. cit.* p. 9.

tienen impacto en las mentes de los individuos y en las sociedades. Deben ser consideradas como los ejes que rigen todas las actividades de las personas que se adhieren a esta concepción, como las líneas que dirigen el programa y la forma de vida, como los supuestos con los que los individuos construyen su entorno.

Es la misa, un espacio, un hecho que se ha consolidado como fundamental y primera fuente de formación y transformación, como una de las actividades de la Iglesia que deben permitir y generar la adquisición de estas creencias, la adhesión y la permanencia en la comunidad cristiano-católica. Éste es el objetivo para el que fue creada la misa. Su historia, su definición, su conformación, su forma, sus elementos, nos permitirán dar cuenta de lo anterior, así lo expondré en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. La misa cristiano-católica

Este capítulo está dedicado a mostrar la complejidad, las tensiones y las articulaciones de un espacio que se ha configurado no sólo como un espacio físico (¿qué sería de los espacios si sólo fueran unos metros de cemento?), sino como un espacio en el que ocurren y concurren ideas, cuerpos y significados que generan un ambiente de encuentro, de encuentro con los otros, pero también con los significados, con las ideas, con las creencias que de ahí emergen y que la constituyen.

La complejidad de un hecho no puede ser explicada en sólo un nivel (teoría o práctica). Esto ocurre porque los niveles de un hecho se encuentran unidos y se enriquecen uno al otro; la teoría alimenta la práctica y a la inversa. La complejidad tiene, de hecho, relación con la existencia de los dos niveles; de sus encuentros, de sus desencuentros, de las tensiones que se generan y de las formas de articulación que resultan.

2.1 Conceptualización

El primer elemento que nos permite dar cuenta de la complejidad y los aportes de un evento como la misa cristiano-católica, es la variedad de nombres que ha recibido y las distintas concepciones de las que se ha nutrido. Se le ha llamado Cena Dominical, Eucaristía, Liturgia, Misa, etc. Y se le ha considerado como una asamblea, una celebración, una reunión, una comida, etc.

Antes de pasar a revisar los nombres y las concepciones con que ha aparecido la misa, quiero mencionar un aspecto sobre el que volveré en el capítulo 3, pero que está relacionado con la importancia de conocer las diversas formas en que se ha nombrado la misa; el asunto es que la manera en que se nombra algo, una cosa, el nombre que se

le otorga, no es una casualidad e implica imprimir, en esa cosa o ese hecho, las creencias y la forma en que se entiende el mundo. La aprehensión que hemos hecho de él. Tal como lo hace explícito Hans-Georg Gadamer:

Sólo podemos pensar dentro del lenguaje. [...] El conocimiento de nosotros mismos y del mundo implica siempre el lenguaje, el nuestro propio. Creemos, vamos conociendo el mundo, vamos conociendo a las persona y en definitiva a nosotros mismos a medida que aprendemos a hablar. Aprender a hablar no significa utilizar un instrumento ya existente para clasificar ese mundo familiar y conocido, sino que significa la adquisición de la familiaridad y conocimiento del mundo mismo. [...] En todo nuestro pensar y conocer, estamos ya desde siempre sostenidos por la interpretación lingüística del mundo.⁵⁹

Así, cuando nombramos y cuando se utiliza “tal o cual” término para llamar al hecho de la misa de determinada forma, se está poniendo en juego y se está esclareciendo el entendimiento del mundo y el entendimiento que se ha hecho sobre la misma, la forma como se le concibe, lo que se considera que es la misa, y por tanto la forma en que debe ocurrir.

32

Reconocer la importancia del lenguaje como base para la construcción del mundo, nos permitirá transitar por los diversos nombres con los que se ha conocido y entendido la misa; dando cuenta de la complejidad del entendimiento de la misa, a través de las diversas concepciones que se tienen de lo que es y debe ser este hecho.

Ya en el capítulo uno se hizo mención y se trabajó sobre, el que se considera el mandato imperativo a la comunidad cristiana, que se refiere a la preservación, la continuidad y la consolidación de las enseñanzas de Cristo. La misa es también resultado de este mandato; ¿Cómo se iba a dar continuidad?, ¿Cómo se iba a preservar?, ¿Cómo se iba a llevar a todos los rincones del mundo y a todo ser humano? ¿Cómo se iba a ejecutar la transformación?

La respuesta fue la búsqueda de un evento que iniciara, alimentara y consolidara la creencia en los principios cristiano-

⁵⁹ Hans-Goerg Gadamer. *Verdad y método II*. pp. 147-149.

católicos. Se encontró el ejemplo de eso que se buscaba en el último momento que se cree que Cristo pasó con sus discípulos antes de su crucifixión, en el momento en el que compartió el pan y el vino: la última cena. Este referente posibilitó la instauración de un rito sagrado en el que el pan y el vino se designan como el cuerpo y la sangre de Cristo y a través de ellos cada individuo recibe a Dios, cada individuo pasa a formar parte de la comunidad cristiana.

La misa se convirtió en la actividad primordial de la Iglesia y en la expresión máxima de que la comunidad atendía al mandato, pero se fue entendiendo de distintas formas.

La primera concepción que se ha expresado es la que plantea la misa como una comida o un banquete. Quienes se unen a esta concepción la han nombrado como “Cena Dominical” y está relacionada con la imitación de la Cena del Señor. Francis Connan considera que es una comida, y así la describe: “La misa sigue siendo una comida porque así se celebra: sobre una mesa cubierta de manteles, con pan, vino, agua, una copa y un plato de oro”.⁶⁰ Sin embargo, menciona que no es cualquier comida porque el sacerdote come la carne que es verdaderamente comida y bebe la sangre que es verdaderamente bebida, y así se convierte en una comida misteriosa, en una comida que resulta un sacrificio.

Existen argumentos, sobre todo en Connan, que nos ayudan a entender esta concepción de la misa como comida. Se cree que hay una cierta liturgia⁶¹ de la comida, en la comida de todos los días. Según el autor, es un espacio ennoblecido, impregnado con inteligencia y amor en el que se respira un clima espiritual, pues en la comida se habla, se ofrece y se comulga.

En efecto, en una comida se habla y se escucha, se trata de un momento de reunión en el que se dialoga sobre los más diversos

⁶⁰ Francis Connan, *et al. La misa. Los cristianos alrededor del altar*. p. 21.

⁶¹ La RAE define este concepto como un ritual de ceremonias o actos solemnes con que se llevan a cabo cultos, ya sean religiosos o no. RAE. *Liturgia*. En: <http://www.rae.es/>.

temas: las noticias (como ejemplo de Connan), las preocupaciones, el día y sus devenires, etc. Al mismo tiempo, como señala el autor, se ofrecen a los invitados alimentos y, en algunos casos, los invitados traen regalos que se comparten y se intercambian en ese momento. Además, en la comida se comulga pues nada es más triste que una comida de prisa; la comida está hecha para reunir. Y así, desliza estas ideas al momento, al hecho de la misa, anotando lo siguiente:

Desde el principio de la misa hasta el credo, escuchamos. Dios nos **habla** por sus profetas, sus apóstoles y su hijo: lo hace por las lecturas y los cantos de meditación y hablamos con Dios, le pedimos perdón en el confiteor, lo alabamos en la gloria, e imploramos su ayuda en las oraciones. Del Ofertorio al Paternoster ofrecemos. Cada fiel y toda la comunidad reunida **ofrece** al padre el sacrificio de Cristo y se ofrece con él. Esta ofrenda se ha preparado durante el ofertorio y se realiza en seguida en la gran oración de alabanza y de oblación llamada <canon>. Del Paternóster al fin de la misa **comulgamos**, a la vez con el cuerpo de Cristo y con nuestros hermanos que son los miembros de Cristo.⁶²

Aunándose a esta postura, Alois Beck aclara que la misa es un banquete muy importante porque en él se vinculan la vida eterna, la unión con Cristo y la resurrección. Es un banquete conmemorativo y un banquete del sacrificio porque en ella se come la sangre y el cuerpo de Cristo.⁶³

Aún con los argumentos que justifican la postura de estos autores, cabe preguntarse si, efectivamente, la misa ocurre como una comida. Tal vez sí, pero habrá que pensar en una comida muy especial, en un tipo de comida, porque no todas las comidas ocurren igual. Ésta parece ser una comida mucho más jerárquica, en la que casi nadie se atreve a hacer uso de la palabra y hacer resonar su voz, en la que todos piensan pero no hay espacio para externar dichos pensamientos y en la que cada participante tiene su silla reservada, en la que lo único que se comparte es el plato central de bocadillos, de los que cada uno toma una parte y vuelve a su lugar.

⁶² Francis Connan, *et al. Op. cit.*, p. 18.

⁶³ Cfr. Alois Beck. *La santa misa explicada según la Encíclica Mediator Dei, de SS Pío XII.* pp. 36-39.

Continuemos con la concepción que ha nombrado a la misa con los términos “Celebración eucarística” o simplemente “Eucaristía”,⁶⁴ la cual se ha construido concibiendo a la misa como una celebración, como una fiesta, como una reunión festiva. Según Theodor Schnitzler, es la celebración de la alianza entre el ser humano y Dios, alianza que sólo por medio de la Celebración eucarística, se eleva a verdadero contrato. Dios promete al hombre salud, redención y el acceso al paraíso después de la muerte; el hombre promete fidelidad. Además, se debe celebrar el sacrificio que Cristo realizó por la humanidad, recordándolo y compartiéndolo. En este sentido, el rito estaría dirigido por una <acción de gracias>, esa sería la intención de la celebración: acercar de nueva cuenta el sacrificio al trono de Dios como agradecimiento de los redimidos.⁶⁵

En acuerdo con esta postura, Dionisio Borobio elabora un análisis de las reuniones festivas para confrontarlo con lo que ocurre en la misa y enriquecer esta concepción. Comienza diciendo que toda celebración, toda fiesta humana, comienza con una reunión y consiste en una reunión en la que los participantes se sienten unidos por diversos vínculos de conocimiento, afecto, parentesco, amistad o relación profunda, pero que en la vida se encuentran separados y por ello se re-unen, es decir, vuelven a unirse. En esta reunión, continua Borobio, existe un elemento importantísimo; la alegría, la fiesta de volverse a ver, de saludarse, de estar todos juntos.⁶⁶

De esta forma, la misa convocaría a su fiesta, a su celebración, y el primer acto que se enlaza con esta definición es el hecho que implica un desplazamiento de los miembros de la comunidad para trasladarse a un mismo lugar, el punto de reunión de la fiesta, y para

⁶⁴ Aunque este término hace referencia al momento, concebido como sagrado en el que, por medio de las oraciones y las palabras del sacerdote, el vino y el pan se convierten en la sangre y el cuerpo de Cristo, se utilizó para llamar a toda la misa con el objetivo de otorgar un sentido más espiritual al culto.

⁶⁵ Cfr. Josef Jungmann. *El sacrificio de la misa. Tratado histórico litúrgico*. p. 202.

⁶⁶ Cfr. Dionisio Borobio, et al. *La celebración en la Iglesia, I. Liturgia y sacramentología fundamental*. p. 207.

encontrarse y hallarse todo juntos para compartir la alegría por la fe, por el recibimiento de Cristo a través del pan y el vino. Todos en contacto y en comunión, lo que agrega los elementos del encuentro por razones y deseos comunes. Y, Dionisio Borobio, recuerda la insistencia de Juan Crisóstomo en que el hecho de reunirse los que están dispersos es ya un inicio de gozo, una alegría. Y concluye con una premisa que se enlaza con la siguiente concepción de la misa, afirmando que “toda asamblea es una fiesta”.⁶⁷

Existe una postura más, aquella en la que se concibe a la misa como una asamblea, nombrándola “Asamblea eucarística” o “Asamblea cristiana”. Esta postura, en su punto más conservador, se separa de la concepción de la misa como una fiesta por dos razones: la primera porque, si bien la comunidad se encuentra reunida por deseo, debe estar bajo la dirección de los obispos, y en las fiestas las reglas y los líderes nunca son establecidos con claridad. La segunda está relacionada con que a las fiestas o celebraciones asiste quien así lo desea o quien puede, en cambio a la asamblea no puede faltar nadie que pertenezca a la comunidad porque es una obra de todos y el sacerdote no podría llevarla a cabo si no hay al menos una persona. No asistir a la asamblea se considera como una disminución el cuerpo de Cristo.

De acuerdo con esta concepción, la misa es una asamblea porque su principal rasgo es la convocatoria de reunión que hace, y así ocurre la misa como punto de reunión en torno a un centro. Pero además, la misa no es una reunión, una asamblea fortuita, azarosa o que se lleve a cabo por necesidad, no es cualquier reunión, sino una reunión en la que los creyentes están congregados en nombre de Cristo y, se cree que allí aparece él, con una presencia que se describe como misteriosa, para compartir el culto por medio de oraciones por Cristo,

⁶⁷ *Ibidem*, p. 208.

con Él y en Él. Y A.M. Roquet⁶⁸ plantea una idea que me parece relevante: deja claro que la asamblea cristiana no es un conglomerado amorfo, sino un cuerpo organizado, una asamblea jerárquica. Un cuerpo que tiene una cabeza, un jefe que no sólo es el invisible y misterioso Cristo, sino el visible: el sacerdote, y por ello, éstos que se reúnen no deben ser cualquier ser humano, la asamblea no se vuelve santa porque están reunidos algunos seres humanos en el nombre de Cristo, sino porque los participantes han sido bautizados. Sólo así pertenecen realmente al pueblo de Dios, sólo así forman parte verdadera de la asamblea.

Aun concibiendo a la misa como una asamblea, pero agregando su postura sobre la celebración antes mencionada, Dionisio Borobio describe cuatro características que debe tener dicha asamblea; a saber:⁶⁹ 1) como una asamblea creyente en la que lo más importante es la confesión de fe en Cristo, pues considera que si no existe una fe real, la asistencia a la asamblea no tiene sentido, 2) como una asamblea abierta (y aquí se separa de las posturas conservadoras) en la que el único requisito es la fe, pues no puede estar reservada para élites si lo que importa es la congregación de personas de distinta edad, sexo, clase, cultura, dando cuenta del amor de Dios que reúne a los hombres por encima de lo que los separa, 3) como una asamblea reconciliada, ya que si recibe a todos, no es por otra razón que convertirlos en hermanos y crecer el pueblo de Dios y 4) como una asamblea activa en la que todos participan como comunidad personal, en la que la comunicación horizontal (entre miembros de la asamblea) y vertical (entre Dios y su pueblo) se hace efectiva a través de las oraciones y los cantos.

En las dos concepciones anteriores (como celebración y como asamblea) aparecen los mayores rasgos de caracterización de la misa

⁶⁸ Cfr. A.M. Roguet, *La misa. Aproximación al misterio*. pp. 15-17.

⁶⁹ Cfr. Dionisio Borobio, *et al. Op. cit.* pp. 211-214.

como un espacio de construcción entre todos los participantes y se demandan papeles activos de los fieles; además, quienes participan de estas concepciones creen que cuando Cristo destruyó el pecado, por medio de su sacrificio, no tenía ninguna otra pretensión más que reunir en un solo cuerpo a los hijos de Dios que estaban dispersos, éstos que habían sido separados el pecado relatado en el primer libro del Antiguo testamento el *Génesis*, en el que Adán desobedeció las órdenes de Dios.

Sin embargo, si pensamos en las experiencias sobre la asamblea y la fiesta, ocurre algo parecido a la concepción sobre la misa como una comida. Y es que en estas reuniones (la asamblea y la fiesta) hay algo que no tiene lugar en la misa, que es la presencia de la voz de los participantes, la posibilidad que se tiene para interpelar o externar el acuerdo con las ideas planteadas.

38

Una concepción más sobre la misa es la que define y nombra a este hecho como una “Liturgia”,⁷⁰ se le considera como una verdadera prolongación del misterio de Cristo en el mundo, en el “ahora”. La misa es, por lo tanto, un culto, un memorial que actualiza la acción salvadora de Cristo.

La misa debe ocurrir, piensa Guadalupe Pimentel, como la inmersión en el misterio de la muerte y la resurrección de Cristo, mediante la cual el ser humano participa en la salvación y ofrece a Dios un culto de alabanza. Agrega que la liturgia debe expresarse a través de signos y símbolos como una realidad sensible, como algo tangible, como elementos perceptibles portadores de una realidad espiritual (de un significado).⁷¹

Esta concepción de la misa como liturgia se afianzó en otra postura que entiende a la misa como un sacrificio. Y esta es la concepción que parece reunir elementos de las concepciones

⁷⁰ El nombre *Liturgia* se debe a la circunstancia de que es un servicio que los designados por la Iglesia prestan a la comunidad

⁷¹ Cfr. Guadalupe Pimentel. *Liturgia. Visión global*. p. 32.

anteriores, en la que convergen y la que empieza a dar origen al nombramiento de la misa como “Misa” que es el término dominante, el más utilizado en la actualidad para nombrar al hecho.⁷² La concepción que describiré a continuación parece ser la que explica con mayor claridad la importancia que tiene la misa entre las costumbres cristianas-católicas.

Justificando su postura en la historia según la cual Dios se alejó del ser humano debido a la transgresión de éste (como se anotó anteriormente; redactado en el libro uno del Antiguo testamento), quienes participan de esta concepción sobre la misa como sacrificio, afirman que desde el momento en el que Dios decidió “abandonar” al ser humano, él ha tenido que tratar de acercarse. Así nace y se consolida la idea de necesidad de un sacrificio.

El sacrificio cristiano, según Pío Parsch, nace de la consciencia de pecado e implica un esfuerzo con el que el ser humano pretende expiar su culpa. Explica que así llegó el ser humano a matar animales y ofrecerlos como sustitutos de su propia persona. Pero el animal no sustituyó al ser humano; Jesucristo fue consciente de ello y se ofreció como sacrificio que elimina los pecados del mundo. La muerte de Cristo en la cruz es el único y verdadero sacrificio expiatorio por todos los pecados de todos los seres humanos.⁷³ Por ello, ese sacrificio debe ser repetido no sólo como un recuerdo muerto sino como un recuerdo vivo (el hombre debe participar activamente de este sacrificio o no alcanzará para que todos consigan el cielo, debe ser el sacrificio de todos los seres humanos). Ese sacrificio se renueva y se hace presente en cada misa.⁷⁴ Así, la misa es el recuerdo de Jesús, la continuación y

⁷² Aunque el término oficial, el que se usa para enumerar los siete sacramentos es *Eucaristía*, una palabra de origen griego que tuvo su origen de uso en los Evangelios para hacer alusión al acto de “dar gracias”

⁷³ Cfr. Pío Parsch. *Sigamos la santa misa*. pp. 13-14.

⁷⁴ Según A.M. Roguet es necesario que se renueve el sacrificio, no sólo por la falta con la que nace el ser humano, sino porque constantemente las dificultades de la vida, sus tristezas, sus fealdades, el egoísmo del ser humano siempre renaciente y las tentaciones que vienen de todas partes, debilitan y alejan más y más al ser humano de Dios. Cfr. *Op. cit.* p. 81.

la renovación del sacrificio de la cruz, porque como asegura Alois Beck,⁷⁵ se ofrece de nuevo al padre celestial el cuerpo y la sangre de Cristo y —agrega Josef Jungmann—,⁷⁶ convirtiéndose en un sacrificio fiel, con el mismo valor y de la misma eficacia que aquél realizado por Cristo y que atrae bendiciones para todos los que participan de él.

Esta es la razón para llamar a este hecho “Misa”, que se utilizó, primero, como sinónimo de bendición, pero después se extendió para nombrar la totalidad de cada función religiosa que terminaba con una bendición, la cual tomaba mayor eficacia si por medio de la palabra del sacerdote se hacía presente el mismo cuerpo y sangre de Cristo. Se cree que para mitades del siglo V, el uso de esta palabra sugería tanta fuerza y esplendor que se arraigó rápidamente para nombrar a la celebración litúrgica, aquella que era santificadora del mundo.⁷⁷

Y, de acuerdo con Josef Jungmann, la misa es santificadora del mundo no sólo porque se dedica a la conmemoración y renovación del sacrificio, sino que en ella se encuentra representada la vida entera de Cristo, dando lugar a la cumbre de lo que contenía el mandato imperativo; el seguimiento de las enseñanzas de Cristo (a través de las historias contenidas en los evangelios) sobre cómo llevar la vida. Así, en cada misa se exhorta para vivir como lo ha hecho Cristo.

La misa no es un fin, no es un descanso y permanencia bienaventurada en Dios. Es más bien un comienzo en el que nos ponemos en camino de realizar la ley de Dios, a fin de alcanzar el cumplimiento de la promesa de Dios en la tierra prometida de la patria eterna.⁷⁸

Por todo lo anterior, se considera la misa como una práctica vital de la cristiandad-católica, como el único sacrificio de la cristiandad. Existen argumentos que describen a la misa como el acto más grandioso y trascendental que el ser humano puede ofrecer a Dios, por el que se puede unir perfectamente con él.⁷⁹ Pío Parsch, por ejemplo,

⁷⁵ Alois Beck. *Op. cit.* p. 38.

⁷⁶ Cfr: Josef Jungmann. *Op. cit.* p. 208.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 206-208.

⁷⁸ Theodor Schnitzler. *Meditaciones sobre la misa.* p. 34.

⁷⁹ Cfr: Ludovico García De loydi. *La Santa Misa. Su dogma, su liturgia, su mística.* pp. 17-28.

asume que es un acto sagrado, el acto más elevado y sublime que poseemos en la tierra.

La misa merece un gran respeto, una gran devoción porque Cristo está en ella. Lo que acontece en la misa es incomprensible, dice Theodor Schnitzler, porque hay una dimensión en ella que es trascendente, sobrenatural y divino, y estas categorías, piensa, siempre sobrepasan nuestras palabras y nuestra capacidad de entendimiento. Describe a la misa como algo que es siempre hermoso, sublime y magnífico.⁸⁰

Al concebir la misa como un sacrificio, se piensa que es tarea continua de los creyentes, de toda la comunidad cristiana mantenerla y realizarla, no sólo dejándose avasallar por la pasión, sino que requiere de la participación libre, consciente y decidida como una expresión de entrega, una entrega que es interna, pero que se expresa en el deseo de acompañar a Cristo en el camino de la perfección y se refleja en el exterior por medio de un acto o una palabra.

Hay que temer que la gente no sepa lo que es la misa, declara Francis Connan. Él mismo distingue los tipos de cristianos que van a misa; por un lado están los que la consideran como una obligación relacionada con la comisión de pecados "si no voy, cometo un pecado". Otros quienes la consideran como el lugar para orar a Dios, pero dice Francis, se puede y se debe orar en todas partes, pues no sólo se es cristiano en la iglesia. Estos dos están equivocados. Los cristianos que van por el camino del bien son aquellos que consideran la asistencia a la misa para comulgar: a lo que realmente se va es a escuchar a Jesucristo, a ofrecer a Jesucristo y a recibir a Jesucristo.⁸¹

La misa se ha posicionado, entonces, como la reunión (que ocurre en cierto momento y espacio) de la comunidad cristiano-católica para ser parte del culto dirigido a quien consideran su Dios y con ayuda de la fe operando, se le considera una actividad mediante la cual se recuerda, se celebra y se ofrece de nueva cuenta el sacrificio necesario para recibir los dones prometidos por Dios. Pero además, es un evento legítimo que tiene lugar en un espacio y un momento muy

⁸⁰ Cfr. Theodor Schintzler. *Op. cit.* p. 31.

⁸¹ Cfr. Francis Connan. *et. al. Op. cit.* p. 15.

característico, y en el que tienen lugar las enseñanzas, la transmisión de lo que se cree que ayudará a conducir al mundo según los preceptos de la religión cristiano-católica.

Es un hecho sin el cual parece no asegurarse la transformación del mundo hacia un mundo cristiano-católico. En éste se conocerá y se iniciará la vida cristiano-católica (pensemos en los niños que, sin consciencia o deseo, son llevados por sus padres), pero también donde se reforzará la permanencia en la fe y se intentará asegurar la práctica de una vida cristiana-católica (ahora pensemos en los adultos, padres o no que, con plena consciencia y deseo, asisten a misa).

2.2 Historia de la misa cristiano-católica

La Misa, a lo largo de la historia, ha pasado por diferentes momentos que están relacionados con el desarrollo, la evolución, las dificultades y la consolidación de la propia religión cristiano-católica y de la Iglesia, que además, no están separadas del desarrollo filosófico de la humanidad. En este recorrido histórico se mostrarán los momentos que resultan fundamentales para entender cómo se constituyó la misa hasta ser lo que ahora es.

Los estudiosos de la historia de la misa han investigado⁸² y coinciden en que la Santa Misa tiene su origen en aquella última reunión que Cristo tuvo con sus doce apóstoles, *la última cena*, dando origen, por un lado, a una “celebración que debía perdurar en todas las generaciones como un recuerdo inextinguible”,⁸³ (según los mandatos y los deseos de los primeros creyentes), y por el otro, al formato en el que habían de realizarse las reuniones de la comunidad

⁸² El trabajo de Josef Jungmann, *Op. cit.*, ha sido considerado como el estudio más serio y profundo que se ha realizado sobre el tema. Su búsqueda exhaustiva de fuentes primarias, de textos e investigaciones previas que le permitieran construir y vislumbrar el desarrollo, las formas y los contenidos de la misa, resultaron en un tratado que se considera base para el estudio teológico.

⁸³ *Ibidem*, p. 23.

creyente. Aun teniendo el modelo de esa reunión, se ha considerado que dejó a oscuras muchos pormenores del rito que tuvieron que irse interpretando por cada comunidad y así se fueron constituyendo los primeros rituales que se gestaron, como consecuencia, de formas muy diversas.

Tal diversidad se demuestra en el estudio de la misa durante los tiempos de la Iglesia primitiva⁸⁴ (s. I-inicios del s. IV). La misa o la celebración eucarística se llevaba a cabo, acorde con la tradición judía y griega, al atardecer y alrededor de una/s mesa/s en la que tenía lugar “La cena del señor”. Era un momento en el que lo más importante era la reunión alrededor de los alimentos⁸⁵ atravesada (antes o después del consumo de la comida) por el discurso de agradecimiento, “la acción de gracias”, que era dictado por una figura paterna, generalmente un hombre con muchos bienes, quien aportaba los alimentos para el encuentro. En el discurso se recordaba y agradecía, en una suerte de expectación, la muerte de Cristo, acción que daba la idea de estar en unión con el señor.

En este momento de la misa, en el momento de las primeras reuniones de la comunidad creyente, se estableció una de las características fundamentales de la religión cristiano-católica que la separa de otras: la espiritualización de los objetos del culto. Así ocurrió con los alimentos que fueron considerados sagrados, objetos sagrados que merecían y necesitaban veneración.

Con el paso del tiempo (aún en la época de la iglesia primitiva), las malas prácticas de la cena⁸⁶ y el crecimiento de la comunidad, la acción de gracias se fue enriqueciendo y estabilizando y el esquema

⁸⁴ Este momento de la religión cristiano-católica fue de nacimiento junto a sus religiones cercanas (judía y griega), por lo que sus ritos no terminaban de diferenciarse o separarse de las tradiciones anteriores.

⁸⁵ Aun siendo una cena, un encuentro con “la familia”, ese momento era considerado sagrado. No era una cena cualquiera, era la cena en la que se reunirían con Dios.

⁸⁶ Se dice que la práctica de la cena eucarística se corrompió a tal grado en el que los comensales, reunidos en grupos y no en comunidad, se entregaban a la comida y a la bebida hasta la embriaguez, haciendo que las palabras y las ceremonias de acción de gracias pasaran a segundo plano, dejando la acción del presbítero (sacerdote en nuestros días) como un mero formalismo sin que nadie le prestase atención.

de la cena se fue abandonando. “Desaparecen del local de la reunión las mesas, excepto una, en la que el presidente de la asamblea pronuncia la acción de gracias sobre el pan y el vino; el recinto se convierte en una sala, capaz de dar cabida a toda una comunidad”.⁸⁷ Además, la hora del día deja de importar posibilitando la ocasión para la reunión en cualquier momento, “los primeros cristianos, en recuerdo de la resurrección, eligieron muy pronto el domingo como día de la celebración eucarística, acostumbrados como estaban a considerar la redención preferentemente en su término glorioso, y así era natural escogieran la primera hora de la mañana”;⁸⁸ con la creencia de que hacerlo en el primer momento del día era una forma de saludar a Cristo con el sol naciente, una forma de “vivir con él”.

Esta reunión tenía como principal objetivo la eucaristía (el encuentro con Dios). Frente al contexto de persecuciones que enfrentaron las primeras comunidades cristianas, se fue acompañando de reuniones organizadas en la clandestinidad, que contribuían al refuerzo de la fe y al sentido de pertenencia a la comunidad cristiana. A saber, un ágape (comida, banquete) vespertino que tenía como fin procurar la disposición del alma para celebrar la eucaristía, era una ceremonia de preparación. Además, enlazándose con la sinagoga judía, los cristianos asistían a la reunión sabatina dedicada a la lectura de los Libros Sagrados, pero después de las grandes olas de persecución, se rompió totalmente con la sinagoga para “organizar por vez primera, con criterio totalmente cristiano, [una] hora dedicada a la lectura de las sagradas letras”.⁸⁹

Parece ser que el desarrollo de la concepción cristiana sobre el ser humano frente a Dios y la relación que éstos debían establecer agregó al significado de la misa, entendido hasta ese momento como un espacio de reconocimiento y agradecimiento, la exigencia de un

⁸⁷ Josef Jungmann. *Op. cit.* p. 34.

⁸⁸ Daniel Ruiz. En: *Idem.*

⁸⁹ Josef Jungmann. *Op. cit.* p. 37.

sacrificio que no sólo apelaba a la entrega del corazón, sino a la entrega de objetos y cosas materiales que significaban el ofrecimiento de todo lo que se es y se tiene. “Una vez que los dones materiales de pan y vino fueron reconocidos como símbolos de la entrega interior del corazón, no había ya inconveniente en transformar el acto material de la aportación de tales dones en ceremonia de sacrificio”,⁹⁰ haciendo y venerando lo que se entregaba.

Durante estos tiempos de diversidad y pluralidad de prácticas se gestaron otros modelos que se han considerado fundamentales en la constitución de la misa actual; existían algunas comunidades que dedicaban los objetos que eran entregados como sacrificio a la iniciación de nuevos miembros o de los hombres que eran recién designados para presidir la reunión. Hubo otras reuniones en las que las lecciones a través del discurso y la acción de gracias eran acompañadas de coros angélicos en los que se admiraba la grandeza de Dios y sus acciones realizadas en favor de los seres humanos. Se cree que, junto al modelo que se construyó con coros, apareció otro basado en la alabanza en la que “se expresaba la inaccesible grandeza de Dios por medio de una acumulación de atributos negativos, formados generalmente con el “alfa privativo”: Dios increado, inescrutable, inefable, incomprensible para todo ser creado, o también se recorría la creación con acentuado sentimiento de la naturaleza [...] alabando el poderío y la sabiduría de Dios”.⁹¹

De acuerdo con los estudios realizados por Jungmann, los modelos diversificados de la misa, tal como se presentaron en los tiempos de la Iglesia primitiva, no se dieron perfectamente separados ni en modos puros, pues los elementos cristianos, como el discurso, la acción de gracias y la toma de los alimentos entendidos como sagrados, no podían ser excluidos. Pero este momento de

⁹⁰ *Ibidem.* p. 46.

⁹¹ *Ibidem.* p. 51.

diversificación y personalización⁹² de la misa tuvo su fin, o eso se pretendió, en el siglo IV, momento en el que ya se contaba con cierta organización eclesiástica, cuando un dictamen en forma de texto auténtico, realizado por la autoridad,⁹³ impuso una norma unificadora.

La exigencia de establecer un modelo unificador de la misa fue el resultado de dos eventos políticos trascendentales de la religión cristiano-católica; el primero, “el fin de las persecuciones que había enfrentado la comunidad cristiana, y el segundo, la declaración, por parte del emperador romano Constantino, del cristianismo como la religión del Estado”,⁹⁴ que, junto al crecimiento impetuoso de las comunidades cristianas para las que se edificaban numerosas iglesias de tamaño monumental, hizo que se considerara como una necesidad la consolidación más estricta de la disciplina de todo el culto divino, que implicaba prestar atención a la redacción de las oraciones y a la forma en que se dictaban en cada pequeña iglesia, en las que hasta ese momento el sacerdote podía y tenía la facilidad para improvisar.⁹⁵ El primer cambio significativo y trascendente es la unificación de la lengua que implicó la declaración y adopción del latín —única lengua considerada como culta—, sustituyendo al griego, desde el siglo VII, como la lengua en la que debían ser dictadas las enseñanzas y las oraciones cristianas.

Así se fueron fijando los textos por escrito, los formularios unificados que se debían usar en todo el territorio de una provincia eclesiástica. El primer escrito del que se tienen noticias (como documento que intenta normar los ritos cristianos) fue el texto primitivo

⁹² Cada ceremonia dependía de la comunidad en la que se celebraba, pero sobre todo de la inspiración celebrante, la reunión estaba a merced de éste.

⁹³ En este momento la autoridad más importante era el Obispo. Para conocer y estudiar la organización política y religiosa de la Iglesia católica, revisar bibliografía sobre historia de la Iglesia. Se recomiendan los trabajos de Pedro Brunori, *La iglesia católica: fundamentos, personas, instituciones* y Joseph Lortz, *Historia de la iglesia I y II*.

⁹⁴ Cfr. Alain Corbin. *Historia del cristianismo*. pp. 10-11. Este evento convierte a Roma en la capital de la cristiandad y, consecuentemente, el Papa se convertía en el único apoyo de la ciudad y se le veía con la responsabilidad de la administración civil de la ciudad.

⁹⁵ Cfr. Josef Jungmann. *Op. cit.* p. 53.

del canon romano que se cree fue creado en el siglo IV y del que no se tienen mayores detalles.

Posteriormente, se sabe de un texto llamado *Culto estacional romano del siglo VII*, que logró mantenerse por mucho tiempo “sin modificación notable [...] precisamente por estar fijado por escrito hasta en sus pormenores, [lo que] hacía más fácil trasplantarlo a otras regiones. Se convirtió, en todo occidente, en el modelo de la misa”⁹⁶ que se fue extendiendo por todos aquellos espacios en los que tenía lugar una celebración cristiana, con el fin de instaurar —y controlar— el modelo de la misa romana sustituyendo los modelos de misas que habían aparecido por todo el mundo hasta entonces (la liturgia sirio-oriental, la liturgia sirio-occidental, las liturgias egipcias, la liturgia bizantina, la liturgia armenia, la liturgia milanesa, la liturgia mozárabe, la liturgia celta y la liturgia galicana).⁹⁷

El modelo iba expandiéndose por diferentes regiones. En cada una de ellas se enriquecía pues le eran agregadas las características de la región, pero sobre todo, del momento histórico. Así, el modelo de misa llegó hasta el imperio franco-romano, después al imperio franco-alemán, más tarde a Italia y continuó su expansión, sobre todo gracias a las labores de las órdenes religiosas (cistercienses, cartujos, premonastratenses, dominicos, franciscanos) quienes, frente a la decadencia del imperio romano en el siglo III, lograron la extensión del culto, pero no pudieron evitar la aparición de múltiples tipos de liturgias. Ellos mismos la fomentaban al llevar cada uno a sus espacios un modelo litúrgico con características superficiales distintas.

Me detendré un momento para describir brevemente el contenido de este modelo de misa, considerando que había en él ideas fundantes del culto y que dan una idea de la organización del momento de la misa. Se dice que este modelo dejaba claro y comprendía todo lo

⁹⁶ *Ibidem*. p. 90.

⁹⁷ Véase *Ibidem*, pp. 230-243.

necesario para la misa. Una primera actividad que quedaba descrita era la división y distinción de los textos en función de quién los utilizaría. Había un texto para los obispos, otro para los sacerdotes, otro para los lectores de las lecciones de bajo rango, uno más para el uso del cantor que dirigía el grupo de cantores con los que se acompañaban las diversas procesiones de entrada, la entrega de las ofrendas y la comunión. Además, contenía una redacción de textos especiales según el momento en el que se celebraba la misa. Había un texto para los dos ciclos de Navidad y Pascua, otro para las fiestas de los santos y un tercero para la celebración de misas dominicales.⁹⁸ Esta distinción da cuenta de lo importante que era normar y regular cada momento y cada detalle del culto, pero también muestra la forma en que se distribuía y elitizaba el conocimiento y el acceso a los textos, era una norma, también, que regulaba qué podía conocer cada integrante de la comunidad.

48

Esto último está relacionado con la segunda actividad que quiero resaltar: la separación, cada vez más amplia y clara entre los fieles, el clero y el altar, debido, por un lado, a la posición social que ya tenía el clero como clase dirigente y, por el otro, que esta distancia “no era ningún problema para aquella época, [...] [en la que] se admitía que la religión siempre tenía que ver mucho con el misterio, y, por lo tanto, entre sus medios de expresión debía estar la ocultación y la penumbra misteriosa”.⁹⁹ Ese misterio ya se había alimentado al declarar al latín como la lengua en que debían mantenerse los textos y las enseñanzas, evitando que buena parte de la población entendiera las oraciones. El momento de la misa se convirtió, cada vez más, en el espacio de admiración y adoración en el que se contemplaba “desde lejos” el advenimiento divino, incluso porque ya no era costumbre comulgar en cada celebración; algunas iglesias llegaron a colocar una barrera con

⁹⁸ Cfr. *Ibidem*. pp. 83-89.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 106.

tubos o ladrillos que separaban el altar y controlaban —impidiendo— el paso de los fieles al mismo. La separación era una muestra de la jerarquía, del lugar que cada uno ocupa en el rito y en la comunidad.

Bajo este modelo, que siguió su expansión (como se vio anteriormente) en gran parte gracias a las labores de las órdenes religiosas, pero también a las posibilidades de imprimir cantidades masivas de ejemplares, se continuó la práctica de la misa durante varios siglos más, hasta que en el siglo XVI estalla el movimiento más importante en contra de la Iglesia, la Reforma Protestante encabezada por Martín Lutero. Este movimiento fue el resultado de la imposibilidad de unificar el modelo y que trajo como consecuencia la multiplicidad (una vez más) de prácticas litúrgicas que se sumaron a una serie de eventos que, después, serían descritos por los reformadores como una cadena de abusos e imposiciones autoritarias, resultantes de la centralización de Roma, que impedían el desarrollo de la fe instalando una fe “desviada” y “falsa”.¹⁰⁰ Lutero dirigió sus acusaciones contra el engaño que representaban las actividades de la Iglesia, sobre todo la misa, negando su carácter eucarístico y declarándola como una estafa, un legado y un centro de beneficio económico para las grandes élites de la organización política cristiano-católica, pues era en la misa donde se hacía efectiva la entrega de cuotas, de diversos pagos que se habían establecido como condiciones para recibir beneficios cristianos (que, finalmente, eran condiciones para ser parte de la comunidad), por ejemplo la compra de indulgencias del Papa.¹⁰¹ El impacto fue tal que la misa cayó en desprecio y se hizo necesaria (otra vez) una reforma a fondo de la práctica de la celebración y del mismo misal,¹⁰² el documento que contiene la organización del culto.

¹⁰⁰ Para profundizar en las causas de la Reforma protestante se recomienda el texto de Aubert Jedin, *Manual de historia de la iglesia*.

¹⁰¹ Para conocer las acusaciones que hace Lutero, revisar su texto *Las 95 tesis*, entre otros.

¹⁰² Cabe anotar que las medidas que se tomaron para reivindicar y mantener a la religión cristiano-católica y a la Iglesia, no satisficieron las demandas de los luteranos, quienes terminaron separándose para formar otro grupo de religiosos: Los protestantes

Las medidas tomadas en este contexto fueron mucho más severas. En 1545 se formó un concilio, el Concilio de Trento,¹⁰³ que trazaría con firmeza la dirección de la “recta doctrina católica” y establecería los cimientos para la renovación profunda, sólida y duradera de la Iglesia. Uno de los primeros éxitos del concilio en el ámbito de la misa fue “haber distinguido en sus decretos doctrinales la verdad del error y haber profundizado en el carácter objetivo de la misa como sacrificio, que lo elevaba sobre la simple conmemoración del sacrificio de la cruz o sobre un simple rito de comunión”.¹⁰⁴

Convencidos de que la única solución era la unificación del modelo de la misa, se creó una comisión que tendría como labor la enumeración de los abusos y corruptelas que se daban alrededor del misal y que fueron agrupadas “bajo los conceptos de avaricia, irreverencia y superstición. [Para esto se ordenó] a los obispos velar sobre la práctica de los salarios; se debía celebrar misa únicamente en lugares sagrados; había que desterrar toda conducta irreverente y la música ligera; suprimir las arbitrariedades de muchos sacerdotes tocantes a ceremonias y oraciones de la misa y la meticulosidad supersticiosa de los números en las misas”.¹⁰⁵

Posteriormente, se encomendó al Papa la reforma del misal, a la que dio fin el Papa Pío V en 1570, cuando fue presentado y declarado el *Missale Romanum ex decreto ss. Concilii Tridentini restitutum, Pii V Pont. Max. iussu editum*,¹⁰⁶ como obligatorio para toda la iglesia. En este misal, el misal romano editado, se daban una serie de textos y formularios que se debían utilizar para la entrada, las colectas, y todas las acciones que se realizaban durante la misa. Se suprimían muchísimas fiestas de santos que se consideró se habían multiplicado

¹⁰³ Para conocer sobre la historia del Concilio de Trento, consultar la obra de Hernández y De la Hoz. *Historia de la Iglesia*. Tomo II: la Iglesia en la época moderna.

¹⁰⁴ Josef Jungmann. *Op. cit.* p. 161.

¹⁰⁵ *Ibidem*. pp. 163-164.

¹⁰⁶ El SS decreto Misal Romano. Restaurado por el Concilio de Trento, Pii 5 Pont. Max. Alto mando.

desmesuradamente, y quedaba asentado que no podía ser modificado. Se empezó con la creación de congregaciones para la vigilancia y el control en cada uno de los aspectos de la iglesia, como una medida que no se había tomado hasta entonces. En 1588 se creó la congregación que se dedicaría a la celebración del culto: la *Sagrada congregación de ritos* que tenía como misión vigilar que se cumpliera con las órdenes que se habían dado y se siguiera al pie de la letra el modo prescrito para la misa, no se trataba de un órgano para la continuación de la reforma sino como un freno para las prácticas o personas que mostraran dispersión y desobediencia alterando alguna de las actividades.

Las acciones emprendidas por la iglesia tuvieron éxito y desde entonces “han sido pocas las decisiones que afectan al ordinario de la misa”¹⁰⁷ y ésta entró en una etapa que se ha calificado como de inmutabilidad y cierta petrificación, a tal grado que hasta nuestros días no se ha alterado ni una sola letra, ninguna palabra, ninguna rubrica del misal romano. Sin embargo, aunque al modelo del misal no se le han hecho modificaciones importantes, en los años posteriores al establecimiento del modelo unificador, las demandas de la comunidad seguían —y siguen— apareciendo, sobre todo en el tema relacionado con la distancia entre el culto y los fieles.

La primera demanda —que aún en nuestros días no ha sido atendida completamente— está relacionada con la práctica de la misa como un culto en el que la parte activa la lleva exclusivamente el sacerdote y el clero, impidiendo la participación —que queda limitada a la expectación “desde lejos”— de los fieles. Algunos grupos intentaron atender y eliminar esta condición. Tal es el caso de los jesuitas quienes, en el siglo XVIII, introdujeron la táctica de intervención con el rezo y el canto común; así, algunas oraciones se realizaban en voz alta.

¹⁰⁷ Josef Jungmann. *Op. cit.* p. 170.

La segunda demanda, relacionada también con la lejanía de los fieles respecto al culto, se dirigió hacia el uso de una sola lengua, que no era comprendida por todos. Esta demanda se atendió cuando, en el siglo XIX, se reconoció que la principal causa de la lejanía entre los fieles y la liturgia era el uso de una única lengua, pues el mundo se presentaba como un espacio en el que aparecieron diversas lenguas y el latín había dejado de ser la lengua de la clase culta. La iglesia ya no podía ignorar estas circunstancias. Los primeros pasos para la superación de esta condición fue el fomento —consciente y permitido— de cantos en otras lenguas.

Las dos demandas descritas se presentan, aún en nuestros días, como las áreas de disputa y tensión entre los integrantes de la comunidad cristiano-católica más tradicionales —que apelan por una liturgia apegada al misal del siglo XVI—, y los que se declaran como críticos (que postulan la necesidad de una celebración distinta, reformada en pro de la diversidad y de las nuevas condiciones sociales).¹⁰⁸ Los siglos XX y XXI han sido testigos de dichas tensiones con momentos en los que se ha pretendido imponer una de las dos posturas, decidiendo entre si la distancia debe consagrarse definitivamente o no, por ejemplo, prohibiendo la traducción del misal o fomentándola, o decidiendo si se permite el juego alternante entre las funciones del sacerdote, el lector, el coro y los fieles.

Ninguna de las dos posturas ha llegado a imponerse definitivamente, pero hoy es la misa cantada y rezada, la forma más típica del culto, sobre todo en la misa que tiene lugar durante todo el año cada domingo, la misa más importante (que revisaremos a detalle en el siguiente apartado), y no sólo es celebrada en una lengua, sino en varias de las lenguas antiguas y modernas. Asimismo se ha

¹⁰⁸ Véanse estas diferencias y tensiones en el capítulo uno de este trabajo que fueron tratadas con motivo de los supuestos e ideales sobre la formación.

permitido acompañarla con otras misas, organizadas en todos lugares y horas.

Las transiciones nunca se presentan de forma automática, inmediata y lineal, sino que se van instaurando poco a poco en cada espacio, en cada comunidad. Más aún, hoy sería muy aventurado afirmar que en todos los rincones del mundo la misa ocurre tal y como ha sido dictada por la autoridad o que sucede del mismo modo (habría que emprender un largo viaje a través de cada una de las misas para poder afirmar tal cuestión). Las interpretaciones y las adecuaciones siempre toman lugar, ya sea en la clandestinidad o en la ignorancia, pero esas desviaciones, resistencias, alternativas —como se les quiera llamar según el enfoque con que se les mire— merecen un estudio especial y profundo que no será tratado en este trabajo.

El recorrido histórico que se ha hecho en estas páginas es fundamental para entender la misa como un evento actual y de importancia entre la población, como ese espacio al que domingo tras domingo acuden millones de personas para formar parte de él o para ser espectador: como sea, ahí están y algo sucede. Ese espacio ha transitado, se ha modificado, y esos momentos lo han constituido, lo han consolidado, lo han mantenido, le han dado identidad, y toda identidad se construye con el tiempo y con las experiencias: una es lo que es en el presente, pero también es lo que fue en el pasado. Así la misa, así lo veremos en su práctica cada semana, en la forma en que conserva o se separa de las características de la misa primitiva, o de la misa del siglo XVI, o XIX, dando vida a las tensiones entre los ideales de unificación y los de pluralidad y flexibilidad, mostrando a los creyentes una forma de vivir la fe.

2.3 La misa en la actualidad

Con este bagaje histórico y conceptual conozcamos, a detalle, una de las celebraciones más importantes de la comunidad cristiano-católica, tal como se establece que debe realizarse en cada iglesia, es decir en su nivel práctico. El nivel que aborda su lugar/espacio físico, sus actores, sus ornamentos y su estructura como elementos imprescindibles y característicos, dotados de sentidos y significados, porque sólo a través de ellos es posible dar cuenta de lo que en la actualidad *hacen ser y estar* a un hecho como el que estamos estudiando. Conozcamos la misa de nuestros tiempos.

2.3.1 El lugar de la celebración de la misa

La misa tiene lugar en el espacio más amplio de la Iglesia (entendida aquí como el edificio o la construcción), en el espacio abierto a todo ser humano, el espacio público.

Dicho espacio no es resultado de la casualidad. Es un espacio ordenado y esquematizado que se configura como una especie de escenario en el que tendrá lugar la representación cristiano-católica. A cada uno de los lugares del escenario se le ha asignado un significado especial, relacionado con las creencias de la fe cristiano-católica y destinado a ciertas actividades y con actores específicos.

Ciertamente, el desarrollo de las formas arquitectónicas cristianas ha variado a lo largo de la historia,¹⁰⁹ con el desarrollo del arte y la construcción. De esta forma, existen iglesias de muchos tipos y con muchas formas. Por ejemplo, variados tipos de catedrales según el lugar y la época en que hayan sido construidas. En este trabajo sólo ahondaré en una forma arquitectónica, que interesa por ser el modelo base con el que se construyeron las iglesias durante las etapas de

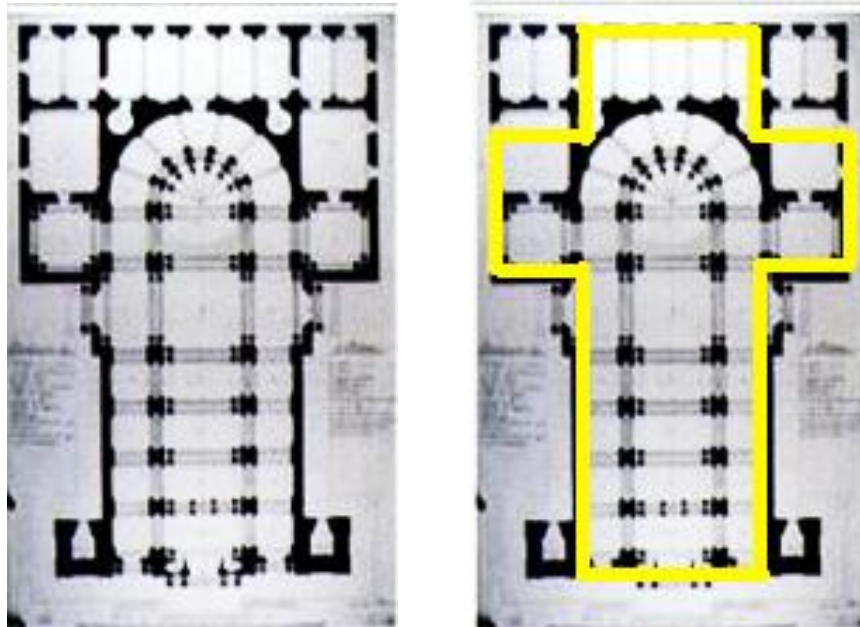
¹⁰⁹ Y para ahondar en la diversidad sería necesario un estudio específico

conquista de los territorios americanos, sobre todo de las iglesias locales, aquellas en las que tiene lugar domingo tras domingo el hecho que estamos estudiando: la misa.

Este modelo arquitectónico apareció y se instauró con gran auge por considerarse como el “más conveniente para las iglesias”,¹¹⁰ a finales de la Edad Media, sobre todo entre las iglesias latinas. Fue el modelo utilizado en México durante la Colonia, momento en el que se construyeron muchas de las iglesias locales. A este modelo se le ha nombrado de *Cruz Latina*.

El nombre alude a su forma obtenida del crucifijo tradicional cristiano, la misma forma de la cruz en la que se dio muerte a Jesucristo, en el que uno de los brazos de la cruz es de mayor longitud, tal como lo muestra la imagen:

Planta de una catedral, 1798.¹¹¹



¹¹⁰ Alejandra Utrilla. *Arquitectura religiosa del siglo XIX*. p. 95.

¹¹¹ José María Caballero. En: Elizabeth Fuentes. *Primer catálogo de dibujo arquitectónico 1779-1843*. p. 102.

Así, bajo la estructura de la Cruz Latina, se establecen los lugares de la misa, las partes del espacio físico destinados a ciertas actividades. Lo anterior significa que cada parte estará “contenida” por distintos elementos que van desde los ornamentos hasta los diferentes actores que participan en la misa.

El primer espacio es el denominado *la nave*. Ésta es la parte central del templo que va desde la entrada (la puerta) hasta el espacio del presbiterio. La entrada al templo se establece siempre del lado inferior del crucifijo, por ahí ingresan los fieles y se instalan en la nave, el brazo más largo de la cruz. Pío Parsch define a este lugar como la sala de entrada que constituye el paso de la calle al templo e implica que al entrar en él, el ruido del mundo tiene que apagarse,¹¹² esto nos permite saber que la nave es un gran espacio destinado a que los fieles puedan reunirse, pero que, además, es un signo de una comunidad amplia y abierta, es el lugar para los que han deseado participar en esta celebración.

El segundo lugar es *el presbiterio*, el área en torno al altar. Esta área debe distinguirse de la nave; en la mayoría de las Iglesias aparece con una elevación distinta, pero también se puede distinguir por su estructura o su ornato peculiar, ya que el “Presbiterio es un espacio particularmente digno y significativo”¹¹³ en el que existen tres elementos: el altar, la sede y el ambón.

El *altar* es el elemento más importante en la Iglesia, es el centro de la celebración, del sacrificio, de tal manera que en él se configura un espacio al que se destinan todas las actividades de veneración: los ministros lo besan, lo inciensan, se inclinan ante él, se ilumina y los fieles dirigen sus palabras, sus oraciones mirando hacia él.

¹¹² Cfr. Pío Parsch. *Op. Cit.* p. 28.

¹¹³ Pedro Donoso. *Los lugares de la celebración*. En: <http://www.caminando-con-jesus.org/LITURGIA/LITURGIA%2015.htm> [30/03/15].

La *sede* es descrita como el asiento reservado para el que preside la asamblea, se piensa que es un signo de la presencia de Cristo a través de su ministro.

El *ambón* es el componente desde el cual se proclama la palabra de Dios. Es el espacio en el que tiene lugar la lectura de las escrituras sagradas. “La palabra latina ‘ambo’ proviene del griego ‘anabaino’, subir, y designaba un sitio elevado, la tribuna, con barandilla y atril”.¹¹⁴ Éste es el elemento del presbiterio que se coloca como un puente entre la nave y él, por ello se encuentra cerca de la nave sin salirse del presbiterio.

El presbiterio es el lugar de las autoridades de la misa, el lugar que se separa de los fieles para destacar la posición desde la cual serán dictadas las enseñanzas.

El tercer lugar está constituido por *las capillas laterales*, las cuales responden al deseo de dar culto a otros santos, santos inferiores a Dios, santos locales. Aparecen como pequeñas iglesias dentro de la principal. En algunas iglesias están alojadas en los brazos de la cruz que están hacia los lados. En estos casos, las pequeñas salas son denominadas, también, naves. En otros casos, las capillas se encuentran a lo largo de los muros de la iglesia, sólo del lado de la nave, nunca del lado del presbiterio.

Las capillas son importantes porque alojan a los santos que interceden por los seres humanos ante Dios, y tienen la posibilidad de acercarse con mayor éxito a él, y por ello es necesario que tengan “un lugar” en la celebración.

La *sacristía* es el cuarto espacio importante durante la misa. Éste es más de preparación del culto para que se realice tal como ha sido dictado. Es una sala o un cuarto donde se preparan los ministros antes de salir a la celebración, y donde se guardan los vestidos y utensilios litúrgicos. A este cuarto sólo tienen acceso las autoridades de la

¹¹⁴ *Idem.*

celebración, es al mismo tiempo un lugar misterioso del que sale el representante de Cristo porque, aunque la comunidad sabe para qué se destina ese espacio, en realidad hay una especie de simbolismo que representa ocultamiento y oscuridad al “estar detrás de” y no accesible a la mirada.

El último espacio, necesario para que ocurra la misa con éxito, es el *tabernáculo* o *sagrario*, el lugar donde se guarda lo sagrado; es ahí donde se conservan las especies del pan y el vino para que se pueda comulgar. Este lugar se acompaña siempre de una lámpara que indica y honra la presencia de Cristo pues la luz es considerada por la comunidad cristiana ese espacio, ese lugar en el que se encuentra Dios, son lugares u espacios de iluminación. Este elemento también permite saber que se considera que todo el tiempo estará Cristo guardado y, por tanto, presente en ese templo.

Finalmente, hay un espacio de la Iglesia que, si bien no está dentro del espacio en donde ocurre la misa, es necesario contar con él para que la comunidad pueda reunirse; es el espacio desde el cual se hace el llamado, la invitación. Las *torres* o *campanarios*, indican la presencia de Dios y generalmente tienen en la cúspide una cruz, una veleta o un gallo. “La cruz proclama el signo de Cristo; la veleta recuerda los vaivenes de la fama y lo efímero de la vida; y el gallo es símbolo de la vigilancia”.¹¹⁵

Es así, con este escenario listo para ser “habitado” por la comunidad, siempre otorgando el carácter sagrado y de máximo respeto, como dará inicio la misa, como cada participante irá tomando su lugar. Veamos ahora quiénes ocupan estos lugares, quiénes dan vida a este espacio tan lleno de significado.

¹¹⁵ *Idem.*

2.3.2 Actores de la misa

El sacerdote

Es el actor más importante de toda la celebración y su papel se desenvuelve en los albores de la autoridad que le es conferida, a tal grado de quedar desdibuja su persona con la de Dios. Se dice que ocupa un puesto doble: es el mediador entre Dios y los hombres, por ello muchas veces representa a Cristo, pero otras veces es representante de la comunidad reunida, de la Iglesia y por ello siempre se encuentra cercano al altar y de frente a los fieles reunidos.

Sólo él tiene el poder personal de ocupar el lugar de Cristo; tiene permiso de hablar y obrar en su nombre, de prestar su boca y sus manos para repetir lo que hizo y dijo Cristo, pero no sólo es el representante de Cristo sino el portavoz de la misa, el portavoz de la comunidad que ofrece el sacrificio a Dios, es por ello que cuando se expresa en nombre de los fieles lo hace en plural.

Él es el presidente de la misa y, como tal, el signo efectivo de la cristiandad-católica, el ejemplo para los fieles. Sus actividades se dividen en tres funciones que ejerce durante cada misa,¹¹⁶ a saber:

Dirige la asamblea y como tal elige las lecturas, los cantos, a los ministros que asegurarán las funciones subalternas y prepara la homilía; no se presenta como un funcionario que aplica directivas preestablecidas sino como el que organiza la asamblea según un orden jerarquizado e inteligente.

Es testigo de la reunión, el encargado de llevar a cabo una actividad misionera para asegurar la fe de todos los miembros de la comunidad, para ello será necesario que genere un ambiente solidario y de credibilidad.

Es el principal servidor del sacrificio, el responsable del mismo y, por ello, “cuidará de no imponer sus devociones o sus ideas

¹¹⁶ Cfr. Dom Thierry Maertens. *La asamblea cristiana. De la teología bíblica a la pastoral del siglo XX*. pp. 131-133.

personales. Deberá respetar la familia del Señor, de quien no es sino el servidor [...]. Cuidadoso de celebrar bien, con la más auténtica piedad”¹¹⁷ para que se efectúe la misa tal y como ha sido previsto y así el sacrificio sea entregado exitosamente.

Por todo lo anterior, el sacerdote es la figura (el actor) más preparada y formada de todos los reunidos en una misa dominical (a no ser que acuda un obispo, que en la estructura jerárquica y política de la Iglesia Católica tiene un rango mayor). Él es quién conoce con profundidad y detalle cada cosa que ocurre durante la misa, se requiere que tenga preparación universitaria en teología sacerdotal o algún tipo de estudios teológicos.

Los ministros (diácono, acólito y subdiácono)

Se les llama ministros a todos aquellos que intervienen en la celebración litúrgica y que cumplen una determinada función, es decir quienes realizan una actividad como parte del culto en el presbiterio. Su misión es cumplir en nombre de la asamblea, alguno de los servicios. En este sentido, el sacerdote también podría ser nombrado ministro ordenado, sin embargo, las características que hemos nombrado arriba y su función como el que preside toda la celebración, lo separa de los que ahora enunciaré.

El diácono tiene la misión de ayudar al sacerdote en su ministerio; él puede, en la misa, proclamar el Evangelio. Suele colocarse a la derecha del presidente y durante la procesión¹¹⁸ camina a la derecha del mismo y coloca la patena en el momento de la comunión. Normalmente el diácono está en preparación para ser sacerdote y su título de ministro es por ordenación y no por institución.

¹¹⁷ *Ibidem.* p. 132.

¹¹⁸ La palabra “procesión” es definida como la hilera de personas o animales que van de un lugar a otro de forma ordenada con algún fin público y solemne, por lo común religioso. *Cfr.* RAE. *Procesión*. En: *Op. cit.* En la misa, constituye el momento en el que los fieles se colocan, como hilera, en la frontera que une la nave con el presbiterio para recibir la hostia y el vino.

El acólito es formado para el servicio del altar y como ayudante del sacerdote y del diácono. Entre sus actividades pueden estar: llevar el incensario o la cruz procesional, el libro, las campanillas, etc.

Los subdiáconos o lectores son los miembros del rango más inferior de los tres eclesiásticos en el presbiterio y al mismo tiempo el actor más antiguo de la celebración. Su misión es proclamar las lecturas, excepto el Evangelio (a no ser que no esté presente un diácono). Se exige de él que haga la lectura de la palabra de Dios con claridad y pausas, pero sin afectar o deformar los relatos y las enseñanzas.

Los últimos dos actores en el presbiterio son designados por institución, es decir por formación y actitud de servicio, pero no por su formación profesional y experiencia que deriva en el sacramento del Orden en alguno de sus grados, el sacramento que otorga el nombramiento de acólito o sacerdote.

La schola (estudiantina) o los cantores.

La descripción de Thierry Maertens es muy clara cuando explica que “la presencia de cantores en la asamblea no tiene razón de ser sino en la medida en que contribuyen a la inteligencia de la palabra [...]. El cantor tiene prácticamente un papel de lector, cantando la palabra de Dios para que ella tenga más penetración en los corazones y más resonancia en la oración que de ella desprenden”.¹¹⁹ Por lo tanto, la estudiantina es una delegación de la asamblea encargada de preparar el canto común o de hacer comprender los rezos más difíciles, dando a la palabra más fuerza y haciéndola más solemne al tiempo que dispone a los corazones en la actitud de fe necesaria.

¹¹⁹ Dom Thierry Maertens. *Op. cit.* p. 135.

Los fieles

Son las personas que responden a la convocatoria, que se reúnen frente al presbiterio para contemplar el sacrificio que ahí tendrá lugar, con la esperanza de recibir los beneficios prometidos.

Participan de un espectáculo que puede ser considerado lastimoso, afirma A.M. Roquet, pero sólo para una mirada que no esté influida por la rutina, el de estas asambleas cristianas desacordes, en que unos están de rodillas —actitud de oración privada y penitencia— mientras que otros están de pie —actitud de oración activa y comunitaria— y otros están sentados como espectadores pasivos y cansados.¹²⁰

Estos son los actores cuya participación durante la misa se reconoce y sin los cuales ésta no tendría lugar. Son ellos quienes llenan los espacios de los que hemos hablado, quienes tienen un lugar, un asiento en la misa.

2.3.3 Ornamentos de la misa

Además de los espacios y los actores, hay otros elementos, que se pueden agrupar como ornamentos, sin los cuales la misa no sería igual. Son elementos, objetos, que presentan ante sus participantes un entramado de significados que refuerzan y apoyan la fe de lo que ocurre en ese momento. Sin más preámbulo, conozcamos dichos objetos.

El altar

Aunque el altar constituye un espacio, también es una representación con objetos sin los cuales el altar no podría representar lo que representa ni ser el lugar tan significativo para la comunidad cristiana-católica. Como ornamento, el altar es una mesa de sacrificio,

¹²⁰ A.M. Roquet. *Op. cit.* p. 19.

es la representación del Monte Calvario (donde murió Cristo), como símbolo de Cristo.

De esta forma, el altar representa a Cristo, asegura A.M. Roquet, y Cristo es la piedra angular del edificio, por eso es el lugar más sagrado, es el centro de atracción de la asamblea. Antiguamente, los fieles en lugar de colocarse alineados en filas delante del altar, como los espectadores de un cine o un teatro, se colocaban alrededor de él.¹²¹ Las estructuras arquitectónicas modificaron esta distribución de los actores, pero esas estructuras arquitectónicas fueron modificadas por las ideas que rodearon las creencias cristianas-católicas.

La cruz o el crucifijo

El crucifijo se sitúa en el altar y es un instrumento de suplicio, un trofeo de victoria porque se cree que el Dios padre ha perdonado a los seres humanos gracias a la acción llevada a cabo en ella: el sacrificio de Cristo, pero al mismo tiempo es un instrumento que ayuda a recordar a quien lo contempla el sufrimiento y el dolor del mismo, exhortando a padecer con él para recibir el perdón de Dios. Así, la cruz formada por dos barras colocadas en forma perpendicular posee dos significados que evocan ciertos sentimientos: felicidad y sacrificio. Y tal como lo presenta la cruz, esos sentimientos se cruzan, se encuentran, se interceptan, sólo en ese encuentro pueden tener sentido.

El retablo

Es la imagen de algún santo, en México generalmente la Virgen de Guadalupe, que se coloca en la pared del fondo y del suelo al techo, o bien a los costados del crucifijo. El fin de estas pinturas o pequeñas esculturas es ayudar a la piedad de los fieles, haciendo comprender el sufrimiento de Jesucristo y el acompañamiento que se hizo al mismo.

¹²¹ *Ibidem*, p. 18.

Se presenta no sólo el sufrimiento de Cristo, sino el de quien estuviere a su lado, el dolor acompañado, el padecimiento junto con otros.

El cuerpo (el pan)

La misa se hace con el pan porque representa la comida de cada día. No es algo que se deba hacer y en lo que se deba participar una vez en la vida, sino que es el “pan de cada día”.

Se eligió el pan porque es el alimento habitual, cotidiano del ser humano. Representa su vida, pero además su trabajo, y es una creación suya. De esta forma, el ser humano no ofrece sólo sus dones, los que “Dios le dio”, sino sus dones transformados por la inteligencia y por su actividad, pues la fabricación del pan exige toda suerte de operaciones de las que sólo el ser humano es capaz: sembrar, cosechar, trillar, moler, amasar, cocer. La carne y los frutos sí son alimentos, pero de todas las especies: de las aves y los mamíferos. En cambio, el pan es un producto que sólo puede fabricarse en unión de la comunidad, pues participan una multitud de oficios distintos, por lo que representa también a la comunidad humana.

Además, el pan de trigo, que es el que se usa, tiene otro significado. Cristo se comparó con un grano de trigo. Así se sostiene en el Evangelio Juan (XII, 24) “si no muere queda solo, pero si cae en tierra y muere, lleva mucho fruto. Así Cristo al morir y caer en la tierra, resucitó, multiplicando y dando nacimiento a una serie de hermanos que habrían de permanecer y apoyar el crecimiento de la comunidad, la germinación del trigo.” El pan de trigo que se utiliza en la misa ha sido denominado *hostias*, que es una palabra proveniente del latín que significa “Víctima de sacrificio”, y que se ha relacionado con la ofrenda de algo animado como un animal.¹²²

¹²² Pedro Murillo. *Curso de derecho canónico hispánico e indiano*. p. 314.

La sangre (el vino)

Éste es el otro gran símbolo de la misa. El hombre no sólo necesita comida, sino también bebida. De esta forma el pan da la fuerza y el vino la alegría, pues el ser humano no sólo necesita de fuerza para hacer las cosas, sino alegría para cumplirlo generosa y alegremente.

La elección del vino como representante para el sacrificio es, al igual que la del pan, por el tipo de producto que es, por el trabajo que conlleva su elaboración, pero se agregan elementos interesantes: el primero, relacionado con la metáfora que empleó Cristo al comenzar su discurso eucarístico antes de su muerte, equiparando al pueblo de Dios con la vid. Es de la viña de la que se obtiene el vino, y por ello esa metáfora otorga el significado de pureza y de selección de quienes pueden formar parte de dicha viña.

Otro elemento está relacionado con la equiparación con la sangre de Cristo. Según explica A.M. Roquet la sangre puede ser consecuencia de un accidente grave o de una hemorragia, de una operación o de un crimen o de un sacrificio, en cada momento tendrá valores distintos, pero si la sangre se presenta en una copa o en un cáliz, su significado se especifica más, dando lugar a algo divino, a algo que no puede perderse.¹²³

La copa (el cáliz)

La copa evita que la sangre se derrame y se pierda. La copa muestra que se trata de una sangre preciosa. Además, permite elevar la sangre, hacer con ella una ofrenda a Dios y permite, por último, hacer una “ronda” para que cada uno beba.

La sangre evoca el sufrimiento corporal. La copa, el cáliz que contiene la sangre, la hace en cierto modo manejable, y representa así la sumisión y el amor con el cual es aceptado este sufrimiento. Pues,

¹²³ Cfr. A.M. Roquet. *Op. cit.* p. 89.

asegura A.M. Roquet, el sufrimiento que no se acepta con amor no tiene valor a los ojos de Dios. Ofrecer el amor sin sufrimiento sería presentar una copa vacía. La sangre es el sufrimiento y la copa el amor.¹²⁴

El plato (la patena)

En él se deposita, antes y después de la comunión, la hostia sagrada y es una especie de plato dorado, que representa la fineza y la calidad del material que puede estar en contacto con las especies del sacrificio, el lugar a donde la hostia (el cuerpo de Cristo) debe llegar.

Se utiliza para que ningún fragmento del cuerpo de Cristo sea derramado o perdido, pues evoca su carácter sagrado. Derramar el cuerpo o la sangre de Cristo sería perder una parte del sacrificio, sería como perder credibilidad y certeza del sacrificio que se ofrece a Dios.

66

Las servilletas (los manteles del altar)

Los manteles que han de cubrir la mesa del sacrificio deberán ser de color blanco con el fin de representar la comida preparada con gusto y no por casualidad. Además se deben utilizar tres manteles, uno sobre el otro, con diferentes tamaños para que sean visibles todos: esto está destinado a evitar que se pierda la sangre de Cristo (el vino) en caso de ser derramado.

Las campanillas

El sonido de las campanillas de las que no se puede prescindir en ninguna misa, está dirigido a los fieles para indicarles los momentos culminantes como símbolo para llamar la atención, diciendo “lo que sigue es de vital importancia, poned atención”.¹²⁵

¹²⁴ *Cfr. Ibidem.* p. 90.

¹²⁵ Escuela de Acólitos San Tarcisio. *Ficha II.* p. 4.

El incienso/ El incensario

El incienso es una sustancia vegetal olorosa que al ser quemada desprende una humareda de color blanco que se tributa como símbolo de honor y reverencia ante Dios, ante todo lo sagrado que está ocurriendo en la misa. Es por ello que se coloca en el incensario, un artefacto que permite manipular las brasas y dirigir el humo. Se cree que las súplicas y las alabanzas se elevan gracias al humo que despide el incienso.

El cirio

En cada misa debe haber dos grandes velas de color blanco y de cera de abeja, nunca de olores o con decorados exuberantes.

Los cirios representan la presencia de Cristo. Cuando se encienden anuncian a todo aquel que está presente o que entre al recinto, la presencia de Cristo, la presencia de él como una luz que liberará a los seres humanos de la ceguera de todos los vicios.

Asegura Ludovico García que en el cirio está Cristo; en la cera, su cuerpo; en la mecha, su alma; en la llama, su divinidad: los tres como símbolo de la fe y de la esperanza.¹²⁶

El atril

Es el armazón sobre el que se coloca el misal para facilitar su lectura. Otorga la idea de cuidado hacia los libros que contienen la palabra de Dios como algo bello y cercano a quien lo lee.

Estos son los objetos de los que no se puede prescindir en la celebración de una misa. Permiten ver la carga de simbolismos que hay en el espacio donde tiene lugar la reunión, una carga sentimental que presenta como divino todo lo que está en la misa. Cada uno de los objetos irá apareciendo a lo largo de los momentos de la misa, como

¹²⁶ Cfr. Ludovico García De Loydi. *Op. cit.*, pp. 32-33.

elementos que refuerzan, en una especie de decoración y ambientación, lo que acontece. En este sentido, podemos imaginar a la misa como una especie de “puesta en escena” con actores, escenografía y utilería. Así, “la acción sagrada se convierte en teatro”. Cada escena, cada momento, dará forma, sentido y estructura a la misa.¹²⁷

2.3.4 Estructura de la misa

Con el conocimiento de los elementos que se necesitan para llevar a cabo la misa, describamos este hecho, tal como se desarrolla en la actualidad.

A pesar de la pluralidad que hemos visto a través de la historia y de su definición, la estructura que describiré toma lugar en cada misa, mostrando que el establecimiento de un modelo único ha resultado, y que, aunque seguramente hay prácticas que difieran de algún modo, no por ello alteran o modifican la estructura general. Sin embargo, podremos notar la forma en la que aparecen las “huellas” que han dejado cada una de las posturas y de los hechos históricos, resultando en un evento de articulación conceptual que da forma a la práctica cotidiana de la misa. Por lo anterior, resulta imprescindible conocer aquellas ideas que rodean las prácticas fundamentales del hecho.

La actual misa ocurre y se ha estructurado en dos grandes partes: la *antemisa* y la *misa sacrificial*, que a su vez se componen de tres y dos subpartes respectivamente.

La *antemisa*, también conocida como *liturgia de la palabra* o *liturgia evangélica* es el rito de entrada, pues se cree que antes de realizarse el misterio propiamente, en el que el sacrificio y Cristo se hacen presentes, tiene que crearse una atmósfera de fe, una atmósfera de creencia sobre lo que ahí va a ocurrir. Este ambiente, considera

¹²⁷ Josef Jungmann. *Op. cit.* p. 211.

Jungmann,¹²⁸ sólo se logra a través de la lectura de las escrituras sagradas (*La Biblia*) porque sin fe en la palabra, la comunión sería vana.

Además, se cree que

... en la misa, la lectura de la Biblia produce un efecto distinto del que puede tener cuando se hace en particular. [...] La lectura pública [...] es un elemento de unidad de la comunidad, es verdaderamente el alimento que forja el lazo entre nosotros y la bebida que embriaga a todos juntos”.¹²⁹

Así, la antemisa es la preparación para la ofrenda. Francis Connan agrega: si la misa es una comida, la antemisa es el festín de la palabra.

Sin embargo, a pesar de ser un festín se cree que, ciertamente las palabras son “ingeridas”, pero no al igual que los alimentos (por la boca), el instrumento para recibir este alimento son los oídos. La comunión de la palabra de Dios se hace sensible a través de la audición, oyendo para instruirnos, meditando y aclamando la palabra, asegura Francis Connan¹³⁰ y complementa A.M. Roquet, advirtiendo que “la palabra de Dios no tiene por único objeto instruir, o más exactamente, si instruye, no es únicamente para dar luz a la inteligencia; es para revelar las grandezas de Dios y provocar la alabanza. La palabra de Dios no sólo se anuncia: se proclama, invita no sólo a dar gracias, sino además a alabar, bendecir y predicar”.¹³¹

De esta forma se asegura que los fieles, al escuchar la palabra y comer el pan y el vino realizan igualmente la unión con Cristo y que no puede haber una sin la otra. Se escucha en ambos casos y se contesta, haciendo uso de la participación, al responder a todo “Amén”, que significa “Es verdad” es decir, “yo lo creo”, como una declaración de unión y de credibilidad.

¹²⁸ Cfr. *Ibidem*. p. 299.

¹²⁹ Francis Connan. *Op. cit.* p. 25.

¹³⁰ Cfr. *Ibidem*. pp. 54-55.

¹³¹ A.M. Roquet. *Op. Cit.* p. 29.

Tiene dos subpartes, dos momentos: el *ritual de preces* (oficio de palabra) y el *culto didascálico* (oficio de lectura y literalmente: de enseñanza) que hacen operar dos actividades que se consideran fundamentales para estar listo para la siguiente parte; rezar y escuchar. En el ritual de preces la actividad debe estar realizada por el ser humano, él se dirige hacia Dios, la segunda es tarea de Dios cuando se acerca hacia el ser humano.

El ritual de preces se define como una especie de peregrinación, “de andar por un camino”, que tiene diferentes grados, según describe Pío Parsch: se arrepiente, se hace un llamado, se saluda y se pide. El primer grado es el grado del arrepentimiento de los pecados que se hace ante las gradas del altar. Los pecados a los que se hace alusión en este momento sólo son los pecados veniales, pues los pecados graves tienen que ser confesados antes de intentar acercarse al “Excelso Señor”, al pie del altar y en presencia del sacerdote. Así, se presenta el arrepentimiento, cuando inicia la misa y

... el sacerdote sale de la sacristía, sosteniendo el cáliz con ambas manos, precedido del ministro, y se dirige al altar¹³² [...] se inclina profundamente después de haber entregado el bonete¹³³ al ministro. Sube al altar sobre el cual coloca el cáliz, extiende el corporal (un paño de lino blanco) y coloca el cáliz sobre el mismo. Entonces va alado de la epístola (a la derecha del altar) abre el misal, vuelve de nuevo al medio del altar, hace una inclinación de cabeza, baja las gradas del altar y se para después de la más baja; a su vez el ministro se arrodilla en el último peldaño en el plano y reza, alternando con el ministro.¹³⁴ [...] A continuación hace el sacerdote una inclinación profunda y reza a confesión general o confiteor,¹³⁵ golpeando tres veces su pecho (por mi culpa). [...] y continúa con dos versículos “Que el Señor tenga misericordia de vosotros y os perdone, os absuelva”. [...]. Sube, el sacerdote, las gradas del altar rezando entretanto una oración para el perdón de los pecados.¹³⁶

¹³² Este momento se acompaña, en algunas celebraciones, con un canto que hace alusión en su letra a lo que va a ocurrir. Es una forma de demostrar que ha dado inicio el culto.

¹³³ Así se llama la prenda que lleva en la cabeza.

¹³⁴ Muchas de las alternaciones que se destinaron a los ministros se han sustituido por alternancias con el pueblo, con los fieles.

¹³⁵ Se piensa que el confiteor o la confesión general, por la que se admite la comisión del *pecado original* que alude a la falta cometida por Adán, no sólo opera entre los fieles como una admisión de dicha falta sino que ocurre una reconciliación entre todos los presentes, identificando la causa común por la que se reúnen y purificándolos ante Dios, pues el pecado que les separa de Dios, también los separa entre ellos.

¹³⁶ Pío Parsch. *Op. cit.* pp. 34-35.

Con dichas plegarias y con la actitud de arrepentimiento, se cree que se logra llegar a la puerta del santuario.

El segundo momento es el de la nostalgia y el anhelo. Tiene lugar durante el *Kirie* y con la idea y solicitud de misericordia. El *kirie* es el canto del destierro. Se dice que ahora se está en la puerta del Padre Celestial y se le llama, llenos de anhelos, para que los “dueños de la casa” se apiaden de los que llaman y les abran las puertas. El *kirie*, afirma Pío Parsch, ha de despertar en quien lo pronuncia abundancia de suplicas, deseos y sentimientos para que se le salve y libre del mundo de lo terreno (lleno de pecados) y para introducirse en el mundo de Dios.

El sacerdote [después de hacer la entrada en el lado de la epístola], va al medio del altar y recita, alternando con el acólito [sustituido por los fieles], el *kirie*; tres veces *kirie eleison*, [...] palabras griegas que significan en castellano: <Señor, ten misericordia de nosotros>. ¹³⁷

El tercer momento, el momento de alabanza a Dios, ocurre con el *Gloria* que es el canto que se cuenta fue entonado por los ángeles, como canción de cuna en las campiñas de Belén a raíz del nacimiento de Jesús. “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres que ama Él”. ¹³⁸ Es una oración, considerada solemne que funciona como saludo de alabanza a la Santísima Trinidad. El *gloria* es la respuesta jubilosa al *kirie* suplicante.

En esta subparte participan todos los miembros de la comunidad, haciendo la oración en voz alta, porque este canto, al igual que en el nacimiento, se hace en compañía de los ángeles.

Gloria al Padre: Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu excelsa gloria. Señor Dios, Rey de los cielos, Dios padre todopoderoso. Al hijo: Señor, Jesucristo, hijo unigénito. Señor Dios, cordero de Dios, hijo del Padre. Tú que borras los pecados del mundo, ¡ten misericordia de nosotros!, Tú que borras los pecados del mundo, ¡oye nuestros ruegos!, Tú que estás sentado a la derecha del padre ¡apiádate de nosotros!. Porque Tú solo eres santo, Tú solo señor, Tú solo altísimo, Jesucristo. Al Espíritu santo: Con el espíritu santo en la gloria de Dios Padre. Amen. ¹³⁹

¹³⁷ *Ibidem*. p. 46.

¹³⁸ *El misal ordinario de la misa*. 3-R:/.

¹³⁹ Pío Parsch. *Op. cit.* p. 49.

Y el cuarto momento, en el que aparece la súplica, ocurre en la oración llamada *colecta*, es decir oración de la comunidad reunida. Es la principal oración de esta subparte porque es una oración hecha en nombre de Cristo. Cada *colecta* debe contener tres partes: un saludo (¡Oh Dios!), un motivo fundamental de súplica (Tú que revelaste...) y una súplica (danos hoy...).

Al terminar la Gloria, besa el sacerdote¹⁴⁰ el altar, se vuelve al pueblo y dice con las manos extendidas “El Señor esté con ustedes”, a lo que contesta el ministro [modificado en las misas por los fieles] “Y con tu espíritu”. Después se dirige el sacerdote al lado de la epístola, vuelto hacia la cruz del altar extiende las manos y dice “oremos”, entonces con las manos extendidas recita una oración que termina con una fórmula usual a la que contesta el acólito [los fieles], Amén.¹⁴¹

En el *ritual de preces*, se cree que es el ser humano quien habla a Dios por medio de la oración. En esta parte el humano da su palabra a Dios, promete serle fiel y creer y vivir como él dicte. Ocurre lo contrario en la segunda subparte, en el *culto didascálico*.

Así, en el *culto didascálico*, también denominado *culto doctrinal* o *de lectura*, Dios habla al ser humano mediante la lectura, con el deseo de instruirlo. La tarea del ser humano es recibir su palabra y aprehenderla para poder vivirla.

Según Pío Parsch, este momento de la misa es la respuesta a la primera parte (al ritual de preces). Dios ha escuchado y ahora habla¹⁴² por tres medios:

a. Por la epístola (carta) o lección, en la que se cree que está hablando el Padre. La lectura es por lo general un fragmento de las cartas de Pablo o de otro apóstol y es leída por uno de los subdiáconos.

Al terminar cada lectura, en la misa tiene lugar un canto, que será

¹⁴⁰ Este acto de besar el altar se realiza como una confesión de amor a Cristo, según se cree, el amor que le tiene la iglesia, representada por el sacerdote.

¹⁴¹ Pío Parsch. *Op. cit.* pp. 52-53.

¹⁴² Cada domingo se lee una parte de la carta o del evangelio, según considere conveniente el sacerdote, y el siguiente domingo se continúa a partir de donde se dejó pendiente. Así durante todos los años.

el espacio para que los reunidos reflexionen acerca de lo escuchado y estarán contenidos por resonancias sobre lo escuchado o bien una preparación para la lectura siguiente.

b. A través del Evangelio, que contiene la biografía de Jesucristo en la que se cuentan sus historias y se presenta como un modelo de vida, como si un maestro estuviese dictando sus enseñanzas. El Evangelio es leído por el diácono. Se cree que es éste el momento en el que aparece Cristo y por ello, este momento es “adornado” como una gran festividad que lo recibe: los fieles se ponen de pie, el libro es rodeado de velas encendidas y de nubes de incienso y, al ser anunciado, el coro de la misa entona la canción Aleluya (al final de esta lectura se canta otra parte de Aleluya anunciando que se ha concluido la lectura y que Cristo está presente). Es la expresión de adoración a Cristo. Se considera que Cristo está ya en medio de los reunidos.

c. Y por medio de la Iglesia, por boca del Padre, en el Sermón u Homilía. Se cree que éste es un momento en el que habla el Espíritu Santo. Las palabras que dirige el sacerdote a los fieles están destinadas a explicar o presentar con mayor claridad las ideas que han sido expuestas en las dos lecturas anteriores. Hasta hoy se reconocen cuatro formas de tratamiento de la Homilía.

El primero ocurre tratando por separado cada frase del Evangelio, explicándolo; el segundo método se enfoca en la totalidad del Evangelio; la tercera forma es aquella que selecciona alguna virtud o vicio que surge del Evangelio y trabaja a profundidad sobre él; el cuarto hace una paráfrasis del Evangelio y después se hace una aplicación en alguna actividad de la vida cotidiana de los fieles.

De esta forma, el Sermón u Homilía es un comentario hecho por la autoridad de la Iglesia (el sacerdote) para acercar las Sagradas

Escrituras a la vida cotidiana de los fieles. En este sentido, se ha dicho a los sacerdotes que su comentario debe estar actualizado y contextualizado a la comunidad de una iglesia y que debe mostrar y exhortar a los fieles a vivir tal como lo ha hecho Cristo, deshaciéndose de toda actividad que no le agrade.¹⁴³

Y, asegura Pío Parsch, esas palabras, el conjunto de las ideas que a lo largo de los tres momentos anteriores penetran profundamente en quienes los escuchan, por eso se da una respuesta al decir: creo en el padre, creo en el hijo, creo en el espíritu santo (con la oración del Credo). Esa es la confesión de fe al final de la *antemisa*, en la que se confiesa con alegría que se cree en todo lo que se ha escuchado y con dicha confesión de credibilidad se está listo para entrar, se tiene el ambiente preparado para que tenga lugar la segunda parte de la misa: la *Misa sacrificial*.

La *misa sacrificial*, también conocida como *liturgia eucarística*, es la segunda gran parte de la misa y constituye el momento por el cual ésta tiene lugar, ya que se realiza propiamente aquello que se ha denominado *el misterio*, en el que se renueva el sacrificio hecho por Cristo.

Este es el momento de la ofrenda y se cree que las hay de dos tipos; una ofrenda personal-material en la que se debe entregar a Dios la fe, como un acto de sumisión y la ofrenda material con dinero, alimentos o lo que se tenga, pues se asegura que no tiene un lugar en la celebración quien viene con las manos vacías y el corazón sin agradecimiento, sin amor y sin donación, y, el segundo tipo de ofrenda, una ofrenda comunitaria que no se establece como la suma de las ofrendas particulares, sino que ocurre cuando los fieles reunidos se reconocen y se sienten comprometidos juntamente, responsables los unos de los otros. Así, el sacrificio de uno se debe ofrecer también por los demás ahí presentes.

¹⁴³ Cfr. Revisar "Homilía". En: *Enciclopedia Católica*.

Esta parte de la misa está compuesta por otras tres subpartes, por tres momentos fundamentales, a saber, el *ofertorio* (se da), la *consagración* (se sacrifica) y la *comunión* (se recibe).

El *ofertorio* significa “entrega” y es el momento en el que se presenta lo que se tiene para ofrecer, como una muestra del deseo de entregarse por completo sin reservas. Ésta es la ofrenda de Cristo, pero también la ofrenda de quienes participan porque representa la incorporación a su sacrificio. En el *ofertorio* se está diciendo: Cristo y los que participan son la hostia y así se anuncia por medio de esos símbolos que la presencia divina de Cristo va a venir y a sacrificarse, a sacrificarlo. El *ofertorio* tiene lugar cuando

El sacerdote descubre el cáliz, toma la patena con el pan, en ambas manos, y lo ofrece a Dios [haciendo una oración de ofrecimiento], Luego, el sacerdote pone vino y unas gotas de agua [...],¹⁴⁴ después de hacer la mezcla, el sacerdote levanta el cáliz y lo ofrece también a Dios [entonando oraciones que aluden a la entrega, suplicando sea aceptado, y al mismo tiempo sea transformado].¹⁴⁵

75

La segunda subparte, la *consagración*, es la que hace posible la ofrenda de Cristo. Está situada entre el *ofertorio* y la *comunión* y es la subparte más importante ya que representa el momento en el que aparece Cristo como sacrificio, en el que ocurre la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Cristo. Se considera, por lo tanto, una santa conversión.

Francis Connan¹⁴⁶ cree que es en este momento cuando realmente puede ofrecerse a Jesucristo a su Padre, como el don más bello, pues es durante la consagración cuando se ve morir a Cristo una vez más, cuando aparece él como sacrificio. Y ocurre de la siguiente forma:

El sacerdote pide la gracia del perdón a Dios y la entrada de Cristo, aquél que viene en su nombre. Tomando la postura de Cristo, hace sonar las

¹⁴⁴ Esta combinación de elementos significan la combinación de cristo y del ser humano. El agua representa al ser humano y el vino a Cristo.

¹⁴⁵ Pío Parsch. *Op. cit.* pp. 77-79.

¹⁴⁶ *Cfr.* Francis Connan, *Op. cit.* p. 42.

mismas palabras que él utilizó. Cristo, haciendo uso de la voz del sacerdote, se dirige de nuevo al Padre.¹⁴⁷

La consagración hace uso de tres oraciones: el “prefacio”, el “sanctus” y el “padre nuestro” que en conjunto se ha llamado *canon*. El primero eleva un agradecimiento; el segundo bendice y nombra santo a Cristo, al que viene; y el tercero se utiliza al terminar la consagración y es la entrada a la *comunión*, de hecho constituye parte de la *comunión*, como veremos.

Después de pronunciar las palabras con las que se consagran el pan y el vino que se adornan con el sonido de las campanas y la incienso del espacio; aparece el tercer momento, la *comunión*. Así, después de hacer uso de la palabra, el sacerdote levanta la hostia y el cáliz a fin de hacerlos ver, de mostrarlos de manera entusiasmada ofreciéndolos.

Para entender la *comunión*, la tercera subparte de la *misa sacrificial*, es pertinente una explicación de su término: *Comunión* significa propiamente “unión con Jesús”, “unión con Dios”. En ella, Dios invita a compartir el sacrificio que le ha sido entregado, invita al ser humano a sentarse en su mesa y por ello es que se ha establecido que el lugar de comunión sólo es y será en la misa, no hay otro lugar donde este acto pueda tener lugar.

Según explica Pío Parsch, la comunión ocurre con tres acciones: preparar la comida, ingerir los alimentos (banquete) y levantar la mesa. A la preparación de la comida pertenecen a) el rezo del Padre Nuestro, b) el partir y mezclar las especies, y c) el beso de paz que significa la unión de amor que hay en la familia de Dios.

El rezo del Padre Nuestro es el rezo de los hijos de Dios, los invitados al banquete. En dicho rezo se declaran deseos y demandas, pero también la enunciación de lo que el banquete ha de darle, los frutos del sacrificio.

¹⁴⁷ Cfr. Pío Parsch. *Op. cit.* p. 82.

La mezcla de las especies es el momento en el que se alistan los alimentos, así se fracciona la hostia, tal y como lo hizo Cristo para repartirlo entre los asistentes a la última cena, y se mezcla con el vino, aludiendo al momento exacto de la muerte de Cristo.

El momento del beso de paz (que en algunas misas se celebra como un tomar de manos) representa el tiempo en el que se expresa el amor fraterno como un símbolo de comunión de los fieles entre sí y por ello con Cristo, es la disposición que muestra cada uno frente a Dios para amar al prójimo.

El banquete (ingerir los alimentos) ocurre después de la preparación. El primero en recibir la comunión bajo las dos especies es el sacerdote, luego distribuye entre los participantes la comunión, primero a los ministros y después a los fieles.

Se utiliza, en este momento, la patena, para que no se pierda ni una migaja del cuerpo del Señor y los restos que queden en ella serán rescatados por el sacerdote al “levantar la mesa”. Así limpia su boca, el cáliz y la patena asegurándose que todo Cristo se haya quedado en la comunidad.

A este acto sigue un momento de súplica por cada uno de los miembros de la comunidad, esta suplica debe ser en silencio y con gran devoción. La acción mediante la cual se “levantar la mesa”, se compone de dos momentos: la despedida y la bendición del sacerdote.

La primera es una señal de gratitud por haber recibido la gracia del Señor, es el momento en el que el sacerdote pronuncia el permiso para marcharse de la iglesia, diciendo “Idos, la misa se ha acabado”. Acto seguido, el sacerdote levanta las manos hacía el cielo, como recibiendo la bendición, y la dirige a los fieles: es la bendición que el Padre da a sus hijos, para que puedan ir a otro lugar seguros.

Al final de la misa, agrega Francis Connan, ocurre una parte que le sigue a la comunión y que forma parte de ésta. La “acción de gracias”, que si bien debe presentarse como una actitud durante toda

la misa, debe expresarse con mayor claridad después de comulgar; significa quedarse unos instantes con Cristo, después de haberlo recibido.¹⁴⁸ Finalmente, se despiden los miembros de la comunidad, fortalecido cada uno por la bendición.

Así tiene fin la reunión de la comunidad cristiana, así se concluye la misa. Despidiendo a la comunidad no sólo con la bendición, sino con la serie de ideas que se espera que lleven a todos los rincones de sus vidas y con el deseo de verles de nuevo en la siguiente reunión, en la siguiente escenificación de las creencias de la comunidad cristiano católica.

Todos los elementos, componentes, objetos, sujetos, no están, no aparecen, no forman parte del hecho de la misa como piezas atomizadas o como piezas azarosas, por el contrario se articulan, se entretajan, establecen relaciones complejas que no sólo están dadas por el momento presente ni son relaciones nuevas, sino que se sostienen por la carga histórica y conceptual, que se ha construido a lo largo del tiempo y así, cada una es impactada con la posibilidad de ser modificada y construida. Cada una de esas piezas forman parte de un “rompecabezas” que aún no ha sido cifrado y enunciado para poder ver la totalidad de la “imagen” que el hecho de la misa presenta. Más aún, esas relaciones establecidas no han sido descifradas como un todo que da forma a cada uno de sus elementos. Si una pieza no tiene la forma adecuada para embonar con la otra, habrá que “ligarla”, habrá que “recortarla”, habrá que “pegarle otro pedazo de cartón”, habrá que formarlo. Y ¿qué pieza, qué elemento está innatamente hecho para encajar perfectamente? Ninguno. Todas las piezas son moldeadas ahí, en ese espacio, todas las piezas, todos los elementos, todos los objetos, todos los seres humanos que acuden y forman parte, son formados en ese espacio.

¹⁴⁸ Cfr. Francis Connan. *Op. cit.* p. 65.

Veamos, en el siguiente capítulo, de qué manera esta formación se hace posible, veamos qué constituye a la misa como un espacio educativo.

Capítulo 3. La misa cristiano-católica, un espacio de/formación

En los capítulos anteriores he realizado un recorrido a través de la misa, de su historia, de su forma y de los elementos que intervienen en su realización, pero también del lugar en el que se inscribe, y de las ideas y premisas que la hacen operar. En este tercer capítulo, que cierra el trabajo, me centraré en el desarrollo de tres categorías (tres conceptos que enuncian realidades) con las que, propongo, sea mirada la misa y que permitirán concluir si la misa es un espacio de formación. Las categorías son: el discurso, el espacio y los cuerpos en el espacio. De estas tres categorías, el discurso ha sido el tema sobre el que autores cristianos han trabajado y desarrollado ideas. Las otras dos categorías han sido elementos olvidados o poco tratados al interior de los estudios cristianos, pero, como veremos más adelante, se entretajan: una categoría con la otra y ésta a su vez con la anterior, formando un sistema complejo de relaciones y estructuras que permitirán dimensionar el carácter formativo de la misa.

Para desarrollar estas categorías me apoyaré en autores (sobre todo filósofos) que, si bien no se inscriben en la tradición cristiana (como los que me permitieron construir los primeros dos capítulos), sí se han separado de ella o su formación ha estado basada en los principios cristianos o muy cercanos a ella.¹⁴⁹ Esta elección de referentes teóricos se sustenta en dos condiciones; la primera relacionada con la ausencia de autores cristianos que desarrollen las categorías propuestas desde un enfoque que permita visualizar o que aluda a su dimensión formadora. Es cierto que muchos autores cristianos trabajan, por ejemplo, sobre el tema del discurso y la palabra (y en este apartado tomaré ideas de Agustín de Hipona), aludiendo a su importancia para el entendimiento y la enseñanza de los preceptos.

¹⁴⁹En los casos en que utilice autores totalmente lejanos a la tradición cristiana será porque no fue posible localizar autores que trabajan sobre alguna de las categorías.

Sin embargo, los elementos que pueden ser rescatados de otros autores enfocan de manera distinta, utilizan la forma desde la que propongo sea mirada la misa. Y ese es el segundo fundamento de esta elección. Apelando a mi formación, propongo la mirada de la misa desde otros autores para hacer una lectura distinta de lo que en ella ocurre, una lectura pedagógica, una lectura que permita mirar desde la contemporaneidad ese hecho de tantos y tantos siglos que sigue impactando a los individuos de nuestra sociedad. Iniciemos el recorrido a través de la primera categoría propuesta: el discurso.

3.1 El discurso

82

Mi intención, ahora, es mostrar la forma en que la misa, mirada y entendida como un discurso (oral, en este momento), opera en su totalidad y con gran fuerza durante todo momento. Se trata de entender la misa como un acto discursivo, como un acto formativo desde el uso de la palabra y el lenguaje, elementos fundamentales del discurso.

Es necesario hacer precisiones sobre el concepto de discurso, tarea que mostrará los componentes que permiten leer la misa como un acto discursivo oral. En ninguno de los textos cristianos revisados, ni en los diccionarios cristiano-católicos, se aborda el carácter y el sentido del término discurso, sino que se trabaja directamente la utilidad e importancia del mismo en la misa y en la religión cristiano-católica (recordemos la *antemisa*). Sin embargo, es importante preguntarse sobre el término ¿por qué el discurso?, ¿qué es?, ¿en qué elementos se apoya para ser tan importante? Cuando no se hace de esta forma, cuando no se pregunta por el término y lo que implica, las premisas y las ideas expuestas se expresan como dogmas, con el carácter autoritario e impositivo que el dogma implica. Y bien es sabido

que las religiones, entre otras la religión cristiano-católica, casi en su totalidad operan con el uso de dogmas.¹⁵⁰

Siguiendo con el discurso, éste puede ser presentado (y así se entiende en este trabajo) como un tejido complementario de los elementos y las descripciones que enuncian diferentes autores.

Así, el discurso es primeramente y de forma general, “toda expresión humana elaborada por un sujeto individual o colectivo (una persona o una comunidad) que contiene un conjunto de elementos articulados entre sí mediante determinadas leyes o principios y que, además, presenta las significaciones y sentidos”¹⁵¹ que se hacen del tema expresado y que se exponen, de acuerdo con Carlos Valencia, como un enunciado o premisa depositario de un valor de verdad,¹⁵² dicha expresión puede darse por distintos medios; escrito, oral y visual. Trasladando esta concepción hacia la misa, parece que el tipo de discurso que se considera con mayor impacto es el que hace uso del medio oral. Toda la *antemisa*, como vimos, está configurada bajo este esquema en el que un lector pronuncia en voz alta las narraciones y enseñanzas, contenidas en las escrituras consideradas sagradas; después el sacerdote, en la Homilía, explica esas palabras y las “conecta” con la vida actual y cotidiana de los fieles, mostrando un conjunto de expresiones organizadas y articuladas para dar significado y sentido.¹⁵³

¹⁵⁰ Este asunto ha sido motivo de muchos debates. Algunos filósofos y teólogos dirán que hace falta llenar de argumentos y sentido a la religión, otros dirán que no, porque su materia está relacionada con la fe y no necesita pruebas. Para saber un poco más sobre este tema se recomienda la compilación de Isabel Cabrera y Carmen Silva. *La religión a través de sus críticos*. Un tema realmente debatible y del que, desde la postura de este trabajo, se presenta como una necesidad argumentar muchas de las cosas que se dan por hecho dentro de la religión porque en esos “huecos” que, aunque no tengan contenido explícito y declarado, están llenos de significados y explicaciones, son el espacio que nos permitirá considerar a la misa como un espacio de formación, mirar a la misa de otro modo y no solamente en su forma dogmática.

¹⁵¹ Cfr. J. D. Echevarría, citado en Carlos Valencia. *Del análisis crítico del discurso y las ideologías*. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-338X2011000200007&lang=pt [15/04/15].

¹⁵² Carlos Valencia. *Op. cit.*

¹⁵³ Recordemos, por ejemplo, la *antemisa*, la organización de las oraciones y los momentos en que debe aparecer cada una de ellas.

Además, agrega María Eugenia Flores citando a Émile Benveniste, esa expresión, esa emisión de un mensaje, se realiza en una situación específica y se espera que sea decodificada por un receptor.¹⁵⁴ Esto queda claro para la misa pues, como vimos, las palabras, las cosas, los significados y los saberes que se enuncian durante ella, sólo tienen lugar ahí. Es un momento especial para llevar a cabo este hecho, el momento en el que acuden los interesados respondiendo a un llamado y así, se emite un mensaje esperando que sea aprehendido por quienes lo escuchan.

La decodificación, la aprehensión que se espera del individuo reflejan otro elemento del discurso que es el *propósito definido*: todo discurso que se enuncia tiene un objetivo específico, que lo lleva a ser empleado como un medio para relacionarse con su entorno. ¿Qué se pretende al hablar?¹⁵⁵ En la misa, siguiendo a María Eugenia Flores, el discurso “es empleado para relacionarse con los fieles, tanto para seguir con su adoctrinamiento (exponiendo, narrando, describiendo hechos) como para incitarlos a adherirse a las líneas de pensamiento del grupo”.¹⁵⁶ Es por ello que, como apunta Agustín de Hipona al reflexionar acerca de la finalidad del lenguaje, el uso del discurso y de las palabras no tiene otro fin que enseñar porque al emplear ciertas palabras no se está pretendiendo enseñar la palabra en sí sino su significado, convirtiendo de esta forma las palabras en signos, en letras que significan algo y que se expresan para que quien escucha entienda algo.¹⁵⁷ Así, vuelve a expresarse la misa como acto de expresión de un mensaje que tiene una finalidad específica: transformar y reformar a los escuchas en partidarios de dicho mensaje.

¹⁵⁴ Émile Benveniste, citado en: María Eugenia Flores. *El arte de persuadir en las publicaciones religiosas*. p. 29.

¹⁵⁵ Agustín De Hipona. *El maestro*. p. 595.

¹⁵⁶ María Eugenia Flores. *Op. cit.* p. 19.

¹⁵⁷ *Cfr.* Agustín De Hipona. *Op. cit.* pp. 597-599.

Ahora bien, la relación que se establece por medio del discurso permite entenderlo también, como una forma de interacción social. Además, afirma Carlos Valencia,¹⁵⁸ como una forma de interacción política, ya que el discurso es un acto público que demarca una práctica comunicativa que se ejerce en función de los intereses de los grupos y que permiten la formulación, la adquisición y la reproducción de una ideología,¹⁵⁹ pues el discurso “contiene una cualidad que permite que los grupos construyan de forma directa significaciones sobre hechos y posibilita la acción de incluir y excluir, por medio de órdenes, mandatos y sentencias, los comportamientos y la manera de pensar que se debe adoptar”.¹⁶⁰ Y sobre esta línea, ¿no es la misa, como vimos, una de las actividades de la iglesia más importante porque por medio de ella será posible llevar a muchos lugares los principios y los preceptos de la religión cristiano-católica?, ¿no es a través de ella que se logrará el objetivo de la transformación del mundo hacia un mundo regido por los saberes de la cristiandad-católica? El sí de estas preguntas nos muestran que la misa es un acto discursivo acorde con la definición de él como una forma de interacción social y política.

Siguiendo esta idea sobre el discurso como una forma de interacción social y política para el mantenimiento de una ideología, Carlos Valencia sostiene que a través del discurso es posible conocer y desencadenar el conjunto de palabras, con sentido, que avalan la ideología y que dan forma al discurso.¹⁶¹ Lo anterior, denota que el discurso está compuesto por un conjunto de palabras que expresan ideas. El uso de las palabras ordenadas y significadas pone en juego, en el centro del discurso, el uso del lenguaje.

¹⁵⁸ Carlos Valencia. *Op. cit.*

¹⁵⁹ La ideología, según Van Dijk, es el sistema organizado de la multitud de creencias y valores acerca de lo que sucede en el mundo, dicha organización es compartida por los miembros de un grupo y tiene el fin de guiar los comportamientos de los mismos. De tal forma que la ideología es una representación de lo que se es, de lo que se sostiene, de cuáles son los valores y cuáles las relaciones con otros grupos. En: *Cfr.* María Eugenia Flores. *Op. cit.* pp. 178-182.

¹⁶⁰ *Cfr.* Van Dijk, citado en: Carlos Valencia. *Op. cit.*

¹⁶¹ *Cfr. Idem.*

Y es el uso del lenguaje (quien constituye al discurso y sin el cual éste no existiera) el que nos permitirá vislumbrar con mayor claridad la forma en que la misa, a través de sus discursos, del lenguaje que lo compone y lo significa, opera como un ente formador porque, como afirma Hans-Georg Gadamer, todo lo humano pasa por el lenguaje, pues sólo pensamos con palabras, dentro del lenguaje, de tal forma que las lenguas, integradas por palabras, son modos de ver y concebir el mundo y continúa, con una premisa de valor inmenso, desde la que concibe que el conocimiento que tiene el ser humano del mundo está mediado por el lenguaje de tal suerte que estamos tan insertos en el mundo como en el lenguaje.¹⁶² Además, agrega: los temas, las materias, las ciencias o las disciplinas “no tienen un lenguaje propio. [...] Lo que hay son unos conceptos [...] cuyo contenido se define por el empleo de las palabras”.¹⁶³ Es así como en los diferentes escenarios las mismas palabras adquieren significados distintos, se les dota de un sentido específico. Con lo anterior es posible plantear que las palabras y las frases en las que las primeras se articulan y que forman los discursos orales dictados durante la misa y no sólo los que corresponden a la *antemisa*, porque aunque ese sea el momento reconocido como el de lectura y emisión de las palabras, toda la misa, la *antemisa* y la misa sacrificial, están llenas de frases que significan y dan “vida” y sentido a las creencias, están mostrando y exhortando a entender, ver y concebir el mundo de cierta forma. Tomemos como ejemplo la siguiente frase tomada del misal romano actual y que se pide sea enunciada en voz alta por todos los presentes durante los primeros momentos de la *antemisa*:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos, que he pecado
de pensamiento, palabra, obra y omisión...¹⁶⁴

¹⁶² Cfr. Hans-Georg Gadamer. *Op. cit.* p. 197.

¹⁶³ *Ibidem.* pp. 19, 113.

¹⁶⁴ *El misal... Op. cit.* 2.1-R:/.

Desde la lógica cristiano-católica, la anterior es una oración mediante la cual se está preparando a los fieles para recibir el sacrificio que se realizará durante la misa sacrificial. Sin embargo, más allá de su función religiosa y desde el enfoque que he adoptado sobre el discurso, el lenguaje y las palabras: la frase, está instruyendo en una forma de concebir al mundo. Cabe preguntarse sobre el contenido de las palabras, sobre la construcción y el entendimiento del mundo al que se apela. En este sentido podría pensarse, como preguntas abiertas al diálogo, ¿No será una frase que llama a entenderse como seres que cometen faltas todo el tiempo y en todo lo que constituye al ser humano, su palabra ejercida, su pensamiento y sus acciones?, ¿No estará construyéndose un ser, alguien, ante el que es necesario confesar dichas faltas?, ¿No se estará apelando a la superioridad de ése al que hay que reportarle las acciones?

Hay muchas preguntas o ideas sobre lo que se está mostrando acerca del mundo en una frase como la presentada y en cada una de las frases e ideas que se exponen a lo largo de toda la misa. Algunos podrían decir que se apela a la “rendición de cuentas” entre pares, otros que se apela a la “rendición de cuentas” pero frente a una autoridad en la que participan testigos de su mismo nivel, etc., etc. Y esto ocurre porque, como expone H.G. Gadamer, “nuestro ser-en-el-mundo articula en el fondo todo el ámbito de la experiencia”,¹⁶⁵ y retomando a Agustín de Hipona “enseñar [y aprehender] no es posible sino significando”,¹⁶⁶ dotando de sentido a lo que se escucha o se dice. Esto nos muestra un elemento que complejiza la lectura de la misa y la instauro como un espacio de formación. Dicho elemento es el de la interpretación y la comprensión del lenguaje, de los discursos. El uso que se hace de las palabras y las frases no es sino un modo de aprehender el lenguaje desde la experiencia para mostrar y entender

¹⁶⁵ Hans-Goerg Gadamer. *Op. cit.* p. 114.

¹⁶⁶ Agustín De Hipona. *Op. cit.* p. 625.

el mundo, por ello “el uso de las palabras debe ser antepuesto a las palabras mismas: las palabras son para que nosotros las usemos”.¹⁶⁷

Al respecto, resulta interesante plantear la relatividad y la diversidad de la comprensión y de la interpretación, pues dicha diversidad aparece, en la misa, no sólo en los fieles sino en los sacerdotes y los lectores, los presentadores y expositores de las ideas que se enseñan, los que se consideran poseedores de la “verdad”, los que tienen el permiso de uso de la palabra, todos hacen una lectura desde su experiencia, desde su historia, ya que toda interpretación implica “esa transferencia desde un mundo a otro, desde el mundo de los dioses a los humanos, desde el mundo de una lengua extraña al mundo de la lengua propia”¹⁶⁸ de tal forma que, y siguiendo a H.G. Gadamer, “el que hace hablar a un texto leyéndolo, y aunque lo lea sin articular palabra, inserta su sentido en la dirección semántica que tiene el texto, en el universo al que él mismo está abierto, [...pues] comprender es ya interpretar”.¹⁶⁹ Esta idea sobre la lectura y utilizando términos de Gadamer, la interpretación y la comprensión, se puede explicar con una posible situación en la que dichas operaciones mentales no serán las mismas ni aparecerán del mismo modo en un fiel que cuenta con treinta años de asistencia voluntaria a la misa, dado por la convicción de la veracidad de los principios y enseñanzas cristiano-católicas, que la de un “nuevo convertido” cual sea que haya sido el motivo de acercamiento. Por ello, como afirma Agustín de Hipona, “una vez que los maestros han explicado las disciplinas que profesan enseñar, las leyes de la virtud y sabiduría, entonces los discípulos juzgan en sí mismos si han dicho cosas verdaderas, examinando según sus [saberes] aquella verdad”.¹⁷⁰

¹⁶⁷ *Ibidem*. p. 622.

¹⁶⁸ Hans-Goerg Gadamer. *Op. cit.* p. 95.

¹⁶⁹ *Ibidem*. p. 26.

¹⁷⁰ Agustín De Hipona. *Op. cit.* p. 636. Decidí sustituir la palabra “fuerzas” por la palabra “saberes” en la oración, ya que alude sin hacer uso de la parte religiosa, a elementos previos.

Con lo anterior, es posible notar que la potencialidad formativa de los discursos no sólo subyace en la exhortación al entendimiento y los modos de ver el mundo de tal o cual forma, sino que el lenguaje, en esa expresión discursiva, termina haciendo una convocatoria al diálogo y la conversación. En este sentido, una vez más, H.G. Gadamer afirma que el lenguaje no es sólo “un inventario contingente de palabras y frases, de conceptos, opiniones y modos de ver, [sino que] el lenguaje, es en realidad la única palabra cuya virtualidad nos abre la posibilidad incesante de seguir hablando y conversando y la libertad de decirse y dejarse decir [...], es la fuerza generativa y creadora capaz de fluidificar una y otra vez ese material”.¹⁷¹

De tal forma, la realidad del habla, del discurso, afirma el autor, consiste en el diálogo, en la conversación, y ésta constituye el modelo básico de cualquier acuerdo, pero dicha conversación no es posible si uno de los interlocutores cree absolutamente en una tesis superior a las otras, hasta afirmar que posee un saber previo sobre los prejuicios que atenazan al otro. Él mismo se implica así en sus propios prejuicios, haciendo que el consenso dialogal sea imposible pues uno de los interlocutores no se libera realmente para la conversación. En tal caso queda destruido el compañerismo, que es la base de la vida social.¹⁷²

Esta última idea, que plantea la capacidad de formación del discurso no agotada en la expresión de palabras y frases dotadas de sentido, permite afirmar que, como vimos en la historia de la instauración y el desarrollo de la misa en el capítulo anterior, el proceso de unificación emprendido por las figuras políticas de la religión cristiano-católica, con su pretensión anulante y su posicionamiento “ciego” e indiferente ante la situación de diversidad, genera una condición que desemboca en la reducción de las posibilidades formativas del discurso de tal forma que el

¹⁷¹ Hans-Goerg Gadamer. *Op. cit* p. 201.

¹⁷² *Cfr. Ibidem.* pp. 117-118.

establecimiento de obstáculos o medidas tendientes a la unificación y homologación del pensamiento, oscurecen dichos procesos de diversificación, lo que no implica que los desaparezcan en su totalidad. En cambio, instauran en una pirámide de jerarquías, un discurso sobre prácticas “correctas” e “incorrectas”, basado en la descalificación de aquéllas que difieren al modelo unificado y esto, pensando en el carácter formativo del discurso, también expresa un saber específico sobre el mundo, la forma en que se configura y el modo en que se puede ser parte de él.

Además, es necesario reconocer y dejar asentado a lo largo de las tres categorías, que hay elementos que, aunque no son interpretados de la misma forma por todos los asistentes, sí terminan por instaurar un entendimiento medianamente homologado del mundo, por ejemplo, el asunto de la promesa de otro mundo: ¿cuál es ese otro mundo? En eso pueden diferir las interpretaciones, pero no en el deseo de encontrarlo, alcanzarlo o recibirlo.

90

Recapitulando, mirar y leer la misa con las ideas planteadas antes sobre el discurso y lo que ocurre cuando se hace uso de él, de la exhortación a entender y ver el mundo de una manera específica y las interpretaciones que se pueden hacer sobre la idea expuesta y que terminan instaurando la posibilidad del diálogo, permite que se reconozca otra dimensión de la misa. No sólo su carácter religioso, sino su aportación en la formación de los individuos, pues las palabras, las frases emitidas, el uso que se les da, la forma en que se articulan para re-presentar al mundo, para significarlo y darle sentido, para apropiarse de él, además de la forma en que es aprehendido, incorporado y re-significado por quien les escucha y vuelve a hacer uso de dichas frases y palabras, no es sino un acto a través del cual ocurre un proceso de formación.

En la misa, el discurso formado por frases articuladas y ordenadas tiene mucho valor y se presenta en todo momento. Sin

embargo, no es el único elemento que da cuenta de la dimensión formativa. Veamos la segunda categoría, el segundo concepto que exhortará a mirar y leer la misa desde otra postura, una postura que reconoce las posibilidades y el escenario de formación.

3.2 *El espacio*

El discurso, tal como se ha expuesto antes, constituye un elemento desde el que puede ser leída la misa. Sin embargo, no es el único referente que puede ser mirado desde la pedagogía. Existen otros más que, al igual que el discurso, tienen componentes que apoyan la formación de los individuos, que son indispensables para la misa y que pretenden instaurar en los participantes los principios y los saberes que se transmiten. Además, el discurso oral se apoya en otros elementos que le permiten “preparar y tener listo el escenario” para que la formación de quienes participan sea efectiva. De esta forma, la segunda categoría, la que desarrollaré y explicaré en esta parte es el *espacio*, entendido como un agente de formación que se articula en el entramado de la organización y la estructura, de su disposición, de los objetos, de los sujetos y de todos los elementos que permiten que el proceso de formación tenga lugar.

Es necesario hacer una consideración sobre el espacio y explicar porqué es importante mirarlo como un elemento fundamental de formación, como agente educativo. Ángel García y José Muñoz consideran que es necesario reconocer que,

... estamos acostumbrados a ver e interpretar el fenómeno educacional [de formación] como algo individual producido y explicado en términos personales, de intercambios de mensajes e interacciones entre personas, relegando el espacio a un papel secundario y propiciando así una visión del individuo como algo aislado, fragmentado incluso, llegando a introducir en el discurso educativo numerosos reduccionismos en la estructura y en los modos de actuar del sujeto y limitando el concepto de educabilidad al ámbito de las facultades internas de la persona. [Interpretamos los] procesos educativos de forma reducida a la estructura mental del sujeto, a su mayor o menor orden y pureza intelectual como consecuencia, entre otros

aspectos, del ensalzamiento de la mente individual, su capacidad de ordenar, razonar, especular, y su facultad por trascender o relativizar.¹⁷³

De tal forma que hablamos de adecuadas e inadecuadas selecciones de medios y apoyos de aprendizaje, de discursos orales mejor o peor dirigidos y de personas más o menos “inteligentes”. Por ejemplo, pensemos en los “buenos” y los “malos” cristiano-católicos, en unos y otros se señalan características individuales e internas que los hacen ser considerados en alguno de los dos calificativos, unos más fieles que otros; unos que entienden mejor que otros lo que significa ser cristiano-católico y llevar una vida cristiano-católica que, además, se expresa en la participación de la vida de la Iglesia y sus actividades: entre ellas la misa. Y si, al aplicar este tipo de explicaciones no se está errando, sí se está reduciendo la visión relacionada con los procesos de formación, pues no basta con explicarlo desde un enfoque que sólo considera a las personas como sujetos que emiten una idea y que la reciben. No pocas veces he escuchado entre las personas decir frases como: “Yo creo en Dios, pero no en la Iglesia, no en la institucionalización”, “Dios existe, pero la Iglesia deforma y da otra idea distinta de lo que en realidad es” y muchas más que se expresan en el mismo sentido de creencia a algunos principios (los más profundos y los que ponen los cimientos para la práctica de la vida cristiana), pero no a los institucionalizados por la Iglesia ¿No se está diciendo, en comentarios como éstos, que no se cree en lo que el espacio de la Iglesia instaure? ¿No se está apelando a la formación en los espacios, a las conductas y prácticas que se fomentan desde ellos? Pienso que lo anterior es una muestra y una referencia para poder empezar a voltear la mirada sobre y hacia, aquellas cosas que no hemos considerado en la magnitud necesaria.

¹⁷³ Ángel García y José Muñoz. “Pedagogía de los espacios. Esbozo de un horizonte educativo para el siglo XXI”. En: *Revista Española de Pedagogía*, p. 263.

Los espacios, los lugares, también nos “marcan, condicionan nuestras conductas y pensamientos”.¹⁷⁴

El proceso de formación de los sujetos no ocurre de manera simplificada entre las personas. No sólo ellas son parte del proceso, ya que “todos los procesos educativos tienen lugar en un espacio, tienen un marco de referencia”.¹⁷⁵ Esta cuestión es posible visualizarla siguiendo el argumento de Ángel García y José Muñoz, en cuanto a que todo lo que acontece en la vida de los seres humanos, sobre sus actividades y el desarrollo de su estar en el mundo, sucede desde y en unas coordenadas espaciales, de forma que toda sociedad, toda agrupación y organización es producto, en parte, del propio espacio de referencia.¹⁷⁶ En el caso de la misa esta premisa se expresa cuando se habla de ella como el espacio especialmente destinado a la reunión de los creyentes, de la comunidad cristiano-católica, no como un espacio cualquiera sino como un espacio preparado y construido especialmente para ella, al que además se le atribuye el carácter sagrado ¿Por qué se tiene un lugar específico?, ¿qué implica?, ¿cómo aporta a la consecución de los objetivos de la misa y en sí de la Iglesia?, ¿cómo se convierte el espacio en un factor importante de formación?

Aun como consideración para el establecimiento y reconocimiento de los espacios como agentes educativos, Ángel García y José Muñoz exponen que la vida de un individuo sigue teniendo sentido y encontrando explicación en los espacios cotidianos, sociales y culturales. “Somos en un lugar y tenemos sentido dentro de unos espacios que otorgan significado a nuestras pasiones, sentimientos, actividades y relaciones”.¹⁷⁷ Sobre esta línea cabe recordar y vincular el espacio de la misa aludiendo a la descripción y a la historia presentada en el segundo capítulo, ¿No fue instaurada la

¹⁷⁴ *Ibidem*. p. 259.

¹⁷⁵ *Ibidem*. p. 265.

¹⁷⁶ *Cfr. Ibidem*. pp. 260-261.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 258.

misa para recordar, lo que implica dar significado, a la más grande creencia y pasión que establecieron los primeros cristianos? ¿No fue a partir de la delimitación de un espacio en el que tendría cabida sus reuniones, como se fue consolidando la propia propuesta religiosa? ¿No se fue modificando el espacio del uso del esquema de una comida al uso de una organización acorde con las representaciones teatrales, de modo que se afianzaran las creencias en los sujetos, que se les diera sentido y organización y al mismo tiempo “integrara” a más personas? El establecimiento de la misa, de su espacio, construyó un lugar en el que los individuos podían “localizarse”, “encontrarse”, pues en ese lugar se construían y se daba sentido a sus pasiones, creencias y actividades, lo que posibilita el entendimiento y la lectura transformada de los espacios como lugares de formación, espacios con sentido.

Todo lo anterior permite observar cómo pocas veces nos preguntamos por el espacio donde tiene lugar el proceso de formación, del mensaje que, desde ahí, interpela a los individuos, de las condiciones que tiene y que se construyen para determinar las conductas y pensamientos. Pocas veces, pocos estudios, pocas investigaciones, pocos autores se preguntan, preocupan y ocupan por “atender al sujeto situado, a los acontecimientos situados, haciendo análisis relacionales y espaciales que nos permitan redescubrir los espacios para encontrar nuevos significados al fenómeno de formación”.¹⁷⁸

Así, se convierte en un desafío mover los esquemas tradicionales de referencia, hacia modelos que consideren el espacio como una parte constitutiva de los seres humanos, como una estructura primaria de formación, como espacios en y con los que se puede construir y reconstruir una creencia, una idea, un pensamiento, que consideren y realcen la interrelación de los espacios y los individuos expresada con

¹⁷⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 264.

autonomía e interdependencia. “Autonomía en cuanto que sistemas abiertos el uno a la influencia del otro, aceptándose que ninguno de los dos, por sí, tiene la capacidad de determinar los componentes que forman parte del otro; y la interrelación, en cuanto dos sistemas que se afectan mutuamente, mediante la identificación de sus respectivos componentes y las relaciones estructurales y funcionales que existen entre ellos”.¹⁷⁹

Como vimos en el segundo capítulo, la misa no ocurre en cualquier lugar, el discurso oral no es pronunciado en cualquier sitio, sino en un espacio configurado y preparado especialmente para ella y, ahora agregamos: para quienes participan en ella, ese espacio es la iglesia o las iglesias, entendidas en este apartado como el espacio físico, las construcciones. La preparación que se hace del espacio para que la misa tenga lugar incluye variables, magnitudes o parámetros que aparecen de forma plural y diversa dimensionando, caracterizando y explicando ese espacio como un espacio de formación, y puede ir desde la forma de construcción de la iglesia hasta los más pequeños ornamentos utilizados. Todos los elementos que forman parte del espacio, que es utilizado y organizado de tal forma que emite mensajes específicos y que exhorta a relacionarse de determinadas maneras, aportando al entendimiento y la formación de los individuos a los que rodea, a los que “contiene”. Pues en el acto formativo que se presenta durante la misa no sólo el discurso oral es un elemento que opera y que puede ser leído y entendido como un componente de formación. Existen, además, las aportaciones que son hechas a través de los espacios y que son aprehendidas por los sujetos que participan, se acercan y forman parte de la misa, porque “los espacios también cuentan con un lenguaje que no puede ignorarse a la hora de reflexionar sobre aquello que acontece al educarnos”.¹⁸⁰ Dicho lenguaje

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 268.

¹⁸⁰ Ángel García y José Muñoz. *Op. cit.* p. 272.

se presenta para que sean extraídas esas ideas porque sólo así será posible captar el significado de las cosas que se encuentran en el “exterior” y que terminan impactando en aquellos que lo habitan.

Extraer las ideas que contiene el lenguaje del espacio es dotarlo de posibilidades educativas, reconocerlo como tal implica mirar las formas de habitarlo, de significarlo, ya que el espacio es, también, y de acuerdo con Ángel García y José Muñoz, un sistema de señales codificado culturalmente y compartido por un grupo que establece una serie de comportamientos comunicacionales en una relación dialéctica con ellos.¹⁸¹ Desde esta perspectiva el discurso en torno al espacio se define por la búsqueda y la construcción de un hábitat confortable y por la preocupación y el interés por aquello que “acoge”.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el espacio, su uso y su aporte educativo radica en primera instancia en el asunto de “sentirse alojado, territorializado”,¹⁸² porque es en el espacio, el espacio que se habita, el lugar que permite el enraizamiento, donde se da un proceso de identificación con las ideas, con la forma de concebir al mundo. Esto ocurre a través de medios como son el cuerpo de imágenes [y signos] que el espacio brinda,¹⁸³ las cuales, como indica Gastón Bachelard, si son estudiadas fenomenológicamente,¹⁸⁴ terminarán expresando de modo concreto los valores del espacio que se habita. Pensemos, por ejemplo, en el uso de imágenes que hace la Iglesia, ¿qué tipos de imágenes habitan, junto con los seguidores, el espacio?, ¿qué mensajes emiten?, ¿qué tipo de seres humanos construye? Pienso ahora, por ejemplo, en el retablo, descrito en el segundo capítulo; en la imagen de los santos cuyo fin es fomentar la piedad en los fieles, haciendo comprender el sufrimiento. Se presentan imágenes como la

¹⁸¹ *Idem.*

¹⁸² *Ibidem*, p. 261.

¹⁸³ *Cfr.* Gastón Bachelard. *La poética del espacio*. pp. 27,28.

¹⁸⁴ Estudiarlas fenomenológicamente implica describir y analizar las estructuras de la experiencia subjetiva, tal y como se presentan en la consciencia, sin la necesidad de comprobaciones científicas. Un estudio fenomenológico permitiría conocer la esencia de las cosas.

de la madre de Cristo plasmando su sufrimiento por la muerte de su hijo: una cara decaída, un cuerpo doblegado por el dolor, una escena llena de sufrimiento, sangre y lágrimas. Con el uso de dichas imágenes, se legitima y se instaura el sentimiento de sufrimiento como uno de los modos de vida cristiano-católicos, ¿No se siente este ambiente de tristeza una vez que se entra a la iglesia para ser parte de la misa? No hay ningún letrero que indique: “para entrar debe ponerse triste”, pero sí imágenes, el espacio organizado y dispuesto, que generan un ambiente para que los individuos se comporten de formas específicas, pues aunque en todos los espacios seamos la misma persona, es cierto que los comportamientos difieren de un lugar a otro. Por lo anterior, es posible afirmar que los espacios, por su configuración, constituyen a los individuos, pues éstos no se comportan igual estando en la iglesia que en la plaza, aunque en ambos espacios se hablara de Dios o de los principios de la religión cristiano-católica.

La dimensión y el carácter educativo de los espacios y del espacio de la misa también aparecen en la construcción que se elabora, en relación con el espacio, y que refiere a la acción identitaria. Reflexionar sobre la forma en que se construye la identidad en y entre las personas en la misa constituiría una tesis en sí misma, por lo que me limitaré a mencionar algunas ideas para dimensionar los aportes de los espacios.

El diccionario de la Real Academia Española define a la identidad como “el conjunto de rasgos de un individuo o una comunidad que los caracterizan frente a los demás”.¹⁸⁵ Estos rasgos se construyen en un proceso de encuentro y desencuentro con los otros y por ello están ligados con lo que se es (en el presente), pero también con lo que se fue (en el pasado). Es aquí donde el espacio adquiere una función primordial porque “creemos, a veces, que nos conocemos en el tiempo,

¹⁸⁵ RAE. *Identidad*. En: *Op. cit.*

cuando en realidad sólo se conocen una serie de fijaciones en espacios. [...] El espacio sirve para eso”.¹⁸⁶ Según G. Bachelard, tanto nuestros recuerdos como nuestros olvidos están *alojados*,¹⁸⁷ de tal forma que los acontecimientos sociales, los rostros de las personas, las palabras que conforman las vivencias tienen un lugar que ancla los devenires de los seres humanos y —complementa Ángel García y José Muñoz—, de la siguiente forma: toda experiencia que se tenga de un estímulo cualquiera depende del lugar en el que suceda.¹⁸⁸ Surge, entonces, una premisa: si nos identificamos con base en lo que somos y lo que fuimos, y si nuestros recuerdos y nuestras acciones (en el presente) están fundadas en el espacio, en los espacios que habitamos, ¿por qué dirían algunas personas que son cristiano-católicas? Sin duda reconocerse como tal es una acción identitaria, y desde la concepción de los cristianos más conservadores y aún los liberales, pertenecer a la comunidad cristiano-católica implica asistir a la reunión más importante: la misa. Es habitar el espacio que se construyó para tales efectos ¿No se está apelando a la aportación que hace el espacio sobre la construcción de identidad, como el método más eficaz para asegurar la consolidación y el posicionamiento de la comunidad cristiano-católica?

Un elemento más que permite dimensionar el espacio de la misa como ente formativo, versa sobre el uso de signos en el espacio. La iglesia, el espacio destinado a la misa, es un espacio lleno de simbolismos. Lo vimos, por ejemplo, con el uso de la hostia y el vino, y su entendimiento de ellos como la representación de un cuerpo y una sangre. De esta forma, el uso de los signos (también las imágenes) permiten visualizar que la formación no sólo es a través del lenguaje oral sino de elementos que *están por otros* o representan cosas y se establecen como procesos no directos o simples. Por ejemplo, Stuart

¹⁸⁶ Gastón Bachelard. *Op. cit.* p. 31.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 29.

¹⁸⁸ Ángel García, y José Muñoz. *Op. cit.* p. 262.

Hall indica que el uso de estas herramientas apoyan a la producción de sentido a través de una representación que implica ponerlo *frente a* para simbolizarlo y nos recuerda la cruz indicando que ésta consiste en dos trozos de madera clavados entre sí. En la enseñanza, el mensaje está dirigido para que tome el lugar, simbolice o esté, por un amplio conjunto de sentidos, por ejemplo el sufrimiento y la crucifixión de Cristo,¹⁸⁹ pues no hace falta que la cruz incluya la estatuilla, la imagen de la persona sacrificada. Una cruz en el espacio de la iglesia genera que se reconozca como el espacio de muerte de Cristo, como dicen los autores cristianos al referirse al altar: ahí está Cristo y por tanto es el lugar más sagrado. Así es entendido y se actúa en consecuencia. ¿Por qué las personas se inclinan ante la cruz? En palabras de G. Bachelard, esto ocurre porque el espacio llama a la acción, y antes de la acción, la imaginación trabaja para dotar de significado a lo que se habita.¹⁹⁰

Finalmente, sobre el sentido que se le otorga a los componentes del espacio, es preciso anotar, siguiendo a Stuart Hall, que el sentido no es inherente a las cosas. Es construido, producido. Es el resultado de una práctica significativa, una práctica que produce sentido:¹⁹¹ si trasladamos esta idea al espacio de la misa, es cierto que las dos maderas cruzadas, la copa que contiene el vino, la hostia, etc. no están significadas en todos los espacios de la misma forma, sino que dicho significado es construido y dado conforme va teniendo lugar la misa, en la práctica, por ello resulta importante mirarlo, y considerarlo como un agente de formación, porque en ese espacio se están construyendo ideas, se están construyendo miradas, se están construyendo formas de entender y ser en el mundo.

Así, en la construcción y aún más, en el reconocimiento de saberes en y desde el espacio, se producen “*experiencias del espacio*”

¹⁸⁹ Stuart Hall. *El trabajo de la representación*. pp. 2,3.

¹⁹⁰ Gastón Bachelard. *Op. cit.* p. 34.

¹⁹¹ Stuart Hall. *Op. cit.* p. 9.

que permiten escribir un cuarto, leer un cuarto, leer una casa”¹⁹² el lugar que se habita. Leer la misa, entenderla y dimensionar su espacio como un lugar de formación permite reconocer que esas *experiencias de los espacios* son experiencias de la vida, experiencias de formación. Así, concluyendo y abriendo la discusión sobre las ideas del espacio y su dimensión educativa, conozcamos la tercera categoría propuesta para mirar y leer la misa desde la pedagogía.

3.3 Los cuerpos en el espacio

Las experiencias, esas experiencias del espacio, de vida, de formación sólo aparecen alojadas, situadas, encarnadas. Las experiencias no se dan en los lugares como entes abstractos y solitarios, sino que, ocurren en y con los sujetos; ocurren en sus cuerpos, en la cosa más material de la vida y la que permite que los individuos tengan la capacidad de ser formados. Si el discurso y el espacio existieran para sí, ¿qué sentido tendrían? De esta forma encontramos el anclaje, la articulación con la última categoría propuesta para mirar la misa como un espacio de formación: los cuerpos en el espacio. En este apartado anotaré ideas que permitan identificar asuntos relacionados con el uso de los espacios, con las formas de habitarlo, con la forma de ser en él y, con esto, una forma de ser en el mundo: aspectos fundamentales para entender la misa como un espacio de/formación.

A pesar de que los seres humanos estamos constituidos por el cuerpo, de que sin él no *seríamos*, el estudio, la profundidad y el reconocimiento del mismo es reciente. Fue apenas en el siglo pasado cuando empezó a aparecer la preocupación sobre el cuerpo como un eje a desarrollar, como un abismo pendiente de ser significado y explicado. Hoy, existen diferentes intentos por reivindicar, estudiar,

¹⁹² Gastón Bachelard. *Op. cit.* p. 35.

analizar, fundamentar, escrutar todos los enigmas y secretos que encierra el cuerpo. La discusión sobre éste aparece en la llamada postmodernidad como un eje de reflexión para las prácticas artísticas, encarnadas en la crítica cultural y en la filosofía porque se cree que

... el cuerpo constituye una de las grandes lagunas de la historia. La historia tradicional está desencarnada. [...] Se trata de vidas sin cuerpo, desposeídas de su carne, vidas básicamente representadas en la rica iconografía de reyes y santos, guerreros y señores, pintores y escritores, comerciantes y políticos. Pero la historia no sólo se ha escrito desde el punto de vista de los vencedores sino que también se ha visto despojada de su cuerpo, de su carne, de sus dolores, de sus gozos y de sus miserias.¹⁹³

Se insiste una y otra vez en que la historia, las ciencias, las creencias y todas las prácticas del ser humano están basadas en la disolución del sujeto, la fragmentación del mismo, la dislocación de la subjetividad, la fungibilidad de las identidades, la contingencia de los roles sociales y, en términos más apocalípticos, la mutación del ser humano.¹⁹⁴

En el ámbito del cuerpo relacionado con la religión cristiano-católica ocurre un evento digno de mencionar, pues ésta ha sido señalada como una de las instituciones responsable del abandono del cuerpo (en las culturas occidentales),¹⁹⁵ de la división, de la fragmentación del ser humano, de su entendimiento como un ente divisible, pero al mismo tiempo ha sido considerada, por sus

¹⁹³ Jesús Escudero. *El cuerpo y sus representaciones*. p. 142.

¹⁹⁴ *Cfr. Ibidem*. p. 143.

¹⁹⁵ No sólo la filosofía cristiana o la religión ha sido señalada como responsable: Jesús Escudero, *Op. cit.* anota que la filosofía se había interesado más por las producciones del espíritu humano que por su cuerpo. El cuerpo, en cambio, goza de mala fama en la historia de la filosofía: la infravaloración platónica del mundo sensible, la estigmatización escolástica de la carne y la desconfianza cartesiana hacia los sentidos son diferentes ejemplos de la cautela de la reflexión filosófica con respecto a cualquier tema relacionado con un cuerpo que pueda poner en peligro la pureza de la razón. Afirma que desde Descartes y Hobbes, el estudio del cuerpo humano se aborda desde una perspectiva básicamente mecanicista y materialista, analizando los movimientos, la circulación sanguínea, la anatomía, los procesos digestivos, la constitución craneal de un cuerpo reducido a un objeto más. Pero sólo con el desarrollo de la fenomenología en el siglo XX, se produce un verdadero movimiento contra esa tradición que, entre otras consecuencias filosóficas, despierta el interés por el estudio del cuerpo: la teoría de la constitución de Husserl, la importancia que Heidegger concede a los estados de ánimo de la existencia humana, los escritos de Scheler en torno a la simpatía, la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty, la teoría del biopoder de Foucault y el psicoanálisis de Lacan abordan, desde diferentes perspectivas, el papel central del cuerpo como vector por el que pasa toda relación social, afectiva, emotiva, anímica, reflexiva y axiológica con el mundo de las cosas y personas que nos rodean en nuestra vida cotidiana.

defensores, como una filosofía de vida que enaltece al cuerpo. Se ha acogido esta contradicción; por un lado el desprecio y abandono al cuerpo, por el otro el amor y el respeto, porque al parecer, y siguiendo a Vanesa Larios, bajo la concepción cristiana [al cuerpo] se le ha de despreciar y abandonar porque es una piedra en el camino a la salvación, pero también se le ha de amar y respetar como si el cuerpo propio fuese el cuerpo de una divinidad.¹⁹⁶ Se ha establecido un dualismo alma-cuerpo al que la religión cristiano-católica ha dado amplio empuje. Basta con aludir a las ideas que se han instaurado sobre la no deseabilidad de lo mundano, de lo terrenal, de lo material: ¿No es el cuerpo la cosa más material con la que cuentan los seres humanos? ¿Qué sentido tendría sentirse familiar con un mundo terreno si la estancia es temporal?¹⁹⁷ Podríamos mencionar los diversos temas que se han desarrollado en contra de lo corporal: por mencionar un ejemplo, el valor de la virginidad y la castidad en Agustín de Hipona. Además, aunque las posturas que defienden el cristianismo como la religión del cuerpo por antonomasia¹⁹⁸ aludan al enorme valor dado al cuerpo de Cristo como el único medio para la redención de los seres humanos, es cierto que no se habla de cualquier cuerpo sino de un cuerpo divino, un cuerpo que no es igual al de cualquier otro ser humano, un cuerpo que no es el de los seres humanos. Así, “el cuerpo en el cristianismo no es jamás fin en sí mismo. Cristo lo ha de hacer morir, el hombre lo ha de hacer comer”.¹⁹⁹

En esta concepción de anulación, desprecio y ocultamiento, el cuerpo se reduce a su “función natural (a su naturaleza), evitando estudiar sus manifestaciones y por el contrario, reprimiendo sus deseos, anulando el placer, asimilando sus comportamientos con la

¹⁹⁶ Vanesa Larios. *La carne de Cristo. Sobre el papel del cuerpo en el cristianismo*. p. 1.

¹⁹⁷ Esta pregunta ha sido tomada de: *Ibidem*. p. 3.

¹⁹⁸ *Idem*.

¹⁹⁹ *Idem*.

animalidad, lo salvaje y considerándolo indigno de una cultura”.²⁰⁰ Los cuerpos de quienes forman parte de la misa *toman su lugar, habitan el espacio*, se ponen en juego formando parte fundamental de la misa, sin los que ella misma no podría existir y por ello es importante analizar la forma en que, con todos los prejuicios sobre él, el cuerpo se “aparece” para formar parte de la misa, pero sobre todo la forma en que se “aparece” para convertirse en un elemento de formación.

Y es que el cuerpo, no puede ser considerado sólo como un conjunto de materia que cumple con sus funciones naturales pues, en acuerdo con Jesús Escudero, no es un simple órgano inerte y pasivo²⁰¹ sino que desempeña un papel fundamental como lugar, sede y agente de los procesos de trans/formación. Un vehículo, un punto de partida de toda relación que la consciencia establece con el mundo, un soporte material de la práctica para dejar de ser un elemento pasivo y dar expresión a diversas experiencias.

Además, el cuerpo no es una hoja en blanco, sino una superficie salpicada de discursos. Los cuerpos no son puros ni neutrales, sino que constituyen el resultado de un complejo proceso de construcción sociocultural que responde a diferentes intereses y poderes,²⁰² porque el cuerpo también es construido; las ideas que lo rodean, las formas en que se le concibe y se le “obliga” a estar y ser parte del mundo, son cosas que lo configuran y lo forman. Esa es la principal característica por la cual el cuerpo, las ideas que se construyen sobre él y que lo hacen (y nos hacen) estar en el mundo, deben ser considerados como procesos que necesitan y deben ser visibilizados, porque al construir un cuerpo, en realidad, y siguiendo la línea de ideas que he expuesto sobre el cuerpo, se está construyendo a los individuos, se les está formando en una manera determinada de entenderse y de entender sus posibilidades de articulación y participación en y con el mundo.

²⁰⁰ Cfr. Jesús Escudero. *Op. cit.* p. 142.

²⁰¹ Cfr. *Ibidem.* p. 144.

²⁰² Cfr. *Ibidem.* p. 152.

El cuerpo es la cosa material con la que los individuos se “ponen en juego”, es la materia con la que se presentan ante otros y en la que materializan todas las ideas, es el único lugar en el que se encarnan las enseñanzas. Así, el cuerpo es, por un lado, el medio a través del cual se “recibe al mundo” y, por otro lado, el vehículo mediante el cual ese mundo es construido. En el primer sentido, el cuerpo es el receptor de las sensaciones y, de acuerdo con Maurice Merleau-Ponty, la sensación debe ser entendida como la manera en que algo afecta al ser humano y, al mismo tiempo, como la vivencia de un estado de sí mismo, entendiendo, también que lo que se percibe está siempre en el contexto.²⁰³ Pensemos, por ejemplo, en los mensajes que se emiten a través del discurso y de los espacios descritos anteriormente. Reconocer este carácter de la sensación es reconocer que el contexto (como aquello que rodea al cuerpo) tiene la posibilidad y la potencialidad para modelar, dar forma a los cuerpos. Con esta idea es posible ver que, en la misa, aquellos mensajes que son emitidos a través de los espacios y del propio discurso oral no tendrían sentido si no impactaran en algo, ¿qué es ese algo? Los cuerpos de los individuos, sólo en ellos tendrán expresión y lugar los objetivos que han sido planteados.

Pero estas percepciones son las que tocan al cuerpo frente a la serie de mensajes que recibe del mundo, dependen y están relacionadas con el propio cuerpo que esté recibiendo los mensajes; de su posición, de su lugar, de su postura, etc., pues la

... percepción remata en un objeto [...] por ejemplo veo la casa vecina desde cierto ángulo, otro individuo desde la orilla opuesta del Sena, la vería de forma diferente, de una tercera forma desde el interior y todavía de una cuarta forma desde un avión; [...] ¿ver no es siempre ver desde alguna parte? [...] cuando digo que veo la casa con mis propios ojos [...] quiero expresar con ello una cierta manera de acceder al objeto, la “mirada” tan indubitable como mi propio pensamiento, tan directamente conocido por mí. Nos hace falta comprender cómo la visión puede hacerse desde alguna parte sin encerrarse en su perspectiva²⁰⁴

²⁰³ Cfr. Maurice Merleau-Ponty. *Fenomenología de la percepción*. p. 25.

²⁰⁴ *Ibidem*. p. 87.

Lo que se recibe del mundo no está determinado sólo por el mensaje, por el medio que se utilice para emitirlo o el lugar en el que se haga esta acción, sino que, además, aparece el elemento del individuo, de su cuerpo de su posición, de su estado. El individuo observa los objetos exteriores con su cuerpo, los manipula, los examina, da vuelta a su alrededor, por lo que el cuerpo es aquello gracias a lo que existen objetos, él los significa y les otorga sentido, él construye al mundo desde su lugar. Si es preciso que los objetos no muestren nunca más que una de sus caras, es porque se está en cierto lugar desde el que son vistas. Así, se instaura el propio cuerpo como medio de comunicación con el mundo, el mundo como horizonte latente de la experiencia.

En este sentido, la misa no será la misma para todos, la mirada que de ella tendrá un fiel no será la misma que la que tenga el diácono o un lector, más aún la mirada de un fiel no será la misma que la de otro. Se agrega en este sentido otra consideración que hace Maurice Merleau-Ponty sobre el tiempo: la mirada se transforma y no es la misma desde todos los tiempos, de tal forma que no será la misma misa para el sacerdote, ni para el diácono, ni para el lector, ni para el fiel hoy, mañana y el siguiente año. Las experiencias forman y tienen la posibilidad de modificar las maneras en que se mira a la misa, las maneras en que se percibe.

Esta idea sobre la multiplicidad y las condiciones para entender y apropiarse de un hecho como es la misa se articula con el tema del espacio. La mirada, las formas de ver y entender al mundo están relacionadas con el lugar que cada uno ocupa. ¿Por qué importaría, por ejemplo, que el presbiterio estuviese construido de la misma forma (que formase parte) de la nave? ¿Por qué debe diferenciarse el espacio que *ocupará/habitará* un sacerdote del de los fieles? En definitiva estas diferenciaciones, estos énfasis en la distancia de los cuerpos los están formando, los están construyendo y están delimitando las formas y los

alcances de cada cuerpo. Tal como afirma Maurice Merleau-Ponty el contorno del cuerpo es una frontera que las relaciones ordinarias de espacio no tienen. Sus partes se relacionan unas con otras de una manera original: no están desplegadas una al lado de las otras, sino envueltas las unas dentro de las otras. Y continúa Merleau-Ponty aludiendo a la idea de la posición de los cuerpos en el espacio, diciendo que la

... espacialidad [del cuerpo] no es, como la de los objetos exteriores o como la de las sensaciones espaciales, una espacialidad de posición, sino una espacialidad de situación. [...] La palabra "aquí" aplicada a mi cuerpo, no designa una posición determinada con respecto a otras posiciones o con respecto a unas coordenadas exteriores, sino la instalación de las primeras coordenadas, el anclaje del cuerpo activo en un objeto, la situación del cuerpo ante sus tareas.²⁰⁵

Esta situación/posición frente a las tareas, a las actividades, a lo que a cada cuerpo corresponde hacer en el espacio que habita, expone otra línea más sobre los cuerpos y la dimensión formativa desde esta categoría; decir frente, a un lado, sobre, debajo es dar a cada cuerpo un lugar, asignarle un espacio desde el cual mirar y entender el mundo, desde el cual apropiarse de él. Ese espacio asignado es un espacio diferenciado de otros espacios, es el espacio en el que el cuerpo en cuestión se sitúa estableciendo una relación específica del cuerpo con los objetos exteriores. Decir que se está sobre algo es situarse frente al mundo, pero también es comprender y aprehender las posibilidades y la situación que se tiene ante el mundo ¿Qué implicaciones tiene, por ejemplo, que los fieles estén frente al altar y el sacerdote de lado y debajo del altar? ¿No están instaurando estas posturas, estas formas de habitar aquello que fue planteado desde el primer capítulo sobre la participación y la posibilidad de construcción de la fe por parte de los sujetos? Los sujetos fieles, seguidores, parecen ser y entenderse como los espectadores de un hecho; el sacerdote, en cambio, está más cercano a lo divino, pero aun así se encuentra por debajo de ello.

²⁰⁵ *Ibidem.* p. 117.

Así, se enmarcan las tareas: lo que le toca hacer a cada uno desde su lugar, desde el lugar que ocupa, desde la posición que tiene. Esta tarea, la tarea asignada y aceptada arranca a los cuerpos “los movimientos necesarios por una especie de atracción a distancia [...] arrancan inmediatamente las palabras, las actitudes, el tono que resulta conveniente; no porque se piense cómo camuflar los pensamientos o cómo agradar, sino porque se es literalmente lo que los demás piensan de nosotros y lo que nuestro mundo es”,²⁰⁶ es decir, el lugar, la forma en que el cuerpo habita y forma parte de un hecho determina las actividades que éste puede y debe realizar, le asigna ciertos roles y estas actividades a su vez, determinan la postura ante la vida, determinan lo que se es en el mundo, dando lugar a un proceso de formación que enseña cómo mirar, desde dónde y que termina agotándose en las actividades, en lo que cada cuerpo, cada individuo hace en el mundo. Porque “habitar en el mundo, en los espacios con el cuerpo implica percepciones pero también movimientos, ese habitar el espacio reside entre la percepción explícita y el movimiento efectivo, en una función fundamental que delimita a la vez el campo de visión y el campo de acción”.²⁰⁷

Lo anterior hace necesario ahondar un poco más en relación con los determinismos que hemos nombrado. En estas relaciones en las que algunos ocupan lugares desde los que se tiene una aprehensión del mundo distinta de otras y la posibilidad mayor de acceder —por ejemplo a las escrituras sagradas, a la copa y al vino— aparecen los diferentes “nexos de poder que normalizan, controlan, domestican, educan todos los aspectos de la vida de los individuos, sometiendo tanto su cuerpo como su alma al orden de las instituciones [...] determinando la vida de las personas [...] y constituyéndose como una zona de inscripción; un reflejo de la ideología y del poder”.²⁰⁸

²⁰⁶ *Ibidem*. p. 123.

²⁰⁷ *Cfr. Ibidem*. pp. 168,169.

²⁰⁸ Michel Foucault. En: Jesús Escudero. *Op. cit.* pp. 147-148.

Recordemos, para visualizar esta situación en la misa, el primer capítulo en el que se plasmaron los objetivos del proyecto de formación que debían guiar todas las actividades de la Iglesia, entre ellas, la misa. ¿No se veía y establecía la necesidad imperante de que las enseñanzas fuesen más allá del espacio sagrado, a la vida cotidiana de los fieles? ¿No se consideró que sólo hasta que se instaurara la cotidianeidad de la premisa “todos los cristianos evangelizan” se estaba cumpliendo con los objetivos? Las respuestas a estas preguntas muestran la forma en que las enseñanzas y las ideas transmitidas en la misa trascienden ese espacio hacía los demás de la vida de los individuos. ¿En qué ideas forma esta cuestión de los cuerpos, sus alcances y posibilidades? ¿Determinará el sentido sobre la participación de los individuos en el mundo y su posibilidad de construirlo?

Retomemos el asunto de las tareas y los roles del cuerpo: habiendo planteado la cuestión del poder y las posibles relaciones que se hacen del cuerpo y los espacios, es necesario plantear, ahora, que el campo de acción, los movimientos, son generados en una relación bidireccional entre los cuerpos y los espacios, se ejecutan estos movimientos en espacios que no están vacíos y sin relación con ellos, sino que, al contrario se hallan en una relación muy determinada con ellos; movimiento y fondo, en términos de Maurice Merleau-Ponty, no son más que momentos artificialmente separados de un todo único y completo. “No hay que decir, pues, que el cuerpo está en el espacio y en el tiempo. [Él] habita el espacio y el tiempo”,²⁰⁹ en acuerdo con Maurice Merleau-Ponty;

... en tanto que [se tiene] un cuerpo y que [se actúa] a través del mismo en el mundo, el espacio y el tiempo no son una suma de puntos yuxtapuestos, como tampoco una infinidad de relaciones de los que la consciencia operaría la síntesis y en la que ella implicaría el cuerpo; no se está en el espacio y el tiempo, no se piensa en el espacio y el tiempo; se es del espacio y del tiempo y el cuerpo se aplica a ellos y los abarca.²¹⁰

²⁰⁹ Maurice Merleau-Ponty. *Op. cit.* p. 156.

²¹⁰ *Ibidem.* p. 157.

Por lo tanto, el cuerpo no es sólo el resultado de unas asociaciones, de unas formas de articulación entre los espacios, el tiempo y él sino que es, además, la propia consciencia de la postura en el mundo y lo que ello implica, ya que “lejos de que el cuerpo no sea más que un fragmento del espacio, no habría espacio para los individuos si no tuviesen cuerpo”.²¹¹ El cuerpo se convierte entonces, en un soporte material de las prácticas, deja de ser un elemento pasivo para dar expresión a diversas experiencias y formas de co-habitar el mundo.

Con todas las ideas planteadas sobre los cuerpos y las formas en que, con ellos se habita el mundo, las formas de “poner el cuerpo” en él, es posible afirmar, siguiendo a Maurice Merleau-Ponty,²¹² que el cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, sólo a través de él se tiene consciencia del mundo, pero también sólo a través del mundo se tiene consciencia del cuerpo. Se sabe que los objetos tienen varias caras porque se podrían repasar, se podría darles la vuelta y en este sentido, se tiene consciencia del mundo por medio del cuerpo, al mismo tiempo, en el reconocimiento del lugar desde el que se mira un hecho o un objeto se está conociendo y dando lugar al cuerpo. De esta forma, el cuerpo es la potencia de un cierto mundo, de su adquisición, de su apropiación. El cuerpo es el lugar de esta apropiación, la apropiación de la misa, un hecho, un espacio, un discurso, una puesta en escena en la que los individuos reciben a través del discurso, del espacio y su organización, y del lugar que su cuerpo habita en él una serie de principios, normas, ideas, creencias y saberes que lo moldean, que lo forman, no sólo para habitar la misa, sino para habitar el mundo, para entenderlo y significarlo de una manera específica.

Así, el cuerpo, desde la contradicción en la que lo colocan las creencias del cristianismo-católico en la que, por un lado se anula

²¹¹ *Ibidem.* p. 119.

²¹² *Ibidem.* p. 100.

como la cosa mundana y pecaminosa y por el otro se enaltece al ser el vehículo por el cual se recibe a Dios, toma su lugar en el espacio, mira desde ahí, entiende y aprehende el mundo, se lo apropia, lo encarna y al mismo tiempo pasa a formar parte de él, es decir, bajo esta contradicción, reconociendo y anulando el cuerpo, reconociendo y anulando al propio ser humano, se “recibe” y se construye al mundo que se habita. Se forma a sus cuerpos, a su espacio y a sus discursos, se forma a la humanidad.

Conclusiones

Abordar el tema de la religión cristiano-católica es una tarea amplia: cada tratado, cada estudio que se encarga de algunas de sus partes, de alguna de sus dimensiones (la misa, por ejemplo), constituye una aportación más al entendimiento de este fenómeno. En la actualidad y frente a todos los retos que enfrentan la religión, la Iglesia y la misa cristiana-católica para conservar su legitimidad, es necesario estudiar y analizar lo que ahí, en esos espacios, está ocurriendo, pues es necesario reconocer que, aún con las grandes críticas y los movimientos en su contra, esta tradición ha sobrevivido y no sólo eso, sino que sigue siendo la tradición que cuenta con más seguidores en México. ¿Por qué? ¿Qué la ha hecho mantenerse a través del tiempo? La complejidad de la religión y sus prácticas no sólo se encuentra en el nivel práctico, sino en el teórico debido a su larga historia y a las transformaciones que ha enfrentado en su estructura, organización e ideas. Esta complejidad la hemos podido vislumbrar en una de sus principales actividades: la misa, que se ha formulado y reformulado, se ha modificado y adecuado, ha desarrollado y concentrado estrategias para, por un lado, asegurar su permanencia en el mundo y por otro, lograr los objetivos para los que fue creada.

La importancia de estudiar espacios como el de la misa, radica en que son espacios que “guardan” fenómenos que “están ahí todo el tiempo”, que forman parte de la vida de los sujetos (de una buena parte de ellos), que los constituye y los forma. En la búsqueda de fuentes y textos que trabajan el tema, descubrimos que existen muchísimos trabajos y estudios que abordan alguna de las partes de la religión, algunas de sus prácticas o ideas, pero estos trabajos los encontramos en disciplinas como la filosofía, la antropología, la psicología y, sobre todo, en la propia tradición.

Desde la pedagogía se han hecho estudios históricos que abordan la gran influencia de la tradición en la educación, debido al impacto que tuvieron sus opiniones en los contenidos y estrategias de los programas educativos del Estado. Esto está relacionado con la reducción del propio concepto de educación el cual ha sido entendido como aquello que ocurre dentro de las instituciones escolares. Esta concepción sobre la educación hoy es cuestionada. La educación es el proceso mediante el cual los individuos adquieren conocimientos, saberes, habilidades, etc. que les permiten apropiarse del mundo y ser parte de él. Así, parecería que con el desplazamiento y la exclusión de la iglesia de la educación, el tema de la religión quedó en el olvido para la pedagogía. Como si los principios e ideas fundantes de la tradición hubiesen desaparecido, como si ya fueran ajenas de los sujetos. En realidad, aunque la religión no esté presente en las escuelas, la ideología cristiano-católica sigue viva. En México son muchas personas que siguen formando parte de la comunidad cristiano-católica, siguen creyendo en la tradición y siguen participando en sus actividades: la tradición cristiano-católica sigue siendo parte de su formación. Y la misa es uno de los espacios principales que han permitido esta preservación.

La misa se ha presentado como uno de los ámbitos, una de las prácticas de la religión cristiano-católica más cercana a la sociedad y a los individuos. Al intentar traducir y organizar los conocimientos para que los principios más elevados, las teorías más sofisticadas y las ideas más abstractas se acerquen a personas que carecen de tener altos conocimientos filosóficos o históricos, se instaura como una de las prácticas más terrenales, más humanas. Ese es el valor de la misa para la pedagogía y lo que instaura la necesidad de mirarla como un espacio educativo. ¿Qué cosa es más humana que la formación de los individuos? La formación, el proyecto que se despliega, es organizado,

planeado y ejecutado por sujetos, se realiza con sujetos y se visualiza en ellos.

Con base en lo anterior, consideramos que este trabajo logra dos cosas; por un lado, plasma ideas que permiten “voltear”, ideas que proponen realizar una lectura distinta de la misa como uno de los espacios que ha sido olvidado y no trabajado por la pedagogía. Por otro lado, abre posibilidades para continuar con el estudio, el análisis y el desarrollo de nuevo conocimiento desde la teoría pedagógica.

En este sentido, necesitamos visibilizar procesos que han quedado ocultos bajo argumentos de “falsa protección”, superar las divisiones tajantes y hasta dicotómicas entre mundos que nos competen y otros que no, entre mundos espirituales y mundos objetivos, entre mundos públicos y mundos privados, como si lo que pasara en uno no formara parte del otro. Los seres humanos somos un todo, complementario y complejo, y la propuesta no es invadir los terrenos ganados por el avance de la individualidad, no se trata de acciones de espionaje, de invasión y control total para la homogeneización. Se trata de ser capaces de reconocer las formas de articulación que se dan entre los distintos ámbitos en los que se desarrolla la vida humana, para hacer posible la instauración de proyectos distintos, de proyectos que constituyan alternativas, de espacios que diversifiquen el campo, pues sólo la diversidad enriquece a las sociedades.

Existen muchas formas de leer los espacios y los hechos, de acercarse a ellos. Cada una de ellas debe ser valorada y documentada, porque constituye un aporte al entendimiento de la realidad. Los hechos no pueden ser descritos desde una mirada única, no pueden ser contados como historias únicas. El valor de las múltiples miradas, las múltiples lecturas y las múltiples historias realizadas desde cualquier postura, posición, lugar, radica en que cada explicación que se da forma parte de la realidad misma, cada una de ellas debe ser

considerada para poder explicar en su totalidad los fenómenos. En este marco se inscribe este trabajo, el que permite mirar a la misa desde otra postura, con la intención de reconocer y describir elementos en ella que se han creído totalmente ajenos. ¿Quién se preguntaría por el cuerpo en las prácticas religiosas si parece ser lo que menos importa? El discurso, el espacio, los cuerpos que lo habitan, todos ellos elementos de un fenómeno encontrados en un hecho, elementos que aparecen y que dan forma a la misa, y sin los cuales no tendría sentido o simplemente no sería lo que es. Todos ellos se “ponen en juego”, dan “vida” a un hecho y al mismo tiempo, como consecuencia de lo que son e implican, forman a los individuos, les muestran una forma de ver, de entender, de mirar, de relacionarse, de estar y de ser en el mundo. Esta es, sin duda, la más grande tarea educativa, de formación, que se da en la misa.

En otras palabras, creemos que lo que este trabajo aporta es la posibilidad de mirar, de inclinarse, de torcerse hacia otros espacios, aparentemente ajenos a lo educativo, y de reconocer su potencialidad formativa; reconocer que en ellos ocurre un proceso que da/forma a los participantes, a sus cuerpos, a sus ideas, que los constituye y les hace “ponerse en el mundo” de cierta forma. En este caso he elegido la misa, pero este estudio sobre los espacios y su dimensión educativa puede ser trasladado a otros lugares como el mercado, la calle, la feria, la fiesta, la plaza, etc., etc. Y es que, en cualquier espacio en el que tiene lugar un encuentro con otros sujetos, con ideas, con configuraciones y organizaciones, con mensajes orales y visuales, tiene lugar un proceso de formación.

Debo reconocer que mis primeras ideas al elaborar este proyecto relacionado con la religión y sus prácticas pretendían mostrar la influencia negativa de la religión cristiano-católica al instaurar una concepción del mundo falsa en la que el ser humano queda anulado y desaparecido. No puedo decir que he abandonado este deseo o que he

dejado de creerlo, pero, con el andar entre los textos, las ideas y las conversaciones, la mirada fue modificándose, no sólo porque fue claro que pretender mirar con sólo uno de los dos ojos, reducía las posibilidades de nuestro entendimiento. Por ello fue necesario ampliar la mirada para no descalificar ciertas prácticas ni tampoco enaltecerlas sino, tener la posibilidad de reconocer en ellas sus alcances y sus límites, desde un estudio que no anula la postura del autor, pero que tampoco la impone. Debemos reconocer que acciones de toda índole han surgido de todo tipo de proyectos: acciones violentas han surgido de proyectos de derechos humanos, acciones de reducción de vulnerabilidad han surgido de proyectos jerárquicos y autoritarios.

Como sociedad e individuos adoptamos y elegimos las ideas y creencias que más nos gustan, que consideramos más convenientes. Con ellas se construye la sociedad, pero es necesario aceptar las modificaciones. Así, pasamos de sociedades construidas y regidas por las elites de la Iglesia a sociedades que mermaron su capacidad de decisión, ¿cómo hubiera sido posible el cambio sin el surgimiento de ideas basadas en necesidades y deseos distintos?

No sabemos si existan actos humanos que no tengan intencionalidad, esto habría que estudiarlo y argumentarlo, pero definitivamente la misa no es una de ellas. La misa es un hecho con intenciones y tareas bien definidas que se inscriben en un marco más amplio, en el registro de la Iglesia y los principios que la fundan y la determinan.

Con los conocimientos adquiridos en la elaboración de este trabajo y expuestas en la tesis, es posible afirmar que la misa es un espacio en el que se forman individuos y colectividades. Es un espacio en el que se desarrolla un proceso que no termina de ser esclarecido, pero que ahora nos atrevemos a indagar con mucha más especificidad y desde diversas miradas. Se abren preguntas/posibilidades como ¿qué implicaciones tiene la misa? ¿qué contenidos trascienden el

espacio de la misa? ¿la misa apoya la precariedad social actual? Estas preguntas abren la posibilidad de realizar estudios etnográficos, cuantitativos, etc., etc. Este trabajo nos abre posibilidades para el desarrollo de nuevos estudios, orientados a comprender mejor nuestro mundo, en vez de dejarlos relegados para “ver quién se encarga de ellos”. De eso no puede tratarse la humanidad. Todo nos compete, toda la sociedad es nuestra construcción y en esta convicción se instaura nuestra posibilidad de modificarla.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- ✓ ABAD Ibáñez, J.A. y Manuel Garrido. *Iniciación a la liturgia de la Iglesia*. Madrid. Palabra. 1997. 1033 pp.
- ✓ BACHELARD, Gastón. *La poética del espacio*. Trad. de Ernestina de Champourcin. Argentina. FCE. 2000. 207 pp.
- ✓ BAPTISTE D., Jean. *Historia del catolicismo*. México. Lito Arte. 1998. 119 pp.
- ✓ BECK, Alois. *La Santa Misa. Explicada según la Encíclica Mediator Dei, de S.S. Pío XII*. Barcelona. Herder. 1957. 159 pp.
- ✓ *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao. Desclée de Brower. 1998.
- ✓ BOROBIO, Dionisio (Coord.), J. M. Canals, X. Basurko, J. A. Goenaga, et. al. *La celebración en la Iglesia, I. Liturgia y sacramentología fundamental*. Salamanca. Sígueme. 1995. 607 pp.
- ✓ BOROBIO, Dionisio. *La iniciación cristiana*. Salamanca. Sígueme. 1996. 623 pp.
- ✓ BRUNORI, Pedro. *La iglesia católica: fundamentos, personas, instituciones*. Madrid. Rialp. 2000. 168 pp.
- ✓ BUNGE, Mario. *Diccionario de filosofía*. México. Siglo XXI. 2005. 225 pp.
- ✓ CABODEVILLA, J. M. *El demonio retórico*. Salamanca. Sígueme. 1978. 193 pp.
- ✓ CABRERA, Isabel y Carmen Silva (Comp.). *La religión a través de sus críticos*. México. UNAM-FFyL: Instituto de Investigaciones Filológicas. 2011. 268 pp. (Colección Cuadernos, 73).
- ✓ CONNAN, Francis, Henri Chaffoteaux, Pierre Courveaulle, et.

- al. La misa. Los cristianos alrededor del altar.* Trad. de Diego Ortega. Morelos. Biblia y Tradición. 1957. 165 pp.
- ✓ CORBIN, Alain. *Historia del cristianismo.* Barcelona. Ariel. 2008. 449 pp.
 - ✓ ESPINEL, Marcos José L. *La eucaristía del Nuevo Testamento.* Salamanca. San Esteban. 1980. 300 pp.
 - ✓ EXELER, Adolf. *La educación religiosa. Una ayuda para ser un hombre en plenitud.* Trad. de Fausto Jiménez Rodrigo. Madrid. 1992. 137 pp. (Colección Estudios Catequéticos).
 - ✓ FLORES Treviño, María Eugenia. *El arte de persuadir en las publicaciones religiosas.* México. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de Nuevo León. 2007. 297 pp.
 - ✓ FLORISTAN, Cristiano. *La Iglesia comunidad de creyentes.* Salamanca. Sígueme. 1999. 638 pp.
 - ✓ FRANZEN, August. *Historia de la Iglesia.* Trad. de María del Carmen Blanco y Ramón Díez. Madrid. Sal Terrae. 2009. 478 pp.
 - ✓ FUENTES, Elizabeth. *Primer catálogo de dibujo arquitectónico 1779-1843.* México. UNAM. 2002. 411 pp.
 - ✓ GADAMER, Hans-Goerg. *Verdad y método II.* Salamanca. Ediciones Sígueme. 1998. 429 pp.
 - ✓ GARCIA De Ioydi, Ludovico. *La Santa Misa. Su dogma, su liturgia, su mística.* Tucumán. Fusión. 1941. 136 pp.
 - ✓ GARRONE, Gabriel. *Fe y pedagogía.* Barcelona. Herder. 1970. 173 pp.
 - ✓ GASTALDI, Italo. *Educación y evangelizar en la posmodernidad.* Quito. Abya-Yala. 1994. 99 pp.
 - ✓ HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos.* Trad. de Eustaquio Barjau. Barcelona. Del Serbal. 1994. 273 pp. (Colección Odós).

- ✓ HERNÁNDEZ, Francisco y José Carlos De la Hoz. *Historia de la Iglesia*. Tomo 2: La Iglesia en la época moderna. Barcelona. Colecciones Pelicano. 2011. 360 pp.
- ✓ HIPONA, Agustín. "El maestro". En: *Obras completas*. Trad. de Victorino Capánaga. Madrid. Ed. Gredos. 2012. pp. 593-638.
- ✓ IDÍGORAS, José Luis. *La religión: nociones, contenidos, críticas, secularización*. Lima. CPC. 1983. 423 pp.
- ✓ JEDIN, Aubert. *Manual de historia de la Iglesia*. Tomo V. Barcelona. Herder. 1978. pp. 43-179.
- ✓ JUNGSMANN A., Josef. *Catequética*. Barcelona. Herder. 1966. 349 pp.
- ✓ JUNGSMANN A., Josef. *El sacrificio de la misa. Tratado histórico litúrgico*. Barcelona. BAC. 1963. 1102 pp.
- ✓ LACUEVA, Francisco. *Diccionario teológico ilustrado*. Revisado y ampliado por Alfonso Roper. Barcelona. Clie. 2001. 620 pp.
- ✓ LORTZ, Joseph. *Historia de la Iglesia II. Edad moderna y contemporánea*. Trad. de Andreu Rodrigo. Madrid. Cristiandad. 2008. 849 pp.
- ✓ MAERTENS, Thierry Dom. *La asamblea cristiana. De la teología bíblica a la pastoral del siglo XX*. Madrid. Marova. 1964. 142 pp.
- ✓ MAINGUENEAU, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Argentina. Universidad Hachette. 1989. 211 pp.
- ✓ MARTIMORT G., Aimé. *Asamblea litúrgica*. Trad. de José Valladares Sancho. Barcelona. Sígueme. 1965. 148 pp.
- ✓ MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Trad. de Jem Cabanes. Buenos Aires. Planeta-De Agostini. 1994. 469 pp.
- ✓ MORILLA, Secundino. *Educación de la fe y comunidad*

cristiana. Madrid. PPC. 2001. 205 pp.

- ✓ MURILLO, Pedro. *Curso de derecho canónico hispánico e indiano*. Trad. de Alberto Carrillo. Volumen III: Libros tercero y cuarto. México. UNAM. 2005. 631 pp.
- ✓ PARSCH, Pío. *Sigamos la Santa Misa*. Trad. de Antonio Sancho. Barcelona. Luis Gili Editor. 1954. 138 pp.
- ✓ PIMENTEL, Guadalupe. *Liturgia. Visión global*. México. Paulinas. 1987. 174 pp.
- ✓ PRAT I PONS, Ramón. *La misión de la iglesia en el mundo. Ser cristiano hoy*. Salamanca. Secretariado Trinitario. 2004. 211 pp.
- ✓ PUJOL, Jaime, Francisco Domingo, Anastacio Gil y Mateo Blanco. *Introducción a la pedagogía de la fe*. Navarra. EUNSA. 2001. 448 pp.
- ✓ RATZINGER, J. *El espíritu de la liturgia. Una introducción*. Trad. de Raquel Canas. Madrid. Cristiandad. 2005. 261 pp.
- ✓ RIGAL, Jean. *Descubrir la Iglesia. Iniciación a la Eclesiología*. Trad. de Alfonso Ortiz García. Salamanca. Secretariado Trinitario. 1998. 283 pp.
- ✓ RODRÍGUEZ Martín del Campo, Gabriel. *Toda la educación*. México. Progreso. 1988. 174 pp.
- ✓ ROGUET, A.M. *La misa. Aproximación al misterio*. Trad. de Francisco J. Puig Rovira. Barcelona. Estela. 1964. 151 pp.
- ✓ SCHNITZLER, Theodor. *Meditaciones sobre la misa*. Trad. de Daniel Ruiz Bueno. Barcelona. Herder. 1963. 605 pp.
- ✓ SUPRENTANT, Leon J. *Diccionario católico de bolsillo*. Traducción de Paul Scarborough. Ohio. Emmaus Road Publishing. 2013. 120 pp.
- ✓ UTRILLA Hernández, Alejandra. *Arquitectura religiosa del siglo XIX*. Catálogo de planos del acervo de la academia de San Carlos. México. UNAM. 2004. 1852 pp.

Hemerográficas

- ✓ ESCUDERO, Jesús. "El cuerpo y sus representaciones". En: *Enrahonar. Cuadernos de filosofía*. 38/39. Universidad Autónoma de Barcelona. 2007. pp. 141-157.
- ✓ GARCÍA, Del Dujo, Ángel y José Muñoz Rodríguez. "Pedagogía de los espacios. Esbozo de un horizonte educativo para el siglo XXI". En: *Revista Española de Pedagogía*. Año LXII. No. 228. Mayo-Agosto. España, 2004. pp. 257-278.
- ✓ HALL, Stuart. "El trabajo de la representación". Trad. de Elías Sevilla. En: *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage publications. Londres, 1997. 55 pp.
- ✓ LÓPEZ, Martín Julián. "La eucaristía dominical, actualización permanente de la iniciación cristiana". En: *La iniciación cristiana hoy: Liturgia y catequesis*. Jornadas Nacionales de Liturgia. PPC. Madrid, 1989. pp. 281-300.
- ✓ MARTÍN, Huete Felipe, *El problema de la secularización en el pensamiento de Peter L. Berger: De la secularización a la desecularización ¿hacia un cambio de paradigma religioso?* Dirigida por Dr. Rafael Briones Gomez. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. 2007.
- ✓ PEREZ, Isidro y Equipo Pastoral. *Teología de la educación. Tesis provisionales*. Colección Iglesia Nueva. Indo-American Press Service: Bogotá, 1980. 31pp.

Páginas Web

- ✓ DONOSO, Brant Pedro. *Los lugares de la celebración*. Disponible en: <http://www.caminando-con-jesus.org/LITURGIA/LITURGIA%2015.htm> [30/03/15].

- ✓ *El Misal. Ordinario de la misa*. ICERGUA. Disponible en: <http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=2&ved=0CCoQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.icergua.org%2Flatam%2Fpdf%2FMISAL-ICERGUA.pdf&ei=5ORDVZ3MAZL5yQSwq4Eg&usg=AFQjCNHCgkMg1Gt3Toxc_oErUL87ruFMJA&sig2=i3D1LtinLX4lbrkH7AUd6Q&bvm=bv.92189499,bs.1,d.b2w> [29/03/15].
- ✓ Escuela de Acólitos San Tarcisio. *Ficha 11*. Disponible en: <<http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=5&ved=0CDcQFjAE&url=http%3A%2F%2Fencuentra.com%2FuserFiles%2F11%2520Vasos%2520Sagrados%2520y%2520utensilios%2520.pdf&ei=3odWVcPbJoaXyQSZuoL4Dg&usg=AFQjCNHH0-WSXhP0ppfeCsbUkYMJ-hauvw&sig2=Sd0BaDJEvmXBkGwly8FkOw>> [29/03/15].
- ✓ GÁLVEZ Krüger, José. *Enciclopedia católica*. Disponible en: <http://ec.aciprensa.com/wiki/P%C3%A1gina_principal> [29/03/15].
- ✓ INEGI. *Conociendo México*. México, 2012. Disponible en: <http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.inegi.org.mx%2Fprod_serv%2Fcontenidos%2Fespanol%2Fbvinegi%2Fproductos%2Fintegracion%2Fpais%2Fmexcon%2Ffolleto_nacional_pliegos_baja.pdf&ei=l6xCVcGyIYHiyATLtlCoDw&usg=AFQjCNE7_pXLyn659U1_gPPwcKH06p-mvg&sig2=0QbvWaLw1l4zcgpULwKoXA&bvm=bv.92189499,d.aWw> [30/04/15].
- ✓ LARIOS, Vanessa. "La carne de cristo. Sobre el papel del cuerpo en el cristianismo". En: *A Parte Rei. Revista de filosofía*. Disponible en: <<http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fs>

[erbal.pntic.mec.es%2F~cmunoz11%2Flarios37.pdf&ei=8ONDVa2ZG4ymyQSNsoHAAQ&usq=AFQjCNGjmJ4j2yXFHK6qbEfrt8CNBmPqIQ&sig2=DBMVYPhX9ZjHWFYCaocrpQ&bvm=bv.92189499,bs.1,d.b2w](http://www.mercaba.org/IGLESIA/Historia/LORTZ/INDICE_TOMO_1.htm)> [20/04/14].

- ✓ LORTZ, Joseph. *Historia de la Iglesia I. Antigüedad y edad media*. Trad. de Andreu Rodrigo. Ediciones Cristiandad. España, 1965. Disponible en: <http://www.mercaba.org/IGLESIA/Historia/LORTZ/INDICE_TOMO_1.htm> [02/01/15].
- ✓ LUTERO, Martín. *Las 95 tesis*, 1517. Disponible en: <http://www.fiet.com.ar/articulo/95_tesis.pdf> [03/03/15].
- ✓ Pablo V. Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html> [23/02/15].
- ✓ RAE. *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: <<http://www.rae.es/>> [23/04/15].
- ✓ SÁNCHEZ, Capdequí Celso. *Las formas de la religión en la sociedad moderna*. Depto. de sociología. Universidad Pública de Navarra. España, 1998. pp. 169-185. Disponible en: <[123](http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.raco.cat%2Findex.php%2FPapers%2Farticle%2Fdownload%2F25497%2F25332&ei=25eDVeu5JMnvsAXR-IGwDQ&usq=AFQjCNGk-wWZdAlMi4trhPwm3OvyOkEPmw&sig2=rJS7m8uxun_rx60lqRjFJA.> [05/01/15].>✓ VALENCIA, Carlos. “Del análisis crítico del discurso y las ideologías”. En: <i>Forma y función</i>. Bogotá. Vol. 24. No. 2. Julio a Diciembre 2011. Disponible en:</div><div data-bbox=)

<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-338X2011000200007&lang=pt> [15/04/15].